

2 eje.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

REPRODUCCION SOCIAL Y
CULTURA OBRERA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A

MARIA LUISA MARTINEZ RAMIREZ



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ACATLAN, ESTADO DE MEXICO

1994



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A MIS PADRES

Con amor y gratitud.

A MIS HERMANOS

Maric y Teresa.

Con mucho cariño.

A ILEANA

Con todo afecto y
reconocimiento por
su valiosa ayuda.

A CARLOS

Con cariño y admiracion.
Gracias por todo.

María Luisa

INDICE GENERAL.

Pag.

INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- HACIA UNA PROPUESTA TEORICA PARA LA DEFINICION DE LA CLASE OBRERA.	2
1.1 El concepto de clase.....	3
1.2 Experiencia de clase.....	19
1.2.1 Area del proceso productivo.....	21
1.2.2 Area de la reproducción social de la fuerza de trabajo.....	32
1.3 Cultura y clase obrera.....	36
CAPITULO II.- REPRODUCCION SOCIAL DE LA CLASE OBRERA.	46
2.1 El concepto de reproducción.....	47
2.2 La unidad doméstica como espacio fundamen- tal de la reproducción de la fuerza de trabajo.....	50
2.3 Mujer y reproducción.....	65
CAPITULO III.- VIDA COTIDIANA Y REPRODUCCION.	73
3.1 La unidad doméstica y las estrategias de supervivencia.....	79
3.2 Relaciones familiares.....	91
3.2 Las alegrías de la vida cotidiana.....	102
CAPITULO IV.- CULTURA OBRERA.	110
4.1 El concepto de cultura: la cultura obrera como una cultura subalterna.....	111
4.2 Tradiciones y costumbres.....	122
4.3 Lenguaje: una manera específica de vida..	126
4.4 Religión.....	134
4.5 Festividades, rituales, creencias y su- persticiones.....	138
4.6 Hábitos alimenticios.....	143
4.7 Medios de comunicación: las revistas e historietas y las canciones populares....	144
4.8 Tiempo libre.....	151
CONSIDERACIONES FINALES.....	155
ANEXOS.....	161
BIBLIOGRAFIA.....	165

INTRODUCCION.

El análisis sobre la desigualdad social ha sido uno de los temas de estudio más inquietantes. Rousseau* nos habló de desigualdades, unas producidas por la naturaleza y otras que dependían directamente de los privilegios sociales fundados en las convenciones humanas; a éstas les llamo desigualdades morales o políticas.

En la actualidad los sociólogos modernos (Talcott Parsons, Robert K. Merton) nos hablan de estratificación social a la que toman como punto de partida de la desigualdad social. Los estratos sociales dependen de diversos factores, especialmente de los roles sociales que son asumidos por los grupos humanos en una sociedad diferenciada.

Marx habló de clases sociales y dirigió sus fundamentos no a los privilegios o a los roles sino a las relaciones de propiedad. Para él la clase social es un colectivo humano, constituido por el conjunto de intereses y antagonismos comunes en el interior de la esfera productiva, de tal suerte que la clase social, entonces, se define a partir de la producción material en la que los individuos ocupan un lugar determinado y de la relación que mantienen con los medios de producción así como por la función que cumplen en la organización del trabajo y por la proporción en que reciben la parte de la riqueza social creada en el proceso productivo de tal manera que habrá quienes detenten los medios de

* Vid. Rousseau, Juan Jacobo, "El contrato social". México, Porrúa, 1982 p.173 (Colec. "Sepan Cuantos").

producción y quienes solo posean su fuerza de trabajo como medio de subsistencia.

Sin embargo, el carácter de clase no se agota en el aspecto estructural sino que trasciende a ámbitos sociales que se articulan con él. De tal manera que, en el caso del capitalismo, por ejemplo, la burguesía y el proletariado se distinguen tanto por sus ocupaciones como por sus ideas, hábitos, costumbres, aspiraciones, relaciones sociales, participación política, etc. Desde este punto de vista el concepto de clase social se concibe como totalidad que integra tanto la reproducción material, como la reproducción social de los hombres.

El concepto de clase como totalidad plantea el problema acerca de en qué nivel de la realidad social se constituyen los sujetos. ¿En la instancia económica o política nada más? o ¿en varias instancias que se articulan con estas? y, si es válida la última pregunta, ¿cómo se articulan en la constitución del sujeto social los aspectos que suelen llamarse objetivos (estructura económica y política) con los que se corresponden con su subjetividad y que, como aprehensiones del sujeto, conllevan mecanismos de resistencia a los aspectos objetivos de explotación y dominación respectivamente?

Las implicaciones de esta cuestión se advierten en los estudios de autores como Enrique de la Garza Toledo, E. P. Thompson, Sergio Mastretta y Samuel León, entre otros. Son precisamente ellos los que han rescatado la importancia de la

cultura y la reproducción social de las clases.

Por tanto, el propósito central de esta tesis es realizar un análisis sobre la reproducción social del obrero entendida como el conjunto de necesidades físicas, sociales y culturales cuya satisfacción hace posible su existencia.

Esta reproducción requiere tanto de medios que hacen posible la existencia humana: productos alimenticios, ropa, vivienda, trabajo doméstico, como de la presencia de elementos socializadores: valores, normas, tradiciones, rituales de comunicación, etc. que enfrentan al individuo con su entorno social.

Así definida, dicha reproducción involucra a una cultura que si bien no se halla organizada en el plano institucional ni al nivel de una conformación de clase para sí, si se erige como una visión del mundo que en muchos de sus aspectos se contrapone a una cultura dominante de carácter pretendidamente universalista.

Parte de la idea de que el obrero no sólo es en tanto fuerza de trabajo que se vende al capital sino también en tanto sujeto social que día con día se reproduce como tal y que participa en la construcción de un sistema sociocultural que hace propio y al que sólo él y los suyos tienen acceso; pues si bien el obrero se encuentra inmerso en una cultura que domina a todas las relaciones sociales ello no es un hecho lineal sino dialéctico en la medida en que así como la burguesía se apropia de algunas

manifestaciones culturales de las clases subalternas, así también la clase obrera adopta rasgos culturales ajenos a ella y los hace suyos y no solo esto sino que además los llena de un nuevo contenido.

En este sentido, mi trabajo obedece al interés de analizar los aspectos culturales en cuanto que son elementos importantes en la formación, estructuración y reproducción de la clase.

La actualidad de esta temática se explica justamente, por el hecho de que el concepto de clase no se reduce a meras acepciones estructurales o políticas sino que rescata dimensiones sociales o superestructurales subrayando su presencia con base en una noción de reproducción sociocultural de mayor riqueza y que sirve de guía para los objetivos que persigue la investigación:

- Examinar de qué manera los aspectos culturales y sociales que constituyen el modo de vida obrero hacen posible su reproducción social al mismo tiempo que se erigen como notables indicadores socioculturales que otorgan al individuo un sentido de pertenencia a una clase social específica: la clase obrera.

- Analizar la unidad doméstica como el ámbito por excelencia de la reproducción del obrero tanto en sentido material como en sentido social, así como su correspondencia dialéctica con espacios macrosociales (relaciones interpersonales, familiares, redes de apoyo mutuo, apego al vecindario, tiempo libre) que satisfacen las necesidades de reproducción del obrero.

-Analizar los elementos que configuran la cultura obrera no entendiéndola a ésta como un mundo aislado de la sociedad sino como una cultura inmersa en una cultura nacional pero con características propias, emanadas del intento por construir un entorno social menos hostil para el obrero.

Retomando lo planteado en los objetivos, el interés de este trabajo apunta a responder a las siguientes interrogantes:

¿Cómo se reproduce socialmente la fuerza de trabajo? Y, partiendo del hecho de que hay una cultura obrera, ¿Cuáles son sus características, cómo se manifiesta, cómo influye en la reproducción social del individuo? ¿en qué medida la cultura es un mecanismo cohesionador de la clase obrera?, ¿se trata de construcciones culturales perfectamente elaboradas e institucionalizadas formalmente, o bien, son manifestaciones contestatarias pero que dada la fuerza y el poder de difusión de la cultura dominante, no logran trascender a un plano de conciencia de clase para sí?

Se propone que la respuesta a estas interrogantes puede ser que justamente existe una forma de reproducción que trasciende a lo biológico y al plano de la producción material y que se sitúa al interior de las relaciones sociales. Tal reproducción es posible gracias a la articulación de elementos socioculturales que rigen la vida cotidiana del obrero, así como su relación con los demás miembros de la sociedad. Al mismo tiempo esta reproducción requiere de una cultura propia cuyas partes

componentes se caracterizan por la espontaneidad con que nacen y se adaptan al entorno social del individuo; siendo no solo manifestación de una forma de vida específica sino de la resistencia que opone el obrero a la enajenación de que es objeto.

Gran parte de la respuesta fue tomada a partir de la formulación de conceptos ordenadores. Siguiendo esta línea, el ángulo de análisis está dado por el ámbito de la reproducción sociocultural del obrero, que simultáneamente constituye el principal concepto ordenador de la investigación.

En el primer capítulo se analiza el concepto de clase social como totalidad no reducida a espacios eminentemente estructurales sino también superestructurales. En la fundamentación del concepto acudo a la explicación de tres niveles analíticos planteados por Enrique de la Garza Toledo, que abordan de forma más global a la clase. Ellos son: a) el área del proceso productivo; b) el área de las relaciones sindicales que si bien no es la única si es la que más presencia ha tenido en la historia del movimiento obrero en el plano de la lucha política y c) el área de la reproducción social de la fuerza de trabajo. Esta última es el centro de interés del estudio.

El segundo capítulo inicia el análisis en torno a esta área a partir del concepto de unidad doméstica como ámbito primero de la reproducción material y social del individuo. En el hogar se reproduce materialmente la fuerza de trabajo; del nacimiento, al

cuidado de los hijos y a las diversas actividades elementales -desempeñadas por la mujer, de ahí la importancia que se le otorga a lo largo de la exposición- de preservación de la fuerza de trabajo. Así mismo el hogar cumple también un importante papel en la socialización de un conjunto de normas y valores que tiene que analizarse, relacionadas con la división interna del trabajo y de la autoridad. Estos elementos se tocan de forma más directa en el Capítulo Tercero.

En este capítulo analizo la vida cotidiana en correspondencia con la reproducción. Retomo nuevamente la importancia de la unidad doméstica respecto al desarrollo de estrategias de supervivencia y de redes de apoyo mutuo que permiten a la familia obrera garantizar su supervivencia material.

El concepto de vida cotidiana incluye al conjunto de actividades que reproducen día a día las relaciones familiares, sexuales y de amistad que a través de mitos, ceremonias, fantasías y valores constituyen elementos inherentes a una clase social específica.

Por último, el Capítulo Cuarto es un análisis teórico-práctico sobre la cultura obrera basado en la recopilación de datos empíricos inferidos de la aplicación de encuestas, así como de entrevistas a obreros. Empero no se trata de un área de estudio específica sino de familias obreras que viven en el área metropolitana de México; la investigación se realizó durante el

periodo que va de Agosto de 1992 a Junio de 1993.

La cultura obrera entendida como vision y aprehension del mundo comprende todas las manifestaciones valorativas: religiosas, artisticas, lingüisticas, culturales, alimenticias y cognoscitivas. Se distingue de la cultura dominante por sus rasgos surgidos espontáneamente de la vida práctica de las clases subalternas.

Las conclusiones a que llega este trabajo llevan a la reflexion de que hay una cultura obrera que vive cotidianamente entre los obreros y que, tal y como lo digo en el capítulo III, dentro de las zonas obreras, entre las calles mal pavimentadas, el mundo sucio y revuelto, los postes con anuncios de lucha libre o grupos musicales, se construye el escenario de una forma propia de vida que guarda marcadas diferencias socioculturales con los barrios burgueses y que tampoco se confunde con los barrios marginados.

CAPITULO 1.

Hacia una propuesta teorica para la definici6n de la clase obrera.

«En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones econ6micas de existencia que las distinguen por su modo de vida, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase».

Karl Marx.

Hacia una propuesta teórica para la definición de la clase obrera.

En términos marxistas la clase social se define a partir de la producción material, pero esta no se agota en el proceso productivo sino que lo trasciende. El presente capítulo analiza el concepto de clase como totalidad, es decir, como concepto que se nutre de los espacios sociales y culturales que constituyen elementos inherentes a la clase social, pues hacen el modo de vida de los hombres que la integran; modo de vida que es la forma que reviste el modo de producción y ámbito donde se reproducen las clases. Por ello, podemos afirmar que el carácter de clase no es mera determinación estructural; ya que en él influyen aspectos culturales, político-sindicales, ideológicos, etc. que van delineando las características de un sujeto social específico, en este caso: el obrero.

1.1 EL CONCEPTO DE CLASE .

Considero conveniente iniciar el análisis con una breve explicación sobre la concepción de la clase social que se ha desarrollado en el pensamiento marxista con el objetivo de construir un concepto de clase que incluya tanto los elementos estructurales como los elementos culturales, sociales y políticos que nos permita rescatar el carácter totalizador de la clase social.

En la parte final de "El Capital", Engels incluyó en las páginas donde Marx iniciaba el estudio de las clases sociales: «Los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción».¹

En este párrafo se pone de manifiesto que Engels se refiere a las primeras etapas de desarrollo del capitalismo en las que aún los terratenientes constituían una clase significativa. En cambio, en otros pasajes, Marx afirma que en el capitalismo desarrollado las dos únicas clases son la burguesía y el proletariado.

Lenin escribió que «Las clases son grandes grupos de

¹ Marx, K. El Capital, México, Siglo XXI, 1981, III/8 p.1123

personas, que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un determinado régimen de economía social».²

Bujarín en su concepción de clase social continúa la línea del marxismo ortodoxo. Nos dice que «Una clase social es el conjunto de personas que desempeñan el mismo papel en la producción, que sostienen en el proceso de producción relaciones idénticas con otras personas, estando también estas relaciones expresadas en cosas (instrumentos de trabajo)».³

Sin embargo, considero que si bien las definiciones anteriores son valiosas, de alguna forma reducen el concepto de clase a aspectos eminentemente estructurales y dejan de lado el hecho de que la clase es una relación encarnada en hombres con intereses, experiencias, tradiciones, valores comunes y no un simple grupo de trabajadores dentro de un proceso de producción. De tal manera que es importante recalcar el significado de estos elementos superestructurales a los que el marxismo hace alusión

² De la Peña, Sergio, Trabajadores y sociedad en el siglo XX en la clase obrera en la historia de México,

México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1967, p. 184

³ N. Bujarín, Teoría del materialismo histórico, Córdoba, Cuadernos de pasado y presente. N.º. 31, 1972, p. 276

en cuanto a una concepción de la clase social como una totalidad dialéctica, que ya de entrada presupone una reciprocidad entre estructura y superestructura.

Dentro del pensamiento marxista reciente quizás una de las aportaciones más valiosas, justamente porque otorga importancia a esta reciprocidad, sea la de N. Poulantzas quien en su libro "Clases sociales y poder político en el Estado capitalista" nos brinda una excelente definición de clase social:

«... Más exactamente, la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos; ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales»⁴ (el subrayado es mío).

Esta cita nos lleva a aprehender el concepto de clase como no reducible a un materialismo ni a un idealismo sino que es un concepto que los articula. En ella los hombres se convierten en seres sociales dotados de voluntad y pensamiento, pues:

«La producción de ideas, las representaciones y la conciencia aparecen, al principio, directamente entrelazadas con la vida material y el trato material de los hombres... la moral, la religión, la metafísica y cualquier otra forma de ideología y las de conciencia que a ellas corresponden

⁴ N. Poulantzas, Clases sociales y poder político en el estado capitalista, México, Siglo XXI, 1969, p. 75

pierden así la apariencia de su propia sustantividad, no tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de este pensamiento. No es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia».⁵

Marx en "Misericordia de la filosofía", esboza los conceptos de clase en sí y clase para sí. El desarrollo del capitalismo ha creado un grupo social con una situación e intereses comunes en el régimen burgués, siendo este grupo una clase contra el capital pero aún no para sí misma.

La distinción de Marx de clase en sí y clase para sí ha servido como punto de referencia a diferentes niveles de análisis. Por un lado, la clase como dato sociológico derivado de su situación en determinadas relaciones de producción, por otro, la clase para sí como movimiento obrero antagonico al poder burgués. De este modo volvemos al problema de la cosificación del sujeto y a la superación del antiguo dualismo entre conciencia y ser social: la clase en sí es fundamentalmente una relación social, como relación social es proceso, y como proceso es síntesis de materialidad y conciencia.*

⁵ Marx, Karl y F. Engels. *La ideología alemana*. Obras escogidas en tres tomos. pp 20-21.

* A este respecto, De la Garza Toledo nos dice que este proceso lleva implícita la contradicción capital-trabajo y no puede sino generar y verse influido por determinadas formas de conciencia, es decir, la clase en sí lleva inmersas formas de conciencia y de acción que tienen detrás la mencionada contradicción, y en esta medida es un espacio del mismo "nivel de realidad" que la clase para sí.

En otras palabras, la forma de vida inherente a la clase en sí es todo ese complejo de prácticas en las que se ve inserta y a las cuales corresponden ciertas formas de conciencia, específicamente cierta visión del mundo. Visión del mundo que se nutre de los aspectos culturales, familiares, religiosos, etc. que hacen la vida cotidiana del obrero y que lo convierten en participante de formas culturales y sociales que constituyen su reproducción como clase, entendiendo el concepto de clase como relación social.

Podemos afirmar, con base en lo anterior, que el problema de identificación de una clase social no se reduce a la simple referencia económica del lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción. Es necesario tomar como referencia a la relación de explotación en su sentido más amplio. Dice Marx que en la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vida, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase.

Este pasaje de Marx muestra la riqueza de su pensamiento en cuanto a lo que es una clase social, lo cual ha dado lugar a diversas interpretaciones. Pienso que es Thompson⁶ quien nos brinda un concepto de clase social singularmente rico en contenido pues refleja no solamente los aspectos objetivos sino

⁶ E. P. Thompson, Tradicición, revuelta y conciencia de clase

también los subjetivos* que constituyen a la clase en tanto categoría relacional que alude a una totalidad que se concreta en pensamiento y práctica social y que se inserta en contextos históricos específicos. Tal concepto no es sincrónico sino que lleva intrínseca la idea del cambio en el devenir histórico.

Clase, según Thompson, es una categoría histórica; es decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos, nos dice, que hay clases por que la gente se ha comportado de modo clasista. Es fácil suponer que las clases existen, no como un proceso histórico, sino dentro de nuestro propio pensamiento. Desde luego no admitimos que estén solo en nuestras cabezas, aunque gran parte de lo que se argumenta sobre las clases sólo existe de hecho en nuestro pensamiento.

Agrega que muchas veces la clase es reducida a una mera medida cuantitativa: determinado número de seres en esta u otra relación a los medios de producción, o, en términos más corrientes, determinado número de asalariados, trabajadores de cuello blanco, etc. Así el concepto de clase aparece como una categoría estática.

«De un modelo estático de relaciones de producción capitalista se derivan las clases que tienen que

* Hago referencia al término subjetividad para diferenciar la actividad material del obrero, en tanto fuerza de trabajo, de todas aquellas creaciones valorativas y normativas que le dan un sentido a su existencia. Desde esta perspectiva la subjetividad adquiere importancia por cuanto que se erige como una visión e interpretación que el sujeto hace de su realidad, de la cual es constructor y partícipe. No se entiende aquí por subjetividad una interpretación que se queda en la psique del individuo, sino una interpretación que se difunde socialmente e identifica a los individuos como clase sin que ello implique forzosamente la conformación de una conciencia de clase para sí.

corresponder al mismo, y la conciencia que corresponde a las clases y sus posiciones relativas. En terminos económicos vulgares, esto es sencillamente el gemelo de la teoría sociológica positivista». ⁷

En su obra "Tradición, revuelta y conciencia de clase" Thompson emplea el concepto de clase en dos sentidos diferentes: a) Referido a un contenido histórico, b) como categoría heurística o analítica.

a) El autor nos dice que el uso moderno de clase surge del marco de la sociedad industrial capitalista del S. XIX. Esto es, clase según su uso moderno sólo fue asequible a la gente que vivía en esa época. Es posible observar, en la Inglaterra, Francia o Alemania industriales, instituciones de clase, partidos de clase, culturas de clase, etc. Esta evidencia histórica a su vez ha dado origen al concepto maduro de clase y, hasta cierto punto, le ha impreso cierta especificidad histórica.

b) El concepto de clase en tanto categoría heurística debe emplearse con cuidado pues, al decir de Thompson, la correspondencia de la categoría con la evidencia histórica se hace mucho menos directa. Si la clase no era un concepto asequible a la gente, si, por ejemplo, se consideraban a si mismos y llevaban a cabo sus batallas históricas en terminos de "estados" o "jerarquías" u "ordenes, etc., entonces al describir estas luchas históricas en terminos de clase se debe tener

⁷ E.P. Thompson, Tradición, revuelta y conciencia de clase, Barcelona, Critica editorial, p 38

cuidado cuando se utiliza retrospectivamente el concepto. Por tanto, si se ha empleado y se sigue empleando la categoría de clase (pese a la dificultad que el término presenta) no es por su perfección como concepto sino justamente por no disponer de otro término que permita analizar un proceso histórico, universal y manifiesto. Pero, si bien el concepto de clase social ha hecho posible analizar las sociedades antiguas, feudales y modernas a él se han impuesto características específicas respecto a su propia especificidad histórica.

Esto viene a destacar que clase, en sentido heurístico, es inseparable de la noción de «Lucha de clases». Sin embargo las clases ciertamente no existen como entidades separadas, que miran a su alrededor, encuentran una clase enemiga y empiezan a luchar. Por el contrario, la gente se encuentra en una sociedad estructurada en modos determinados, experimenta la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifica puntos de interés que se anteponen a los de otros grupos, comienzan a luchar y en el proceso de lucha se descubren como clase (pasan de ser clase en sí para convertirse en clase para sí) y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. Conciencia de clase que, al decir de Thompson, constituye la última fase del proceso real histórico de la formación de la clase.

Si se utiliza el concepto de clase en cuanto totalidad meramente estructural se corre el riesgo de caer en el error de que las clases existen independientemente de relaciones y luchas

históricas, y que luchan porque existen en lugar de surgir su existencia de la lucha.

Empero, con lo anterior no pretendo decir que la formación de clase (e incluso el concepto mismo) es independiente de determinaciones objetivas. Desde luego que la categoría de clase se define a partir del lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción pero no se agota allí sino que el concepto se nutre de contenido en la medida que incluye otros ámbitos en los que se concretan y reproducen día con día las relaciones sociales y culturales entre los individuos. Es en el modo de vida, hay que recordar, que la clase se manifiesta en toda su riqueza y amplitud.

«Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro del conjunto de relaciones sociales, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al derivar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la "verdadera" formación de clase, en una determinada etapa del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer».⁸

Esta cita recobra la unicidad de la clase, concepto

⁸ Thompson, op. cit. pag. 41

abstracto que encarna y cobra vida una y otra vez en cada nueva formación social del devenir histórico. Pues si bien en otros lugares y periodos podemos observar formaciones de clase "maduras" (es decir concientes e históricamente desarrolladas) con sus manifestaciones ideológicas e institucionales ello no quiere decir que lo que se expresa de modo decisivo no sea clase.

La conciencia de clase y las obras culturales de las clases deben ser plenamente reconocidas como aspectos singularmente importantes en la formación de la clase social. Las clases sociales crean su propia cultura, su propio lenguaje, su cotidianidad se torna un mundo aparte lleno de cosas que le son propias y exclusivas, que trasciende de generación en generación, y se reproduce en un contexto histórico, a la vez intemporal, amoral y ultrautópico por su universalidad. La clase social es un agrupamiento a distancia ésto se manifiesta de forma única, irreplicable en cada momento y espacio históricos.

Atendiendo al análisis de Gurvitch la clase social se define con base en 6 criterios, a saber: En primer lugar las clases sociales son agrupamientos de hecho, que no impuestos ni creados voluntariamente, son agrupamientos en los que sus miembros participan sin que eso sea explícitamente querido por ellos y sin que obedezcan las ordenes de una organización o de un poder preciso (lo que en términos marxistas es la clase en sí).

En segundo lugar, las clases sociales son "agrupamientos a distancia". Se puede comprobar fácilmente que las clases sociales

no pertenecen ni a los agrupamientos íntimos reunidos en permanencia (familia doméstica) ni a los agrupamientos reunidos periódicamente (sindicatos). «Solo por prejuicio se puede creer que los agrupamientos pueden existir sin que sus miembros se reúnan a veces o por lo menos puedan verse de tiempo en tiempo y frecuentarse. Las clases sociales representan así un caso privilegiado de agrupamientos a distancia».⁹

Pese a que las clases sociales son agrupamientos a distancia estas se manifiestan a través del conocimiento, del derecho, del arte, de la moral, de la educación, de la religión de forma muchas veces más intensa que los agrupamientos reunidos periódica o permanentemente.

En tercer lugar, nos dice Gurvitch, las clases sociales se caracterizan por su suprafuncionalidad. Prácticamente, las clases sociales se encuentran entre los únicos agrupamientos particulares que poseen de una manera inmanente la suprafuncionalidad. La clase social es todo un mundo con potencialidad de convertirse en el mundo único, identificándose, ya sea con la sociedad global existente de la cual las otras clases serían, si no excluidas, por lo menos puestas aparte por su mantenimiento en una posición subalterna, o con la sociedad global futura.

Siendo la clase suprafuncional se torna en un macrocosmos de

⁹ Gurvitch, Georges. El concepto de clases sociales. De Marx a nuestros días. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina p 194

agrupamientos diversos en los que se articulan las relaciones sociales y de producción. Ella engloba no solo a familias y profesiones, sino también grupos de edad, productores y consumidores, agrupamientos místicoextáticos (creyentes, sectas, logias masonicas). Por ello la clase social no se limita a la rivalidad entre las diferentes capas de la misma clase pero cuanto mayor es el antagonismo entre clases menos intensa es la lucha entre los grupos comprendidos en el seno de las clases.

La cuarta característica de las clases sociales es su radical incompatibilidad entre si. Las clases sociales son las únicas que encarnan espontanea e inmanentemente la incompatibilidad radical y permanente de los agrupamientos que no son cerrados. Es imposible participar a la vez en dos o más clases sociales. Por ejemplo no se puede reclamar a la vez la condición de burgués siendo proletario. Esta situación se debe a la estructuración intensa que implica la irreductibilidad de la conciencia colectiva, la imposibilidad de reconciliar las tablas de valores, la divergencia de las concepciones del mundo, la oposición de las ideologías.

«El antagonismo de las clases es función directa de su incompatibilidad y de suprafuncionalidad, que son más fundamentales que el conflicto inmediato de intereses económicos y que la lucha por el poder propiamente dicho». ¹⁰

¹⁰ Gurvitch... Ibid. pag 203

Otra característica de la clase social es justamente su resistencia a la penetración por la sociedad global, lo que hace posible la definición de rasgos culturales, económicos y sociales propios de la clase. A este respecto Gurvitch nos explica que si bien todos los agrupamientos particulares están integrados a las sociedades globales -y por esto mismo experimentan en mayor o menor medida la penetración de éstas- el modo de integración y penetración no es tan fuerte como para permitir la subsunción total de la clase pues, como ciertamente se puede observar, existen rasgos que otorgan unicidad a la clase y que, quierase o no la distinguen del resto de la sociedad.

Por último, las clases sociales tienen una neta tendencia a la estructuración intensa; sin embargo, por ser suprafuncionales, permanecen, como tales, casi siempre inorganizadas. Estructuración y organización de ningún modo son una misma cosa. La clase social constituida tiene una estructuración unificada y firme que deviene de las posiciones ocupadas en el proceso de producción, pero que va más allá dada su potencialidad inmanente. Por ejemplo, es factible hablar de clases sociales virtuales, éstas pueden hallarse sólo en el comienzo de su estructuración y, con mayor razón, no expresarse en organización alguna. Esta potencialidad manifiesta la tendencia de alguna "capa" en el interior de alguna clase de tornarse en clase separada. En fin, por que no pensar que en lo que concierne a la burguesía financiera, industrial y comercial bajo el régimen del Capitalismo desarrollado se encuentran "fracciones" de la misma clase con miras a convertirse en clases separadas.

Con base en estos argumentos considero que se puede enunciar un concepto de clase que incluya tanto las determinaciones objetivas como subjetivas que hacen la universalidad y unicidad del concepto.

El criterio de la estructuración intensa de las clases sociales comprende implícitamente el de la conciencia de clase, de las obras culturales y de la ideología de clases.

A este respecto considero que el concepto de conciencia de clase ha sido reducido a lo que es la lucha política donde se manifiesta abiertamente el antagonismo entre clases y con ello se le ha despojado de toda su riqueza. Una vez más rescatando a Thompson y a Gurvitch afirmo que la conciencia de clase si bien incita al grupo a luchar por sí y para sí se va gestando a través de una conciencia colectiva, es decir, el conjunto de sentimientos, ideas y valores que identifican al sujeto, en mayor o menor medida con un grupo social específico.

«Sólo cuando se reconoce la posibilidad de hablar de "conciencias colectivas" se puede dar un sentido preciso al término conciencia de clase, despojándolo al mismo tiempo de todo halo misterioso». ¹¹

«La conciencia colectiva es una interpenetración parcial de las conciencias individuales, interpenetración que admite una escala de grados. No se pueden identificar ni

¹¹ Gurvitch op. cit. pag 211

separar las conciencias individuales y las conciencias colectivas, ellas participan las unas en las otras. Todas las conciencias, tanto las individuales como las colectivas, son, en grados diversos, abiertas dirigidas hacia... "intencionales"». ¹²

Dirigidas hacia nosotros, el grupo; dirección hacia otro (que se particulariza) y las relaciones con otro (en la fábrica, en la escuela, en el hogar, en el vecindario, etc.).

La conciencia de clase, como conciencia colectiva particularmente intensa, penetra a todos los agrupamientos comprendidos en su seno. Pero, desde que la conciencia de clase deja de dominar a estos agrupamientos, éstos se encuentran colocados afuera de la clase correspondiente. La conciencia constituye así una base esencial de su unidad, sin cesar amenazada por la diferenciación de las situaciones económicas propias de sus diversas capas, por su movilidad social y, finalmente, por la multitud de agrupamientos que están encuadrados en la clase social; elementos todos que expresan la heterogeneidad de la clase. Por ello, sólo dándose cuenta del hecho de que toda clase social es un macrocosmos de agrupamientos, se puede comprender la importancia de la conciencia de clase, por una parte y, por otra parte, las obras culturales y la ideología de clase que logran mantener su cohesión.

¹² Survitch...Ibid. pp 211 - 212

CLASE SOCIAL:

Con base en lo anterior se define a las clases sociales como agrupamientos particulares de muy vasta envergadura que representan macrocosmos de agrupamientos subalternos, macrocosmos cuya unidad está fundada en su suprafuncionalidad, en su resistencia a la penetración por la sociedad global, en su estructuración intensa que implica una conciencia colectiva predominante y obras culturales específicas; estos agrupamientos, que sólo aparecen en las sociedades globales industrializadas tienen además los siguientes rasgos: son agrupamientos de hecho, abiertos, a distancia, y que, aún cuando históricamente se han llegado a organizar, dada su condición de explotación estructural y de dominación política y social, muchas veces no logran una organización al nivel de la conformación de una conciencia de clase para sí; pero potencialmente pueden llegar a hacerlo.

1.2 EXPERIENCIA DE CLASE.

En el proceso de formación de la clase hay que enfatizar la participación de sus miembros. La actividad, el quehacer del hombre, constituyen la experiencia de clase. Experiencia que se concibe como una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí, determinados por las relaciones materiales, pero que incluyen respuestas mentales y emocionales de los individuos debido a que las relaciones de producción nunca se imponen a seres en blanco sino a sujetos históricos, activos, conscientes, que las viven en términos de necesidades e intereses. Se trata de una experiencia elaborada y compleja, estructurada racional y culturalmente.

La especificidad de la clase descansa en la formación de una identidad de intereses comunes, la estructuración clasista de la experiencia en términos culturales, encarnada en tradiciones, valores, ideas y formas institucionales.

La experiencia obrera no solo está compuesta de pensamiento y acción, sino también de sentimientos, valores y normas que son parte de las contradicciones materiales.

Los espacios de la experiencia de clase no son sino los de la reproducción de la misma en el sentido más pleno del término, es decir, no reducido a la experiencia ni a la reproducción materiales, desde el momento en que el concepto de clase en un sentido totalizante - no reductivo - tiene forzosamente que

incluir la reproducción de su propia subjetividad.

De la Garza Toledo en su libro "Un paradigma para el análisis de la clase obrera" divide los espacios de experiencia y reproducción de la clase obrera en México en tres grandes áreas: primero, el área del proceso productivo, segundo, el gran espacio externo a la fábrica relacionado principalmente con su reproducción social y su vida cotidiana y tercero, el área de la experiencia sindical. Empero, si bien el presente trabajo tiene como eje fundamental el área sociocultural donde tiene lugar dicha reproducción, considero que bien vale la pena hablar someramente cuando menos del área productiva, puesto que constituye un pilar indispensable de la clase social más aun si este concepto implica una totalidad que no se reduce a un sólo espacio de la realidad social aun cuando no sean todos sus elementos materia de interés de la presente investigación.

1.2.1 AREA DEL PROCESO PRODUCTIVO.

En el marco de las consideraciones anteriores, un subespacio de la reproducción de la clase obrera es, justamente, el de la experiencia de trabajo. Para comprenderlo es necesario definir, en primer lugar, el concepto de relaciones sociales de producción.

Entendemos por relaciones sociales de producción «Las relaciones que los hombres establecen en el proceso social de producción de su existencia». Un aspecto específico de dichas relaciones está directamente referido a la actividad productiva inmediata. El proceso de producción capitalista reviste dos formas inherentes, a saber: por una parte es un proceso de valorización, de generación de valor, de explotación y por otra parte es proceso de trabajo.

Las relaciones sociales de producción en el proceso de trabajo capitalista implican: a) una determinada división técnica del trabajo; b) una forma de apropiación de las fuerzas productivas; y c) una determinada forma de apropiación del producto.

El proceso de trabajo se desarrolla en el seno de la lucha de clases concretada en la producción mediante el control que el dueño del capital ejerce sobre el proceso productivo a través de la organización del trabajo en la fábrica y del tipo de tecnología usada.

«La función de explotación del capital toma la forma de dominación del capital sobre el obrero en el proceso de trabajo. La función de dominación puede ser especificada a través de dos categorías que provienen de la C. Política: hegemonía, en tanto obtención de un consenso para la dirección de la empresa entre los obreros, y poder, en tanto coerción, que no implica aceptación ni consenso del obrero a la capacidad y necesidad de la dirección empresarial. La realidad de la relación de dominación capitalista en el proceso de trabajo se desenvuelve en la dualidad entre el consenso y la coerción, entre la imposición autoritaria y el sometimiento hegemónico». ¹³

Los conceptos de consenso y coerción manejados en la cita conllevan las formas que hasta ahora ha tomado el control sobre el proceso de trabajo; éstas son: la subsunción formal y la subsunción real del trabajo al capital.

- Subsunción formal.

Implica la sujeción del trabajo al capital, pero aun sin una subordinación total del proceso de trabajo al capital. De tal manera que el trabajador continua dominando con su habilidad personal el instrumento de trabajo, pero ahora este aparece junto con las condiciones necesarias para su reproducción como propiedad del capital.

¹³ De la Cerza Toledo, Enrique. "Un paradigma para el análisis de la clase obrera". México, U.A.M. 1989 p101.

-Subsunción real.

La subsunción real se traduce en el dominio del capital sobre el proceso de trabajo; no sólo en la relación capital-trabajo durante la jornada laboral sino específicamente en la subordinación del obrero a la máquina.

Tanto en la subsunción formal como en la subsunción real subyace el problema del control sobre el proceso del trabajo y sobre los tiempos de producción.

El proceso histórico en que se insertan la subsunción formal y real del trabajo incluye también a las confrontaciones entre capital y trabajo. En esta medida las reestructuraciones que han tenido lugar en el proceso productivo responden a la necesidad del capital de vencer la resistencia objetiva y subjetiva (esta última determinada por el grado de conocimiento que el obrero posee sobre el proceso y ejecución del trabajo) de la clase obrera. Clase obrera que en el proceso de producción (en tanto valorización y trabajo) no es homogénea. Fuese a ello se puede identificar la figura obrera, tanto desde el punto de vista de sus capacidades objetivas de resistencia al capital, como de la forma histórica en que dicha clase ha confrontado la explotación y dominio del capital.

A este respecto De la Garza Toledo afirma que, si bien no se puede soslayar el hecho de que existe una heterogeneidad obrera ello no quiere decir que no se pueda hablar de una figura obrera.

Incluso señala que tal heterogeneidad al nivel del proceso de trabajo permite hablar de una composición técnica de clase.

«Cuando el concepto de composición de clase lo remitimos al nivel del proceso de trabajo y específicamente relacionándolo con las determinantes que le imponen los procesos de trabajo, tenemos que hablar de la composición técnica de la clase».¹⁴

Composición técnica significa una distribución de la clase obrera de acuerdo a: a) su capacidad de control sobre el proceso de trabajo y, por lo tanto, b) su capacidad de resistirse al capital en el ámbito de la reproducción.

En la etapa de la manufactura domina el obrero de oficio que se caracteriza por el control que ejerce sobre el proceso de trabajo. Control que se sostiene en el conocimiento que el obrero posee sobre la creación del producto. Además, si se tiene en cuenta que la producción manufacturera carece de estandarización y, por ende, de masificación, la diferencia entre concepción y ejecución se torna mínima. Por otra parte, este factor permite al trabajador manufacturero seguir siendo creativo de tal suerte que en la creación de mercancías tiene que ver no sólo el trabajo material invertido sino también una serie de componentes subjetivos que definen de la intelectualidad y espiritualidad del artesano.

¹⁴ De la Garza Toledo, Enrique...Ibid. p. 103

Ante tal situación la subordinación del obrero al capital sólo es parcial, no adquiriendo aún su expresión total dado el control que tiene éste sobre el tiempo de producción y las características y calidad de la mercancía.

La competencia capitalista y la capacidad de resistencia del obrero de oficio llevaron a una reestructuración de los métodos de producción: Taylorización y Fordización.

Taylorización

El taylorismo responde a la urgente necesidad del capitalismo de extraer la mayor plusvalía en el menor tiempo posible. El taylorismo se basa en tres puntos importantes, a saber:

- a) Disociación del proceso de trabajo de la pericia del obrero.
- b) Separación entre la concepción y la ejecución.
- c) Monopolio de los conocimientos sobre el trabajo para controlar cada paso del proceso de trabajo y el modo de su ejecución.

La aplicación del taylorismo al proceso productivo arrebató el saber a los obreros, subdivide las ocupaciones e impone formas específicas de realizar el trabajo.

Si bien hoy en día el trabajo muscular ya no es un punto central de atención con miras al aumento de la productividad, ello no quiere decir que ahora si estén poniendo toda la atención en la capacidad intelectual del trabajador (pese a que ciertamente, tal capacidad- calificación- ha sido una forma de resistencia al capital pero que desgraciadamente en nuestro país aún no se hace extensiva) que persiga alentar la capacidad de discernimiento, selección, elaboración, reestructuración de planes de ejecución del propio trabajo, sus instrumentos, ritmos y procedimientos. En realidad, dependiendo del tipo y cantidad de actividades que se le requieren, además de la muscular, se le viene exigiendo un tipo de actividad intelectual marcadamente parcializada. De tal manera que la concepción del hombre a quien aspiran llegar y manejar consiste en una especie de conjunción o manejo de actos mecánicos cuya única distinción con las máquinas sea la de autoprogramarse y corregir situaciones inesperadas y deficitarias del funcionamiento de la máquina.

A este respecto Luckacs nos dice que «A consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez más como meras fuentes de error respecto del funcionamiento racional y previamente calculado de esas leyes parciales abstractas. Ni objetivamente ni en su comportamiento respecto del proceso de trabajo aparece ya el hombre como verdadero portador de este, sino que queda inserto, como parte mecanizada, en un sistema mecánico con el que se encuentra como algo ya completo y que funciona con plena independencia de él, y a cuyas leyes tiene que

someterse sin voluntad. Esta carencia de voluntad se agudiza aun más por el hecho de que con la racionalización y la mecanización crecientes del proceso de trabajo la actividad del trabajador va perdiendo cada vez más intensamente su carácter mismo de actividad para convertirse paulatinamente en una actitud contemplativa». ¹⁵

«Es obvio que esa "contemplación" puede ser más cansada y enervante que la "actividad artesanal"». ¹⁶

Ciertamente, la fragmentación del proceso de trabajo traslada a la realidad lo que Marx bien señaló sobre la escisión manual/intelectual del trabajador.

«...Lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada -cual si fuera una planta de invernadero- sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos (...). No sólo se distribuyen los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial...» ¹⁷

¹⁵ Lucks, Georg. "Historia y conciencia de clase". Edit. Grijalbo, México pp. 129-130.

¹⁶ Lucks, Georg. Ibid. p. 130.

¹⁷ Marx, Karl. "El capital" México, F.C.E. Vol. 2 p. 439.

Como ya se dijo anteriormente la reestructuración de estos métodos de producción (Taylorismo y Fordismo) conllevan la destrucción del oficio; destrucción entendida como Descalificación. Desde este punto de vista la descalificación implica no solo la parcialización de tareas o pérdida de conocimiento de la operación por parte del obrero, sino globalmente pérdida de control sobre el proceso de trabajo. Como ya vimos, las vías históricas de la Descalificación han sido la Taylorización y la Fordización. La Descalificación implica transformación de la forma de la relación social de producción al nivel del proceso de trabajo: cuanto mayor subordinación del trabajo al capital, mayor tiende a ser el control del capital sobre el proceso de trabajo. Ello se ha traducido en una pérdida de autonomía del obrero en el proceso de trabajo y una pérdida o transformación del conocimiento del obrero sobre el trabajo.

Sin embargo, no podemos soslayar el hecho de la Calificación obrera. Pese a que en México una buena parte de la clase obrera no está calificada (lo que constituye una de las razones por las que su precio es bastante bajo en el mercado) existen obreros calificados. Incluso la calificación bien puede llegar a constituir un pilar de la autonomía obrera y de la valorización de ella.

Desde este punto de vista, los conceptos de Calificación-Descalificación plantean el problema acerca de la autonomía obrera y de la contradicción capital trabajo en el proceso de trabajo por el control del mismo. Son, a la vez mediación con

respecto al nivel de la valorización de capital, de la explotación. Es decir, el cambio de las formas de explotación pasa por el interés de vencer las resistencias obreras en el proceso de trabajo; de la pérdida de autonomía, de la subordinación creciente y de la descalificación misma.

El concepto de calificación se relaciona con el de organización del trabajo, entendida como la forma de combinar hombres y medios de producción en el proceso de trabajo. Algunos elementos importantes de la organización del trabajo son: organización del ambiente de trabajo; organización de las operaciones; y organización de las relaciones sociales en el lugar del trabajo.

Calificación, organización del trabajo y tecnología engarzan con el problema del carácter del conocimiento obrero sobre el proceso del trabajo y, por lo tanto, de la dependencia del trabajo a tal conocimiento. Es probable que el concepto de Calificación, en cuanto a conocimiento obrero sobre el proceso de trabajo, no se agote en la estrategia impuesta por el taylorismo, de la escisión radical entre concepción y ejecución, sino que debe haber otras igualmente importantes pero que no es objeto del presente trabajo abordar.

Los conceptos de Calificación - Descalificación, en el sentido antes expuesto, permite organizar el área del proceso de trabajo con el de la resistencia obrera vía la Calificación y abre la posibilidad de relaciones conceptuales con las áreas

sindical y de la reproducción social.

De este modo, la Calificación en cuanto que implica conocimiento del proceso productivo bien se puede relacionar con el área de la reproducción externa. Reproducción social y proceso de trabajo pueden estar mediados por el mercado de trabajo, en tanto conformación de una fuerza de trabajo con características específicas, que dependen no sólo de los programas de capacitación y entrenamiento de las empresas, sino también del sistema educativo y de toda una serie de medios informales de constitución de una racionalidad y disponibilidad a la disciplina y respeto a la jerarquía que van más allá de la educación formal y que tiene mucho que ver con los espacios que conforman la cotidianidad del obrero.

Así, la experiencia de trabajo puede verse reflejada por un lado, en las relaciones cotidianas que establece el obrero fuera de la fábrica, es decir, con el área de la reproducción social; específicamente, con el espacio cultural.

«La visión del mundo con el ángulo de la autonomía puede moverse en la contradicción entre cultura dominante y su eficiencia con respecto a una contracultura rasgos culturales que siendo subordinados a la cultura dominante pueden ser el embrión de una alternativa cultural de autonomía». ¹⁸

¹⁸ De la Garza Toledo, Enrique, op. cit. p. 107

Autonomía que nos lleva a hablar de una resistencia de la clase obrera de subsumirse de lleno a la cultura dominante, y que incluye, además, elementos culturales no deliberadamente racionalizados por la clase pero que contribuyen a moldear las características específicas del obrero.

<Al esquema simplista que plantea que la conciencia produce acción tendríamos que oponer el punto de vista complejo que habla que la clase llega a conformar su autonomía como forma de acción principalmente y que a ello se llega por una interacción entre visiones del mundo y voliciones relacionadas con su experiencia individual y colectiva y con la transformación de los campos de experiencia principales a nivel individual en otros colectivos>. ¹⁹

Por otra parte, los conflictos que nacen en el proceso de trabajo aparecen íntimamente relacionados con experiencias colectivas de tipo sindical. De tal manera que, tales acciones constituyen un área más de la experiencia obrera.

¹⁹ De la Garza Toledo, Enrique...Ibid. p. 107

1.2.2 AREA DE LA REPRODUCCION SOCIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO.

Marx, en el segundo volumen de "El Capital" enuncia el concepto de reproducción diciendo que «Todo proceso social de producción es al propio tiempo de reproducción».²⁰ Es decir, expresa una relación de explotación que parte del proceso productivo y que trasciende a ámbitos sociales.

La fuerza de trabajo como mercancía, no sólo se consume en el proceso de producción, y con ello reproduce la relación capital-trabajo, sino que presupone todo un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo fuera de la fábrica. Ello debe entenderse en un doble sentido: por un lado como reproducción-consumo del obrero en el proceso de producción capitalista, pero también como reproducción de la fuerza de trabajo fuera de la fábrica. Si Bien este último aspecto puede entenderse desde un enfoque eminentemente biológico, en cuanto reproducción de su materialidad, esta referido sin duda al espacio social, desde el momento en que el proletariado no es simple ser biológico sino principalmente ser social, y como tal necesita reproducir sus capacidades físicas, intelectuales y sociales.

«El ámbito de la reproducción social de la fuerza de trabajo es en primera instancia el de la satisfacción de un conjunto de necesidades físicas y culturales, indispensable para la reproducción social del obrero».²¹

²⁰ K. Marx, op. cit. p.

²¹ De la Barza Toledo, Enrique. op. cit. p.121

Este espacio incluye elementos importantísimos que posibilitan la reproducción del obrero y le otorgan especificidad a su carácter de clase. Conceptos tales como: experiencia de clase, tradiciones, costumbres, valores, normas, religión y lenguaje permiten la realización de la reproducción material y social del obrero.

La reproducción externa conlleva el análisis de la vida del obrero común, de sus manifestaciones culturales, sociales, de consumo, etc.

De la Garza Toledo concibe, en primera instancia, a la reproducción social como un espacio de prácticas productivas. Estas prácticas están ubicadas en tres ámbitos: primero, el de la producción capitalista; segundo, el referido a la circulación de mercancías, en donde el obrero aparece como un consumidor de productos en relación con su propia reproducción. Aquí, la lógica del capital trasciende más allá de la producción, incidiendo en la reproducción de la fuerza de trabajo. En esta extensión de la lógica de la fábrica a la sociedad, el capital, directamente, sin necesitar la mediación estatal, impone pautas de comportamiento, valores, aspiraciones a la población; en esta medida, el acto de consumo no es un simple acto económico sino una acción de poder del capital sobre la sociedad, y en particular sobre la clase obrera. En tercer lugar, el espacio de la reproducción social es un campo importante de las acciones del Estado benefactor, el cual, al través del llamado "salario indirecto", crea toda una red de relaciones institucionalizadas en la que la clase obrera

se ve inevitablemente inmersa en la reproducción de su fuerza de trabajo. Esta red de instituciones y organizaciones no sólo tiene implicaciones ideológicas sobre la clase obrera sino que la obligan a participar en un conjunto de relaciones sociales normadas y dirigidas por el Estado, relaciones que se vuelven parte integrante de la reproducción obrera. Tal es el caso de los servicios de salud establecidos por el Estado.

A este tipo de reproducción De la Garza Toledo la llama "Reproducción organizada" y puede involucrar además del Estado, a los sindicatos o a las empresas de manera inmediata. En el caso de México, el impacto de la reproducción organizada habría que verlo dependiendo del tipo de agrupamiento social. En lo referente al obrero sindicalizado, la intervención organizada del Estado, sindicato o empresa puede abarcar aspectos tales como: educación, alimentación y consumo en general, ocio, deporte, transporte, servicios públicos, vivienda, etc.

La reproducción social indudablemente no se agota en la reproducción organizada; incluye, además, todo el subespacio de la cultura y de las relaciones interpersonales. La cultura es un elemento de identificación de clase, es la continuidad de la tradición, del lenguaje, de la religión, etc. punto de cohesión del grupo. No muy alejado de ella se encuentra el ámbito de las relaciones interpersonales. Es el espacio de las relaciones familiares, de amistad y sexuales. En él se reproduce el individuo material, cultural y psicológicamente. El ámbito familiar es el de la reproducción individual por excelencia; no

es neutral con respecto a la reproducción de la dominación a nivel social, es un ámbito de represión y de prohibición, de la definición de lo válido y lo falso pero puede ser también un espacio de solidaridad y vigilancia de sus formas de vida.

En el hogar se reproduce materialmente la fuerza de trabajo: del nacimiento al cuidado de los hijos y a las diversas actividades elementales de preservación de la fuerza de trabajo. En el cumplimiento de esta primera función se da una división interna del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Pero el hogar cumple también una importante función en la socialización de un conjunto de normas y valores que tienen que verse relacionadas con la división interna del trabajo y de la autoridad. El establecimiento de jerarquías y de roles específicos que se mueven en la dualidad autoritarismo-libertad.

1.3 CULTURA Y CLASE OBRERA.

«El problema supremo de la cultura consiste en adueñarse de nuestro propio yo trascendental, en ser, al mismo tiempo el yo de mi propio yo.»

Gramsci.

El concepto de cultura es uno de los conceptos menos unívocos que podemos encontrar en las Ciencias Sociales. En un primer momento su contenido fué equivalente a todo lo social, contraponiéndolo a lo natural.* En perspectivas más modernas, por cultura se entiende los hábitos sociales de una comunidad, diferenciándolos de las formas de organización política y de los procesos económicos. En este último sentido, el análisis de la cultura se puede decir que tiene dos enfoques: la corriente de cultura y personalidad que se relaciona con la psicología social y que pone énfasis en el individuo como unidad de análisis, buscando definir las pautas de comportamiento cultural de manera inductiva. De la Garza Toledo dirá en contraposición con esta postura: «El análisis formal de los sistemas culturales rechaza la posibilidad de reducir lo cultural a lo psíquico y trata de explicarlo por sí mismo.»²²

De una forma u otra, la cultura es comúnmente definida como

*Rickert y Dilthey clasificaron el mundo cognoscitivo en dos grandes campos: las Ciencias de la Cultura y las Ciencias de la Naturaleza. Las Ciencias de la Cultura estaban dirigidas a todo lo social dando por hecho que la cultura abarcaba a todas las relaciones sociales y de producción.

²² De la Garza Toledo... op. cit. p. 125

un conjunto de pautas y valores transmitidos y aprendidos de una generación a otra y mantenidos a través de comportamientos determinados. En esta definición de cultura está presente el problema sobre la internalización y externalización de las pautas culturales como proceso práctico no necesariamente reflexivo.

«El problema del "inconsciente colectivo" remite a dos formas de abordaje: el psicologizante y el sociologizante. El primero, partiendo del individuo cree poder construir lo social de la cultura; el segundo, parte de lo social para explicar lo social.»²³

Desde el siglo pasado la sociología -tal es el caso de Durkheim- ha rechazado que el análisis del mundo social tenga que partir de la psique de los sujetos individuales. Durkheim decía que se nace y se vive en un mundo intersubjetivo establecido de antemano con potencialidad de cambio pero que deviene del grupo social. Marx va más allá al decir que el hombre pareciera que piensa por sí pero, en realidad piensa por lo que piensa su sociedad y el cambio social deviene del grupo social aunque en él hay determinaciones materiales que no se pueden soslayar y que escapan a la capacidad volitiva del hombre aun cuando esta última no se subsume a determinaciones que la asfixien. El hombre individual es producto de todos los procesos sociales, su psique y su personalidad tienen que verse más como resultante de condicionamientos que desbordan a la psicología. Tal es el punto

²³ Althusser, Louis et al. "Actualidad del pensamiento político de Gramsci" México, Edit. Grijalbo 1977 p.114

de vista de Gramsci, para el cual la subjetividad no se reduce a la individualidad, sino que es efecto del sistema de practicas en las cuales se inserta el individuo.

La cultura es organización, disciplina y toma de conciencia de la propia personalidad que deviene de una conciencia superior, con la que logramos comprender nuestro valor historico.

«Conocerse a si mismo quiere decir ser uno mismo, ser dueños de nosotros mismos, diferenciarnos, salir del caos, ser un elemento de orden, pero de un orden que sea propio y de una disciplina que sea ideal.»²⁴

El conocerse a sí mismo presupone el hecho de que el hombre no sólo es sujeto material sino también espiritual, es decir, creación histórica. El aprehende su entorno, lo transforma y le imprime estilos organizacionales y sociales específicos. Por eso, para Gramsci el conocerse a sí mismo requiere reconocer a otros, su historia, los esfuerzos que han desarrollado para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que, las nuevas generaciones cambiarán por la suya.

La autoconciencia, vision y conocimiento del mundo de cada sujeto social se corresponde con la conciencia de los otros y con la toma de conciencia del devenir historico de la humanidad.

Cuando Gramsci concibe a la cultura como proceso intrinseco

²⁴ Althusser, Louis... Loc.cit

a la vez que efecto del devenir histórico destaca la función revolucionaria de la cultura, señala que el cambio social es articulación dialéctica entre estructura y superestructura.

«Toda revolución ha sido precedida por un esfuerzo intenso de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas en grupos de hombres, que al principio son refractarios, que sólo piensan en resolver día a día, hora a hora, su propio problema político y económico. sin solidarizarse con los que se encuentran en las mismas condiciones.»²⁵

La cultura de un grupo social es forma de vida que trasciende, costumbres, leyes, normas lingüísticas y sociales que constituyen la herencia social de una generación a otra.

«Tu fin no está circunscrito a un hecho material, tu no eres un ser avido de bienestar, sino de libertad; tu fin no es individual, es una inmortalidad. Advierte que a ti te seguirán tus hijos, como tu seguiste a tus padres; tienes garantizada la libertad de tu espíritu inmortal. Esta es la inmortalidad admitida por los laicos, por los filósofos. Estos la llaman espíritu que se concreta en la actividad. Tu eres activo, trabajas, participas de la inmortalidad del trabajo, pero quieres ver exteriormente esta perennidad de tu yo. La buscas en tus descendientes, en la libertad que para ellos edificues.»²⁶

²⁵ Althusser, Louis... Loc. cit

²⁶ Althusser, Louis... Loc. cit

Ya veíamos como el concepto de clase social nos lleva a hablar de conciencia de clase, pues bien, la conciencia de clase se crea cuando se conoce, se tiene trascendencia. Un obrero tomara conciencia cuando se sepa como tal y obre y piense según este saber suyo.

«Las cuestiones culturales no son meras ideas desarraigadas de la realidad. La cultura es la toma de conciencia de uno mismo, del contacto social en el que se inscribe, de la realidad histórica de la que forma parte. Esta toma de conciencia, social e histórica, es al mismo tiempo, construcción de sí mismo y de los otros.»²⁷

Para Gramsci la cultura es el ejercicio del pensamiento, la adquisición de ideas generales, el hábito de conectar causas y efectos otorgando con ello un valor y razón de ser a las costumbres, normas y valores. Por ello para él todo el mundo es culto. Pero lo es visceralmente, no orgánicamente. «Por ello fluctúan, se ablandan o se vuelven violentos, intolerantes, pendencieros, según los casos y ocasiones. Organizamos la cultura de la misma manera, que pretendemos organizar toda actividad práctica.»²⁸

Por tanto, entendemos por cultura

Indudablemente a una concepción de la vida del hombre

²⁷ Althusser, Louis... Ibid. p. 118

²⁸ Ibidem

coherente, ... una "religion laica", una filosofía que se ha convertido precisamente en "cultura", es decir, que ha generado una ética, un modo de vivir, una conducta civil e individual.»²⁹

Siguiendo cada uno de estos aspectos hasta su punto de intersección, se hace posible rescatar una cultura establecida por la costumbre, alimentada por experiencias muy distintas de las de la cultura educada, transmitida por tradiciones orales, expresada en símbolos y ritos y muy distante de la cultura dominante.

Es por ello que Gramsci distingue entre cultura dominante, como concepciones elaboradas sistemáticamente y políticamente organizadas y centralizadas, y "culturas del pueblo" como "conglomerados de fragmentos". Estas culturas subalternas pueden consistir en restos fosilizados de antiguas culturas o rasgos nuevos emanados espontáneamente de la vida práctica de las clases subalternas.

La cultura subalterna puede definirse, más específicamente, como:

«Una cultura menor que se desarrolla en el seno de una cultura dominante y se opone a ella.»³⁰

²⁹ Althusser, Louis...Ibid. p. 126

³⁰ Bosch, Jorge. "Cultura y contracultura". Argentina, Emece eds. 1992. p. 21

Algunas manifestaciones de la cultura subalterna como pueden ser su picaresca mofa hacia las providas virtudes burguesas, su fácil recurso al desorden, sus actitudes ironicas hacia la ley, expresan antagonismo pero también adaptación y reconciliación hacia la cultura dominante, aun cuando justamente en muchos de sus aspectos se le opone.

Puesto que la cultura dominante no es simple imposición de pautas a las clases subalternas sino manifestación importante de la capacidad de hegemonía de la clase dominante, es que existe indudablemente un reconocimiento por las clases subalternas de una capacidad de dirección intelectual y moral respecto de los dominadores.

Por ello las manifestaciones culturales, señala De la Garza Toledo, para ser analizadas en su efectividad en la dominación y su contraparte, la posibilidad de la contracultura, tienen que analizarse como aspectos culturales específicos. En este sentido es importante analizar en particular la efectividad hegemónica del arte, religión, tradiciones, lenguaje, etc. de la clase obrera y el poder que estos elementos culturales tienen sobre ella. Primero como aspectos culturales distantes de la cultura dominante pero también como conjunto de prácticas que no dejan de estar influenciadas por esta última. De tal manera que, por ejemplo, en la sociedad urbana tienden a interpenetrarse elementos de tradición con otros de modernidad, en los que la acción del Estado y del capital que inciden en el campo de la reproducción externa contribuyen a generar nuevos aspectos de la

cultura. En este ámbito la cultura convencional a través de aparatos tales como los medios masivos de comunicacion y la escuela penetran en los espacios cotidianos del obrero, al mismo tiempo estos elementos resultan centrales en su generación, transmisión y reproducción. Empero, muchas veces estos elementos culturales no son simples invenciones interesadas sino que descansan en lo tradicional pero indiscutiblemente introducen formas y contenidos no derivables siempre de lo tradicional.

Es decir: el Estado que aprisiona a la sociedad civil y el capital que extiende sus tentáculos hacia esta, interpenetran los ámbitos mas reconditos de la reproducción externa, convirtiendola de un ámbito espontáneo y sin planificacion, en otro susceptible de organizar, institucionalizar y planificar.

Cuando la cultura es continuidad de la tradicion, así como cuando es el ámbito de aplicación de planes oficialistas, puede ser vista, entre otras formas, como un terreno relacionado con el problema del poder y la dominacion. Un sistema social no sólo se mantiene por la fuerza o el convencimiento ideológico, sino también porque es capaz de inducir en sus miembros patrones de comportamiento que reproduzcan las relaciones sociales imperantes.

Tratar de aislar a la clase obrera, a grosso modo, no implica que no exista gran numero de diferencias, matices y distinciones de clase dentro del mismo grupo; de hecho a lo largo de una misma calle hay complejas diferencias de categoría social dadas las distintas e ingeniosas estrategias de supervivencia de

cada familia. Incluso se observan diferencias culturales. Justamente, no tiene la misma visión del mundo un joven obrero que un adulto obrero y su contexto social no siempre es el mismo. Pese a ello existen ámbitos de existencia común en donde tienen lugar manifestaciones culturales compartidas, uno de ellos lo constituye el ámbito familiar. Por otra parte, no hay manera de analizar una cultura sino a través de elementos constantes. En la mayoría de los casos, los integrantes de la clase obrera reconocen que existe una manera correcta de comportarse, aunque haya quienes se alejen de la norma. Es pues, la definición avalada de actitud lo que toma por objeto la investigación. Interesa aquí la mayoría que toma la vida como viene, a quienes las canciones populares describen como "la gente sencilla" y que la propia clase obrera describe como "la gente común y corriente".

En los capítulos siguientes analizaremos los mecanismos de reproducción social de la clase obrera así como los aspectos socioculturales que hacen su vida cotidiana y que la trascienden, aspectos que, por otra parte, no dejan de estar influenciados por elementos culturales que no pertenecen a la clase obrera pero que esta de alguna manera los hace suyos adaptándolos a su vida diaria. Si bien estos elementos culturales que pueden ir desde los medios de diversión hasta las relaciones familiares muchas veces están manejados vía el Estado quien indudablemente tiene que ver con la reproducción del obrero, existen rasgos culturales que escapan al control estatal y que se convierten en mecanismos de resistencia de la clase obrera, al mismo tiempo que le otorgan identidad.

CAPITULO 2.

Reproducción social de la clase obrera.

«La reproducción de la fuerza de trabajo no se agota en el proceso productivo sino que trasciende al ámbito social desde el momento en que el obrero no es simple fuerza de trabajo o ser biológico sino principalmente ser social y como tal necesita reproducir sus capacidades físicas, intelectuales y sociales».

Enrique de la Garza Toledo.

Reproducción social de la clase obrera.

La reproducción material y social de los hombres ha sido desde siempre el problema fundamental de la sociedad, pues es justamente la reproducción humana quien ha hecho posible su funcionamiento y mantenimiento.

Bajo el capitalismo dicha reproducción juega un papel central. Al ser convertida la fuerza de trabajo en mercancía su reproducción cobra importantes particularidades; involucra no sólo al obrero sino también a la mujer y al espacio donde la reproducción tiene lugar: la unidad doméstica.

En el presente capítulo abordare el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo, tomando como eje de análisis a la comunidad doméstica que se ha constituido a lo largo de los distintos modos de producción como un espacio fundamental de una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo y al interior de la cual se ha desarrollado la unidad doméstica consolidándose esta última hasta nuestros días como núcleo específico de la reproducción social y material no sólo del obrero sino del hombre en general.

Se analizará también el papel de la mujer en la regeneración del obrero; la manera en que ella influye en la socialización de la fuerza de trabajo y en su reproducción social.

2.1 EL CONCEPTO DE REPRODUCCION.

«Todo proceso social de producción es al mismo tiempo de reproducción.»

Karl Marx.

Antes de comenzar a hablar sobre la reproducción social de la fuerza de trabajo es importante explicar la diferencia que existe entre la producción y reproducción de valores de cambio y la reproducción de la fuerza de trabajo ya que, como afirma De la Barza Toledo, hablar de la relación social de producción implica poner especial énfasis en la vinculación que se establece entre el capital y el trabajo y que, desde el momento en que el concepto de clase expresa una relación de explotación y de dominación que no se reduce al proceso productivo, tal relación trasciende a la esfera social.

«Allí donde la producción presenta forma capitalista, la presenta también la reproducción.»³¹

Si se considera al capital no como una cosa sino como una fuerza social específica dentro de la cual se subordinan los mecanismos de producción existentes, entonces, el objeto del capitalismo tiene precisas consecuencias tanto en relación con las condiciones de existencia del capital como en relación con la reproducción del mismo.

³¹ Karl, Marx. El Capital. México, F.C.E. p.135

El capitalismo presupone en su primera fase la producción y reproducción de mercancías. La mercancía en cuanto valor de cambio, es también valor de uso. El hombre es la única fuerza capaz de crear valor. El capitalismo transforma su capacidad de trabajo en valor de cambio, en mercancía. Y es la fuerza de trabajo humana la premisa y condición necesaria para la existencia del capitalismo en cuanto a que es la única capaz de producir trabajo dirigido a la producción de mercancías, y es el trabajo del hombre el único que genera plusvalía.

El proceso capitalista de producción enfocado, en conjunto, como proceso de reproducción no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de la otra al obrero asalariado.

Producción y reproducción son dos manifestaciones dialécticas del capitalismo. Hay una producción y reproducción de mercancías, algunas de ellas convertidas en medios de producción o elementos de la nueva producción. Así también, la fuerza de trabajo, en sí misma, es un valor de cambio que compra el capitalista e incorpora al proceso de producción. Y como toda producción de valores de cambio es también una reproducción de los mismos, entonces, la fuerza de trabajo ciertamente también lleva intrínseco el proceso de producción y reproducción.

Fuente que la fuerza de trabajo como mercancía, no solo se consume en el proceso de producción y con ello reproduce la relación capital-trabajo, sino que presupone todo un proceso de

reproduccion, que no tiene lugar dentro de la fabrica sino justamente fuera de ella. Marx señalará al respecto que la reproduccion o perpetuacion del obrero es la condicion de la produccion capitalista. Esto debe entenderse en varios sentidos: por una parte como reproduccion-consumo del obrero en el proceso de produccion, pero tambien, por otra parte, como reproduccion de la fuerza de trabajo fuera de la fabrica. Esto ultimo conlleva un evidente componente biologico, en tanto reproduccion de su materialidad, pero tambien un componente historico social. Ciertamente, el obrero no es simple ser biologico, sino principalmente ser social, y como tal necesita reproducir sus capacidades fisicas, intelectuales y sociales.

Por tanto se define la Reproduccion Social de la Fuerza de Trabajo como:

«La satisfaccion de un conjunto de necesidades fisicas, culturales y sociales necesarias para la reproduccion de la fuerza de trabajo.»³²

³² De la Cerza Toledo, Enrique... op. cit. p. 121

2.2 LA UNIDAD DOMESTICA COMO ESPACIO FUNDAMENTAL DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO.

Federico Engels en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" señala que el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata.

Justamente, desde las primeras hordas de cazadores hasta nuestros días ha ocupado un lugar fundamental el problema de la reproducción social y material de los hombres, problema que aparece indisolublemente ligado a las relaciones de producción establecidas por el hombre a lo largo de su devenir histórico.

La producción y reproducción está constituida por dos elementos, a saber: de una parte, la producción de medios que hacen posible la existencia humana; productos alimenticios, ropa, vivienda, así como la reproducción de su subjetividad e intelectualidad; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. Ambos elementos han tenido lugar en la comunidad doméstica en general y en la unidad doméstica en particular, de tal manera que ellas constituyen el punto de análisis de dicha reproducción.

«La comunidad doméstica es el único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas mediante un conjunto de instituciones, y

que la domina mediante la movilización ordenada de los medios de reproducción humana, vale decir, de las mujeres». ³³

Dada la importancia de la comunidad doméstica es que se ha mantenido a lo largo de todos los modos de producción, a ello se debe incluso que las condiciones económicas e históricas del capitalismo no hayan planteado, por lo menos no de manera fundamental, el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo, pues ésta ya se venía dando desde antes de la aparición del capitalismo, adecuándose únicamente a él.

«En última instancia todos los medios de producción modernos, todas las sociedades de clase, para proveerse de hombres, vale decir de fuerza de trabajo, descansan sobre la comunidad doméstica, y, en el caso del capitalismo, a la vez sobre ella y sobre su transformación moderna, la familia, la cual está despojada de funciones productivas pero conserva siempre sus funciones reproductivas». ³⁴

Justamente, la persistencia de relaciones domésticas que hacen posible la reproducción de la fuerza de trabajo aun en formaciones socioeconómicas muy evolucionadas plantea, a un nivel historicista, el problema de que los modos de producción no deben concebirse en forma aislada como independientes unos de otros. No

³³ Millaudoux, Claude. Mujeres, obreros y capitales México, S XXI, 1982. p. 9

³⁴ *Ibidem* p. 9

se trata tan sólo de ver que en cada nuevo modo de producción persisten rasgos de formaciones socioeconómicas anteriores sino de reconocer estructuras que permanecen, tal es el caso de las relaciones domésticas y de la familia que no sólo han persistido sino que han intervenido de manera efectiva en el mantenimiento de todos los modos de producción no sólo en la reproducción de la especie humana sino también en su socialización.

«La comunidad doméstica agrícola, por sus capacidades ordenadas de producción y de reproducción, representa una forma de organización social integral que persiste desde el neolítico y sobre la que aun descansa una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo capitalista». ³⁵

La importancia de la mujer en tanto reproductora variara dependiendo de la unidad de producción en la que se inserte. Así, en las hordas de cazadores donde tienen prioridad los problemas de pertenencia y acoplamiento las mujeres son más vistas como compañeras que como reproductoras. De tal manera que las relaciones sociales se tornan precarias ya que además hay un desplazamiento libre de hombres y mujeres de una horda a la otra. Los niños después del destete son adoptados por la horda.

«La distinción social de los individuos no es decidida en el momento del nacimiento, en función de vínculos de

³⁵ Meillassoux... Ibid. p. 13

filiación previamente establecidos por el matrimonio, sino en el curso de la vida activa del individuo». ³⁶

Ocurre lo contrario en las sociedades agrícolas donde la mujer no sólo es vista como compañera sino también como reproductora lo que da lugar a relaciones sociales más estables.

En las sociedades agrícolas la relación que se establece entre el hombre y la tierra* coadyuva a la formación de lazos sociales. La actividad productiva agrícola implica una comunidad cuya preocupación gira en torno a la reproducción física y al mantenimiento estructural del grupo.

«Cuando estas preocupaciones, ligadas a la reproducción de las relaciones orgánicas que asocian en el tiempo a los miembros de la célula productiva se tornan imperiosas, las mujeres son buscadas como reproductoras tanto como compañeras». ³⁷

En estas sociedades están presentes relaciones de filiación que se reafirman más allá de una generación; dado que estas comunidades descansan en la movilidad masculina y en el rapto tienden a una mayor cohesión. Al interior de la unidad doméstica

³⁶ Meillassoux... Ibid. p. 31

* En las sociedades agrícolas la explotación de la tierra implica una inversión de trabajo en la tierra, una continuidad de tareas por varios meses, la espera hasta que madure el cultivo, una determinada organización y división laboral al momento de la cosecha.

³⁷ Meillassoux... Ibid. p. 42

se establecen relaciones de filiación y conyugalidad de acuerdo a cada situación ya sea que el marido provenga de otras comunidades o que la esposa pertenezca a una colectividad extranjera (cosa que se da en caso de guerra o raptó).*

Cabe destacar que, aún sin ser determinante la autosubsistencia ésta puede ser considerada como un factor singular, pues su desaparición conlleva la disolución de las relaciones de producción domésticas, aunque ello no significa que no se hayan conservado algunas de sus estructuras sociales.

La autosubsistencia en ningún momento implica autarquía ya que justamente existe un intercambio de productos entre las comunidades; tampoco excluye la presencia de especialistas en determinadas ramas de la producción (aunque ello no significa el abandono de las actividades agrícolas). Gracias a la especialidad de cada comunidad es posible la transferencia de productos entre éstas.

La reproducción continua siendo el principal punto de

* Mientras que la horda presenta una movilidad libre de ambos sexos, lo que ocasiona la formación de estructuras sociales débiles, en las sociedades agrícolas son los hombres quienes se desplazan hacia donde se encuentran las mujeres.

Sin embargo, éstas comunidades presentan el problema de que sus miembros no logran establecer una autoridad lo suficientemente fuerte que penetre a la unidad doméstica, es decir, la familia, y regule su funcionamiento. Justamente, la falta de un poder civil y conciliador ocasiona que se creen alianzas sin perspectivas futuras. La solución consistirá en la transferencia pacífica de mujeres disponibles por la vía matrimonial. De tal suerte que es por ello que tiene lugar la circulación masculina. Las mujeres al asegurar la continuidad de las tareas agrícolas y de las células productivas, son los polos hacia los cuales se desplazan los hombres (Mellissou...Ibid, p. 48). Pero esta solución no siempre es efectiva, sobre todo cuando existe un déficit de nacimientos femeninos. La familia para perpetuarse requiere de la incorporación de mujeres, en caso de que la comunidad se encuentre rodeada de otras comunidades en igualdad de condiciones deficitarias la forma de allegarse mujeres se da de manera violenta mediante el raptó.

preocupación de las sociedades domésticas y de la mayoría de las instituciones que giran en torno a ella.

«El énfasis puesto sobre el matrimonio, las instituciones matrimoniales, la filiación, los cultos a la fecundidad, las representaciones vinculadas con la maternidad, la evolución de la situación de la mujer según su posición en el ciclo de la fecundidad, las inquietudes producidas por el adulterio y por los nacimientos fuera del matrimonio, las prohibiciones sexuales, etc., son otros tantos testimonios del lugar ocupado por esta función».³⁸

En la comunidad doméstica la reproducción está colocada en un plano más complejo que en las hordas de cazadores. Se trata de una reproducción controlada socialmente a la cual se vinculan las relaciones de parentesco nacidas del matrimonio que van transformando sustancialmente a la unidad doméstica.

«Los apelativos de padre, hijo, hermano, hermana, no son meros títulos honoríficos, sino que, por el contrario, traen consigo serios deberes recíprocos perfectamente definidos, y cuyo conjunto forma una parte esencial del régimen social de esos pueblos».³⁹

³⁸ Meillassoux...ibid. p. 61 - 62.

³⁹ Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en *Obras escogidas*, Moscú, Edit. Progreso, p. 491

Las relaciones de producción y reproducción están ligadas a las relaciones jurídico-ideológicas del parentesco. La unidad doméstica, a medida que la reproducción va trascendiendo de un mero proceso natural o efecto de la guerra o el rapto en una empresa política se transforma tendiendo cada vez más a la conformación de un núcleo familiar que se reduce a la pareja y a los hijos.

Los sistemas de parentesco* y las formas de familia propias de las hordas de cazadores y de las primitivas comunidades domésticas se caracterizan por el hecho de que los hijos del hombre y de la mujer son comunes y, lo que es más, pertenecen a la comunidad y cada mujer pertenece a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres. Sin embargo, tal estado de cosas pasa por una serie de cambios, todos ellos relacionados con la estructura económica, hasta que se concreta en la monogamia.

«Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común, y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que, por último, ya no comprende sino a la pareja aislada que predomina hoy».⁴⁰

Justamente el trabajo agrícola y la vinculación permanente

* Engels señala que estos sistemas de parentesco están insertos en dos periodos históricos: 1.- El salvaje periodo en que predomina la apropiación directa de los productos de la naturaleza y 2.- Barbaries periodo en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a explotar los recursos de la naturaleza mediante el trabajo humano.

⁴⁰ Engels, Federico... Ibid. p. 492.

de los hombres a la tierra, así como la conformación de un poder que regulara las relaciones sociales al interior de la comunidad doméstica dio lugar a relaciones vitalicias entre las parejas que deja de ser producto de un mero recibimiento o acoplamiento para convertirse en auténticas relaciones familiares.

«La familia, célula de reproducción, se convierte en el lugar de desarrollo de una ideología y de ritos donde dominan el respeto a la edad, el culto de los antepasados y de la fecundidad, celebrando bajo diversas formas la continuidad del grupo y reafirmando su jerarquía».⁴¹

En el rapto de las mujeres se presentan ya indicios de la transformación de la unidad doméstica a la monogamia. Engels señala al respecto que, por ejemplo, en la forma del matrimonio sindiasmico cuando una joven de grado o por violencia era raptada todos los hombres que participaban en el rapto efectuaban el acto sexual con ella, pero después era considerada esposa del promotor del rapto.

La familia sindiasmica es quien viene a sustituir el matrimonio por grupos y establece relaciones conyugales fijas. La familia sindiasmica aparece en el límite entre el salvajismo y la barbarie. Para que la unidad doméstica evolucionase fueron necesarios varios factores que se correspondieron con las relaciones de producción, con la exclusividad, preferencia, etc.

⁴¹ Engels, Federico...Ibid. p. 328

En la familia sindiásmica el grupo había quedado ya reducido a su premisa esencial: un hombre y una mujer.

«Hay tres formas principales de matrimonio que corresponden aproximadamente a los tres estadios fundamentales de la evolución humana. Al salvajismo corresponde el matrimonio por grupos; a la barbarie, el matrimonio sindiásmico; a la civilización la monogamia con sus complementos, el adulterio y la prostitución».⁴²

Con el matrimonio monogámico la unidad doméstica se coloca fuera de la economía en términos formales. Así también, la comunidad doméstica a medida que se desarrollan las fuerzas productivas va presentando serias contradicciones, una de ellas se da entre la extensión de la comunidad doméstica, que da pauta a una consolidación del poder vía la gestión matrimonial, y el debilitamiento del poder gracias a dicha extensión.

«Para que se produzca una transformación radical de la sociedad doméstica es necesario que la reproducción social se ejerza en provecho de un grupo orgánico a expensas de otro».⁴³

Se va erigiendo como dominante el poder de un linaje que debilita las bases del poder que hacía posible la conexión social

⁴² Engels, Federico. *Ibidem*.

⁴³ Meillassoux...Op. cit. p. 120

en la comunidad domestica de la familia sindiásmica. este poder controla la gestion matrimonial asi como los bienes dotales de los linajes menores y que paulatinamente va organizando y dirigiendo la reproduccion social en su provecho.

«La monogamia nacio de la concentracion de grandes riquezas en las mismas manos -de un hombre- y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre, excluyendo a los de cualquier otro».⁴⁴

La concentración de la riqueza aparece indisolublemente unida al desarrollo de las fuerzas productivas. Por ello, una de sus causas radica justamente en la edad de la espada de hierro, del arado y del hacha de hierro. El hierro hizo posible una mayor explotación y extensión de la agricultura; la producción se diversificó suministrando granos, legumbres, frutos, aceite y vino. Esta diversificación trajo consigo la segunda gran división del trabajo que implicó la separación entre los oficios y la agricultura.

«Al escindirse la producción en las dos ramas principales -la agricultura y los oficios manuales- nació la producción directa para el cambio, la producción mercantil, y con ella, el comercio, no solo en el interior y en las fronteras de la tribu sino también por mar».⁴⁵

⁴⁴ Engels, F. ... Ibid. p. 528-529

⁴⁵ Engels, F. ... Ibid. p. 600

La desigual distribución de la riqueza entre las familias fue minando a la comunidad doméstica. El suelo cultivable fue transfiriéndose de una propiedad común a una propiedad privada al mismo tiempo que el matrimonio sindiásmico se iba convirtiendo en matrimonio monogámico. La guerra que en un principio tuvo como objetivo asegurar la reproducción social ahora se hacía sin más propósito que el saqueo.

La civilización introduce una tercera división del trabajo marcada por la comercialización de productos y con ello crea la simiente de una clase social de singular importancia a través del nacimiento de los mercaderes. Junto con la actividad comercial de productos vinieron los préstamos, el interés y la usura; apareció también la riqueza territorial.

«La civilización es, pues, el estadio de desarrollo de la sociedad en que la división del trabajo, el cambio entre los individuos que de ella deriva, y la producción mercantil que abarca a una y otro alcanzan su pleno desarrollo y ocasionan una revolución en toda la sociedad anterior».⁴⁶

Con la producción mercantil se da una separación entre el productor y el producto. Los productores dejan de ser dueños de la producción y sólo pueden acceder a ella en la medida en que puedan comprarla.

Hemos visto como desde los estadios tempranos la sociedad se

⁴⁶ Engels, Federico... Ibid. p. 610-611

ha preocupado por la reproducción de sus miembros ya que, entre otras cosas, ha sido la fuerza de trabajo del hombre la que ha suministrado los productos necesarios para la existencia humana y no solo esto sino que también ha transformado su entorno social y natural. Gracias a su trabajo es que ha hecho posible el desarrollo de las fuerzas productivas hasta nuestros días.

Por ello, «no tardó mucho en ser descubierta la gran "verdad" de que el hombre podía servir de mercancía, de que la fuerza de trabajo del hombre podía llegar a ser un objeto de cambio y de consumo si se hacía del hombre un esclavo. Apenas comenzaron los hombres a practicar el cambio, ellos mismos se vieron cambiados».⁴⁷

«El estadio de la producción de mercancías, con el que comienza la civilización, se distingue desde el punto de vista económico por la introducción: 1) de la moneda metálica, y con ella del capital en dinero, del interés y la usura; 2) de los mercaderes, como clase intermediaria entre los productores; 3) de la propiedad privada y de la hipoteca; y 4) del trabajo de los esclavos como forma dominante de la producción. La forma de familia que corresponde a la civilización y vence definitivamente con ella es la monogamia, la supremacía del hombre sobre la mujer, y la familia individual como unidad económica de la sociedad».⁴⁸

⁴⁷ Engels, Federico... Ibid. p. 610-611

⁴⁸ Engels, Federico... Ibid. p. 611

Podemos concluir entonces que la principal aportación de la familia ha consistido y consiste justamente en la socialización y reproducción de los miembros de la sociedad. En la institución familiar tiene lugar el nacimiento de los hijos así como su cuidado y la estructuración de diversas actividades elementales para la preservación de la fuerza de trabajo. En el cumplimiento de tales actividades se observa una división de roles sexuales; además como núcleo socializador se encarga de reproducir una serie de normas, valores y modelos conductuales en los que se concretan las redes ideológicas del sistema social. Así, se reproducen comportamientos de los padres y de los mayores que se verán reforzados por otros ámbitos reproductores como la escuela, iglesia, amistades, etc. Tanto el hombre como la mujer al pasar por un proceso de socialización que busca desarrollar las "virtudes" propias de cada sexo, adquieren características específicas acordes con las imperantes en el mundo intersubjetivo en que nacen. Así, al niño se le ayuda y enseña a desarrollar habilidades " eminentemente masculinas" (fuerza física, inteligencia, audacia, iniciativa, etc.) mientras que a las niñas se les inculcan otros valores y pautas de comportamiento tales como: juegos que reproducen las actividades domésticas y materiales; se le enseña a ser sumisa, femenina, tranquila, dulce, responsable en el hogar no así en otros ámbitos en los que, por lo general, se muestra carente de iniciativa y aspiración; se le exige pasividad (que incluye a su propia sexualidad), lealtad (razón por la cual cuando comete adulterio suele ser castigada de manera tan lacerante, sobre todo por las otras mujeres), pues estas "virtudes" constituyen los pilares

sobre los que se asienta la reconstitucion cotidiana de la fuerza de trabajo.

Todos estos elementos están indisolublemente ligados a estructuras de poder y autoridad que se reproducen dia a dia en el grupo familiar.

«Elementos como la seguridad nacional y la estabilidad politica, se encuentran enmarcados al interior del modelo de la familia nuclear, en donde, a través del mantenimiento de esta estructura se afianza el poder de los dominantes(...) La institución politica familia, y de ahí el matrimonio, es el sitio donde la reproducción de la fuerza de trabajo se materializa a través de "pequeños poderes", en prácticas concretas como podría ser la relación entre esposo y esposa, entre padres e hijos, hermanos y hermanas, etc.»⁴⁹

En el capitalismo el papel de la mujer en tanto reproductora de la fuerza de trabajo se torna aun más importante pues es ella la principal responsable de la continuidad y mantenimiento de la familia; la función reproductora entendida en un sentido amplio es determinante en nuestra sociedad.

El trabajo domestico realizado por la mujer engloba tanto la procreación de individuos como su educacion, cuidados y preparacion para la vida adulta. Resulta tan absorbente este

⁴⁹ Consultar: Ileana Garcia Bossio "Mujer y sociedad" en La mujer asalariada en Tijuana: entre el trabajo domestico y el trabajo remunerado. Mexico, Tesis de maestria. U.N.A.M. 1992 p. 6

trabajo que la mujer se olvida de vivir otros espacios de realización humana. Muchas veces se entrega de tal manera a su hogar y a sus hijos, que elude el hecho de que es mujer y ello se traduce en serios trastornos con su pareja convirtiendo sus días en una monotonía asfixiante en la que le va toda su vida y cuya satisfacción no pocas veces se reduce al hecho de serles útil a sus hijos, aun cuando para estos con frecuencia pasa inadvertido su esfuerzo.

«Cuando se trabaja fuera de casa el trabajo es algo que uno hace. Pero el trabajo de una ama de casa y de madre no es sólo algo que ella hace, es algo que ella es. Porque el trabajo de la mujer en la casa mantiene ciertos elementos pre-capitalistas, los lazos familiares escapan a las reglas mercantiles; la relación disciplina - trabajo y salario - tiempo no existe: las cosas que las mujeres hacen se consumen casi inmediatamente. El trabajo de la mujer no es, en absoluto, especializado. La mujer en un día realiza las funciones de muchísimos trabajadores: barrendero, enfermera, asistente, psiquiatra, artista de "strip-tease", adivina, cocinera, etc.»⁵⁰

⁵⁰ García Gossio, Helena... Ibid. p. 11

2.3 MUJER Y REPRODUCCION.

«El proceso general de producción de mercancías se presenta ahora separado a través de la línea del valor, del proceso de reproducción y opuesto a éste último: mientras el primero se presenta como creación de valor, el segundo se presenta como creación de no valor».

Leopoldina Fortunati.

La reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo cobra ciertas particularidades en lo tocante a su reproducción material y social. Parte de la reproducción de la fuerza de trabajo aparece como ajena a las formas de producción económica capitalistas. La mujer reproductora y socializadora del obrero no aparece como tal en lo económico justamente porque en la sociedad capitalista se manifiesta una marcada dualidad entre lo político y lo privado.

«El capitalismo funciona en la producción y reproducción de mercancías y de fuerza de trabajo como el valor para el valor. La duplicidad valor (producción y reproducción de mercancías)/no valor (producción y reproducción de la fuerza de trabajo) engloba todo el terreno de la reproducción a partir del individuo.»⁵¹

El proceso de producción de mercancías ha sido ampliamente

⁵¹ Fortunati, Leopoldina. "Producción y reproducción", en revista Fee, núm. 23 p. 14

estudiado por sociólogos y economistas pero poco se ha dicho sobre la reproducción social de la fuerza de trabajo encargada de producir esas mercancías.

El papel reproductor de la mujer tiene lugar, como ya se menciono, en la familia, es decir, la unidad doméstica, y de manera privada. En el plano social la mujer no se situa abiertamente como reproductora de mercancías humanas sino como madre de sus hijos. Es ella quien realiza las tareas domésticas: la reproducción estrictamente biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente, educación y cuidado de los hijos.

Con la familia monogámica, el trabajo de la mujer se individualizo y fue encasillado a la elaboración de valores de uso -fundamentales en lo referente a las estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica- para el consumo directo. En cambio, el trabajo del hombre fue concretandose en objetos económicamente visibles e intercambiables, es decir, valores de cambio. Así, la reproducción aparece separada de la producción económica-mercantil en la sociedad capitalista. La producción de mercancías se presenta como lo fundamental de la producción capitalista, en tanto que la reproducción, dada su apariencia de no valor, es vista como algo natural.

Por tanto, la reproducción se presenta como creación natural y con ello hace todavía más productivo al capital ya que con un mismo salario explota no sólo al obrero sino también a la mujer

al descargar sobre ella todos los costos sociales de la reproducción del obrero. en esencia, una parte del salario que percibe el trabajador está destinada a su reproducción, como bien señaló Marx.

El capitalismo generalmente enmarca la reproducción de la fuerza de trabajo en la familia por ello en el plano formal se manifiesta como algo natural pero en el plano real la reproducción no es sino creación de valor de una mercancía de singular importancia, pues ella constituye la premisa esencial de reproducción y funcionamiento del capitalismo.

Pareciera que es solo a través de la institución familiar que la mujer accede a su existencia como sujeto y tiene relación con los demás. El mundo del ama de casa se constituye en función del aislamiento de lo privado frente a lo público. Así las relaciones de parentesco (familia nuclear) se articulan con las demás relaciones sociales separando los lugares de producción de los de reproducción, en donde a la mujer se le educa para esta última; es ella quien de manera fundamental reproduce en su familia todos los valores y normas de la sociedad; se le prepara desde su niñez para realizar las funciones necesarias para el funcionamiento de la unidad doméstica y del sistema social.

«La mujer ocupa desde siempre un lugar específico en la producción porque es la única que puede reproducir la fuerza de trabajo. Sobre sus facultades generadoras se asienta el bienestar y la prosperidad económica de todos

los sistemas sociales y políticos». ⁵²

La misión de las mujeres en la sociedad es de vital importancia. Ellas son las madres y primeras educadoras de los hijos, pues así como le proporcionan al niño alimento que vigoriza la sustancia material así también deben introyectar en él los valores morales y religiosos imperantes. Sobre ella recae la mayor parte del proceso socializador del individuo.

El matrimonio, desde el punto de vista jurídico, religioso y social, define la situación de la esposa; se espera que sea el apoyo del "jefe de familia", vigilante del cumplimiento de las normas y disposiciones dictadas por él y, su "compañera" sexual y social. Como madre se espera que tenga hijos y sea la socializadora de ellos, educando y formando su personalidad.

En México, por lo general, a la mujer se le educa para el matrimonio; muchas veces se le niega la oportunidad de instruirse, ya sea por falta de recursos económicos o porque no se considera necesario. Desgraciadamente, tal parece que hasta ahora la mujer en nuestra sociedad no tiene más porvenir que el matrimonio y la sujeción al dogma por el establecido acerca de que la mujer sólo debe ser para el hogar.

La función que desempeña la mujer en la regeneración del obrero es de vital importancia, por su sensibilidad. Ella es quien puede moverle y motivarle. En efecto, si por un momento

⁵² Falcón, Lidia, et al. "La liberación de la mujer". Año cero p. 52

penetramos al hogar, pobre pero aseado, de un obrero lo que encontraremos sera a la madre, a la esposa, a la hermana o la hija atendiendo todo, cuidando y manteniendo en orden la casa.

La mujer, siendo madre cuida y educa al niño desde sus primeros dias, le inculca las primeras nociones de religion, moral y rudimentos para la vida civil. Siendo esposa ejerce una gran influencia en el hogar, en el mantenimiento de la familia y en el hombre.

Un amor mas intimo, mas familiar, interesado y ligado por ese lazo indisoluble que se llama los hijos, por esa unidad doméstica en la cual la mujer se convierte en un ser imprescindible; la mancomunidad de goces y sufrimientos, todo esto le da mas acceso al hombre al dominio sobre su vida cotidiana y constituyen elementos importantisimos que le ayudan a regenerar sus fuerzas, su intelectualidad y la percepcion de su entorno socio-cultural.

La mujer en todas sus funciones es el mas poderoso auxiliar en la regeneración del obrero. La gran labor realizada por ella en el plano formal aparece como inherente a su naturaleza, "nace" para realizarla y para ella se le educa, nunca este papel es visto en toda su plenitud como mision que se le encomienda para el sostenimiento y mantenimiento no sólo de la familia sino de la sociedad.

La reproduccion de la fuerza de trabajo parece efectuarse

unicamente entre el hombre y la mujer; en realidad en tal relacion tiene mucho que ver el capital.

Esta extrema complejidad en la organizacion de la reproduccion de la fuerza de trabajo a la cual acompaña la construccion de una ideologia mucho más articulada y vasta que la construida para la produccion de mercancías ha contribuido a debilitar las posibilidades de lucha en este ambito.

La unidad doméstica se articula al interior de la sociedad capitalista como el espacio donde se sitúa la reproduccion social y la regeneración biológica del obrero. Dada su estrecha vinculacion con las condiciones capitalistas, la reproduccion de la fuerza de trabajo funciona como creacion de valor, como parte integrante y fundamental del proceso capitalista. Esta es la premisa y condición de existencia del mundo de produccion de mercancías, siendo la mujer la única capaz de generar a la futura fuerza de trabajo.

El intercambio de trabajo de la mujer como reproductora de la especie con el capital, lo podemos comprender mediante tres relaciones, a saber:

a) Un intercambio de no equivalentes entre desiguales (como el obrero y el patron que en el plano formal aparecen como iguales), a pesar de que en lo formal ni siquiera se presente como intercambio organizado de manera capitalista.

b) En relación a los sujetos: un intercambio de la producción que aunque parezca ser entre obrero y mujer, es en realidad entre mujer, obrero y capital.

c) En relación a los objetos de tal intercambio: éstos se presentan como trabajo de reproducción y como salario cada uno respectivamente, pero en realidad son fuerza de trabajo y dinero que funciona como capital. Dada la gran complejidad que encierran estas relaciones entre la mujer y el capital se hace difícil la toma de conciencia, por parte de la mujer, de su explotación y, aunada a esta complejidad se erige una ideología que cubre dicha explotación y que, desgraciadamente la mujer se encarga de reafirmarla y reproducirla pues la explotación se disfraza tras el romanticismo, la cultura del amor y la reproducción.

CAPITULO 3.

Vida cotidiana y reproducción.

"Habéis asistido a lo cotidiano, a lo que sucede cada día.

Pero os declaramos:

Aquello que no es raro, encontrado extraño.

Lo que es habitual, hallado inexplicable.

Que lo común os asombre.

Que la regla os parezca un abuso

y allí donde deis con el abuso

ponedle remedio."

Bertold Brecht.

Vida cotidiana y reproducción.

La sociedad debe su existencia a la reproducción de cada uno de sus miembros, la cual ocupa una parte importante de la vida cotidiana (la otra tiene lugar al interior del proceso productivo). La vida cotidiana es «el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, quienes a su vez crean la posibilidad de la reproducción social».⁵³

La vida cotidiana así conceptualizada no debe verse como un ámbito aislado o reducido al hogar y a la familia pues ésta abarca también a todas aquellas relaciones fuera de la familia incluyendo a las que tienen lugar en el proceso de trabajo. Tampoco debe analizarse desde un punto de vista inductivo; es decir, que de lo "particular" (el individuo) se crea lo social derivando de ello una separación entre lo público y lo privado. No se debe olvidar que la vida del obrero común es parte ya de una sociedad. Por ello el análisis de la vida cotidiana debe tener en cuenta la carga social concretada en el modo de vida de cada individuo.

El hombre al nacer se desarrolla en un mundo intersubjetivo, una sociedad de antemano estructurada por una escala normativa y valorativa así como por un tipo específico de economía a las cuales se adhiere y se "adecua" pero, además las reproduce llegando incluso a transformarlas. Transmite su mundo a los demás

⁵³ Heller, Agnes. "Sociología de la vida cotidiana" (Trad. de J. G. Guars y E. Pérez Nadal) Jera ed. Barcelona, ediciones Península: Historia / Ciencia/ Sociedad, 1991. p. 19

haciendo de su vida cotidiana un hecho social. Pero, también su vida cotidiana está influenciada por el lugar que ocupa en la división social del trabajo; de ahí que guarde estrecha semejanza sociocultural con otros hombres que comparten su situación de clase.

Si bien es cierto, como señala Thompson, que el hombre en su vida cotidiana no está en relación directa con su clase también es cierto que existe una identificación de pautas socioculturales y sociales que integran a los miembros de una clase. Se trata de exigencias sociales mediadas por grupos concretos; por unidades en las que imperan las relaciones "face - to - face", es decir, por exigencias concretadas en hombres conocidos (padre, madre, hijos, hermanos, maestros, etc.) en las que el individuo se ve inmerso y que paulatinamente lo van identificando con un entorno social específico. Puesto que el obrero no asume las normas, valores y exigencias de su clase de manera bilateral sino justamente mediante una red de relaciones que establece con sus semejantes más próximos, es que su vida cotidiana se va articulando con espacios sociales cada vez más grandes.

De acuerdo con esto se puede asegurar que, en general, los obreros reconocen que existe una manera correcta de comportarse, aun cuando muchas veces se alejen de la norma. Reproducen en su vida cotidiana el lenguaje empleado en el medio fabril así como las jerarquías de autoridad que tienen lugar en él. Comparten, por ejemplo, ideas comunes respecto al matrimonio y a la religión. Su vida cotidiana está matizada de cosas o situaciones

que son de "buena suerte" y las que son de "mala suerte". Los sueños también son importantes porque predicen situaciones futuras. La vida entre los obreros se toma como venga, cada semana llega el salario y cada semana se acaba. Desarrollan estrategias de supervivencia que coadyuvan a paliar los efectos de la crisis. Su vida transcurre carente de planeación, la regla general es hacer frente a los problemas o a las diversiones al momento que se presentan.

Cada uno de estos elementos que hacen la vida cotidiana del obrero constituyen el espacio de su reproducción social y material en contextos y situaciones determinadas.

En la vida cotidiana el hombre forma su mundo y se forma a sí mismo. En ella se expresa no solamente la herencia sociocultural de las generaciones pasadas sino también los elementos particulares que cada generación le imprime a dicha herencia así como su potencialidad futura. Siempre y en toda situación el hombre se objetiva, es decir, forma su mundo como su ambiente inmediato. Así, también el obrero tiene su ambiente inmediato en su hogar y en su relación con los miembros que lo constituyen y este ambiente se articula con otros ámbitos, por ejemplo, el trabajo, las relaciones de amistad, el apego al barrio, a la Iglesia, a las tradiciones, valores, etc.

En la formación de la vida cotidiana el grupo familiar es el elemento primario de socialización del individuo aun cuando este, más que crear pautas conductuales las reproduce. Aunque si bien

es cierto que el núcleo familiar cumple una importante función en la socialización del individuo, este siempre lo trasciende al allegarse elementos de otros ámbitos necesarios para su vida cotidiana pero que están fuertemente influenciados por el lugar ocupado en el proceso de trabajo.

Justamente, el problema que plantea la división del trabajo y su concreción en la división de clases sociales nos lleva a hablar sobre el grado de acceso que tiene el individuo a la sociedad y a su desarrollo. En la sociedad capitalista el desarrollo genérico del hombre se concreta en el conjunto social de tal manera que el particular ya no puede estar en relación con toda la integración. En su vida cotidiana no tiene acceso al desarrollo de la esencia humana sino al nivel de su propia clase. La relación de la integración social como totalidad -criterio determinante para que las capacidades personales se eleven al nivel de la genericidad- se convierte en una capacidad específica o privilegio de unos cuantos.

De allí que las creaciones culturales del obrero pasen inadvertidas e incluso sean negadas como cultura. Sucede lo mismo con su reproducción y los mecanismos que la hacen posible y que en el plano formal pierden importancia.

El obrero se apropia tan solo de algunos aspectos de las capacidades genéricas que se han desarrollado. Otros aspectos le son extraños, están frente a él como un mundo aparte, un mundo de costumbres, normas, aspiraciones, formas y modos de vida que se

contraponen a su mundo como algo ajeno y a menudo, incluso hostil.

«El mundo en que los hombres nacen y en el que deben conservarse es, según Goethe, duro. En este mundo duro ellos trabajan (en general muchísimo), comen y beben (en general menos de lo que necesitan), aman (en general uniformándose a las convenciones), educan a sus hijos para este mundo y custodian con temor el rinconcito que han conquistado luchando, por el cual han dispendiado fuerzas y fatigas. En general encuentran ya preparada la jerarquía de su actividad cotidiana; jerarquía que está normalmente estructurada de un modo conforme al lugar ocupado en la división del trabajo y por lo tanto difícilmente pueden cambiarla. No tienen casi ninguna posibilidad de "cultivar" sus características, y, cuando tal posibilidad existe, los límites son muy restringidos. Cuando la vida aparece relativamente completa, está también embotada o "limitada" (Marx). Cuando no es limitada ya no existe una comunidad que te nutra ni te defienda». ⁵⁴

En este capítulo se explicará la organización interna de la unidad doméstica desde el punto de vista de las estrategias de supervivencia "no mercantiles" que coadyuvan a la reproducción de la fuerza de trabajo y que son desarrolladas especialmente por el ama de casa.

⁵⁴ Heller, Agnes... Ibid. p. 48

Así mismo se hablará sobre las relaciones familiares y los esquemas valorativos y normativos que las rigen en tanto elementos que constituyen la vida cotidiana.

La estructura económica y sociocultural de la unidad doméstica obedece a necesidades de supervivencia y adaptación a la sociedad en su conjunto. Implica una forma de vida que identifica al obrero con su clase social y que le permite a él y a su familia paliar el impacto que la crisis social tiene sobre ellos.

3.1 La unidad doméstica y las estrategias de supervivencia.

Para especificar la unidad de análisis se tomó como base la tipología que establece Larissa A. de Lomnitz en su obra "Como sobreviven los marginados", sobre la unidad doméstica.

La autora reconoce seis tipos de unidad doméstica:

- a) Unidad doméstica de tipo nuclear: compuesta por los cónyuges e hijos.
- b) Unidad doméstica con techo y gastos comunes: compuesta por conyuges, hijos y descendencia de estos que comparten los gastos.
- c) Unidad doméstica extensa de techo sin gasto común: compuesta por una familia extensa y una nuclear que comparten una misma área pero no así los gastos.
- d) Unidad doméstica de solar y gasto común: familia extensa compuesta por hasta cuatro generaciones. Se compone por familias nucleares que comparten olla y viven en una misma área (o solar).
- e) Unidad doméstica de solar sin gasto común: compuesta por familia extensa que ayuda a mantener el solar. Pero cada cuarto tiene su cocina donde la madre de cada núcleo familiar prepara la comida para los suyos.
- f) Unidad doméstica extensa de tipo compuesto: grupo familiar que consta de varias familias nucleares que ocupan cuartos contiguos con entradas independientes y están ligadas por lazos sanguíneos.

La unidad doméstica predominante en el caso obrero, es la de carácter nuclear. La estructura familiar aparece como familia nuclear cuando se tiene en cuenta solamente a los conyuges e hijos, sin descendencia, que comparten una unidad física. Ello sin tener en cuenta que en una misma área geográfica (unidad habitacional, colonia, barrio, etc.) pueden existir redes de apoyo mutuo que colaboran con la unidad doméstica.

Familia obrera.

Son familias ubicadas en colonias o unidades habitacionales obreras. Por lo regular se trata de familias nucleares, aunque a veces se llegan a mezclar con la familia extensa y cuando ello llega a suceder suele exigirseles a los miembros ajenos a la familia nuclear que cubran, si no todos, una buena parte de sus gastos.

«Son unidades consistentes en las que a veces la mujer debe trabajar para ayudar al sostenimiento familiar, pero solamente como un complemento del trabajo masculino puesto que el que sostiene la casa es el padre». ⁵⁵

En el núcleo familiar suelen reflejarse una multiplicación de problemas originados en gran medida por crisis económicas y sociales que enfrenta la sociedad mexicana en su conjunto:

⁵⁵ Najido, Manuel. "México anarco" 5a. ed., México, S. XII eds., 1978 p.

- Agudo costo de la vida.
- Integración de la mujer, incluso de los niños, al trabajo fuera del hogar.
- El desempleo y subempleo.
- La vida agitada de la ciudad.
- La contaminación ambiental, que acrecienta el desgaste físico y mental.
- La frustración que produce la impotencia para transformar este modo de vida.

Justamente, la familia es el centro donde se manifiestan más sensiblemente los efectos de los problemas sociales. Es común incluso oír hablar de la "crisis de la familia" y, ciertamente, existen factores que hacen pensar que en realidad se están produciendo grandes cambios que la afectan. Ahora bien, esa crisis no se puede analizar sin especificar a qué clase o estrato se alude: familia burguesa, proletaria, campesina, marginada, etc., puesto que son diferentes los problemas que enfrentan estas.

En la presente investigación se pretende un acercamiento a los mecanismos que ha desarrollado la familia obrera para enfrentar los problemas que la afectan sensiblemente.

Las familias obreras por lo general son unidades que no tienen acceso a los servicios públicos: agua, drenaje, pavimentación, gas, etc. Y en caso de que cuenten con este tipo de servicios estos resultan insuficientes o de mala calidad. Así

por ejemplo la pavimentación, debido a la dudosa calidad del material con que se realiza, después de 5 años, y a veces menos, comienza a tener baches hasta que desaparece y en su lugar vuelve a quedar la pura tierra; el servicio de agua cuando no es insuficiente, falta por periodos prolongados. Con base en lo anterior se puede afirmar que el acceso a los servicios públicos existe formalmente, pero no realmente.

En cuanto a la estructura económica de la familia, ésta se sustenta en el salario del obrero. Pero resulta que el ingreso del jefe de familia la mayor de las veces no es suficiente para satisfacer las necesidades mínimas de los miembros que de él dependen, como: alimentación básica, vestido, vivienda -la que muchas veces es alquilada-, enseres domésticos, etc. Todo ello significa que su vida gira alrededor de la mera subsistencia.

Desde esta perspectiva es difícil entender como se reproduce la familia obrera; sin embargo, dicha reproducción es posible gracias a las estrategias que se desarrollan al interior de la unidad doméstica.

Por tanto, la problemática que plantea la estructura económica y social de la unidad doméstica puede analizarse a partir de la definición de dos tipos de estrategias, a saber: uno, el referente a la producción y reproducción no mercantil, que al aparecer como un conjunto de funciones "eminenteemente sociales" propias de la familia, quedan excluidas de la circulación.

En el segundo tipo, quedan incluidas todas las actividades economicas que generan un ingreso que complementa el salario del obrero. Se trata de actividades informales tales como: Jardinaria, plomeria, albañileria, trabajo domestico fuera del hogar, venta de alimentos, etc. en los que se emplea el obrero y los demás miembros de su familia.

Ambos tipos de estrategia son importantes pero lo es aun mas el primero, puesto que aparece siempre, aún cuando el segundo no se de o se de por temporadas.

Por la complejidad que representa su funcion articuladora entre elementos micro y macrosociales es que las estrategias productivas no mercantiles son imprescindibles para la reproduccion social y para el funcionamiento de la unidad domestica. Estas estrategias de supervivencia giran en torno a la creacion de bienes y servicios al interior de la unidad. En la presente investigacion se explicaran estas estrategias por considerarlas las mas importantes en la reproduccion.

En la produccion domestica no mercantil es definitiva la funcion desempeñada por la mujer ya que sobre ella recae la mayor parte de dicha produccion, tan es asi que se ha llegado a afirmar que si las mujeres recibieran el pago por su trabajo formarian sin duda la categoria mas importante de la fuerza de trabajo.

Podemos afirmar, por otra parte, que el capital humano que el trabajo de la mujer origina, es decir, el conjunto de valores,

educación, aprendizaje, salud, alimentación y afecto, constituyen el bien máspreciado con que cuenta la sociedad.

Ciertamente, los servicios efectuados por los miembros de la familia, especialmente de las mujeres, no entran directamente en la economía mercantil pero si lo hacen de forma indirecta al subvencionar los gastos que el salario nominal no alcanza a cubrir y al preparar hombres que potencialmente son fuerza de trabajo.

Justamente la familia desempeña un papel sumamente importante en la transmisión de conocimientos y habilidades necesarias para el desarrollo del individuo en las distintas instancias sociales en que se desenvuelve. Los servicios y funciones de la unidad domestica, más que estar separados de la producción económica, constituyen una condicion necesaria de ésta. El reparto de tiempo entre las diferentes tareas que exige la dirección de la casa, la educación de los hijos, las relaciones sociales, así como la adquisición de prendas de vestir, de artículos de uso doméstico y otras formas de consumo están indisolublemente unidas a la dinamización de la economía.

El análisis marxista sobre el trabajo domestico* permite establecer dos niveles para abordarlo:

* Si bien es cierto que el trabajo domestico no fue analizado por Marx, también es cierto que gracias al análisis marxista acerca de las características específicas de la fuerza de trabajo, es que se plantea el problema del trabajo domestico.

a) El papel del trabajo domestico en el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.

b) Situación de la unidad domestica en relación con la esfera productiva capitalista.

La unidad domestica constituye un ambito social bien estructurado tanto economica, social como culturalmente. En ella se definen de antemano los roles que cada miembro ha de desempeñar, por ejemplo, en lo referente a la mujer la responsabilidad está adscrita a las roles de madre y esposa. La situación de la unidad doméstica aparece entonces como predominante si se trata de analizar a la mujer frente al trabajo doméstico.

Como ya se mencionó , la unidad domestica se ve impactada por diversos problemas socioeconomicos. Para enfrentarlos le resulta fundamental la produccion de la mujer encaminada a asegurar la supervivencia del marido y de los hijos. Los bienes producidos por ésta, están destinados al consumo familiar y constituyen valores de uso. El trabajo que ella desempeña no es en absoluto especializado pues lo mismo cocina que cuida enfermos, lava, barre, cuida y educa a los hijos, administra la economia del hogar, confecciona la ropa, se emplea como trabajadora doméstica, como obrera, etc. Por todos estos trabajos existe una dependencia real del capitalismo con respecto al trabajo femenino.

La estructura familiar, la asignación de roles, y la división sexual del trabajo que tienen lugar en la unidad doméstica permiten que no se incluya en el salario de los trabajadores el uso de comedores, lavandería, tintorería y otros servicios que proporciona el hogar mediante el trabajo cotidiano de la mujer.

Es dentro de la unidad doméstica donde tienen lugar los dos procesos fundamentales para la existencia de la sociedad: la reproducción y continuidad de la especie humana y la reproducción cultural de la misma.

El carácter no mercantil de la producción doméstica se basa en una imagen idílica de la familia, sustentada en una pretendida igualdad entre los conyuges. Igualdad que no es tal puesto que es la mujer quien produce más servicios domésticos y educativos que el marido. Ella es la guardiana del orden social dentro de la casa y quien pasa la mayor parte del tiempo con los hijos.

Por lo anterior no se trata de una unidad de producción de bienes y servicios entre iguales puesto que la mujer produce mucho más que el hombre.

La esposa del obrero asegura con la realización del trabajo doméstico la reproducción de la fuerza de trabajo. Al procrear hijos y educarlos ella reproduce la fuerza de trabajo potencial para la sociedad venidera.

La unidad doméstica presenta una estructura muy compleja dados los mecanismos ideológicos que se han desarrollado para hacer el trabajo de las mujeres más productivo. Las innumerables horas de carga doméstica y educativa realizadas por las madres e hijas mayores representa un importante capital humano cuyos beneficiarios son los hijos y el esposo. Se trata de una transferencia en la que la mujer otorga bienes económicos y sociales a cambio de "seguridad económica y respeto social". Del mismo modo no hay reciprocidad entre conyuges, como comunmente se piensa. En lo referente a la familia obrera en que debido a una fuerte ideología machista es la mujer quien efectúa los quehaceres domésticos, la reciprocidad en todo caso consiste en que la mujer reproduzca la fuerza de trabajo del marido mientras que este le proporciona los medios monetarios para procurarse los bienes mercantiles que requieren las necesidades del grupo.

«Fíjate, mi marido llega del trabajo, no le importa si yo estoy cansada o no, tengo que atenderlo. Los domingos se sienta a ver televisión; para mi es un día como cualquiera de la semana, tengo que limpiar y cocinar. Bueno, y que le vamos a hacer: nosotras las mujeres nacimos para atender al hombre». (Esther, ama de casa de una familia obrera).

El trabajo doméstico como conjunto de actividades realizadas por las mujeres, tendientes a reproducir las estructuras sociales en el núcleo familiar, así como la fuerza de trabajo, debe

entenderse como:

«Un conjunto de relaciones articuladas con el modo de producción capitalista que, dado su carácter dominante, impregna al conjunto de la sociedad».⁵⁶

Dentro de este marco de consideraciones al trabajo doméstico ha de realizarse fuera de la circulación mercantil, paralelo a las relaciones capitalistas cuyo objetivo será la creación de bienes y servicios, es decir, estrategias destinadas al ámbito familiar, que se traduzcan en pilares de la reproducción y mantenimiento biológico y social que el salario no cubre. Por otra parte, en situaciones de crisis, las amas de casa se ven obligadas a desarrollar y reforzar estrategias que permitan amortiguar los efectos de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.

«Si la mujer no trabaja, dice Esther, es difícil salir adelante. Yo, ya ves, vendo dulces y a veces lavo ajeno pero hay semanas que ni así me rinde el gasto. Trabajar en una fábrica definitivamente no. Las mujeres que trabajan se privan del gusto de estar con sus niños, cuando volteas ya están grandes, ya no te necesitan, nunca más los tienes contigo».

Debido a las carencias que padece la unidad doméstica y a la renuencia que muchas mujeres muestran para incorporarse a

⁵⁶ Torres, Cristina (1989) *El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres*. Revista sociológica, año 4 N.10 p. 148

mercado de trabajo formal se generan redes de ayuda mutua entre padres, suegros, hijos, hermanos, amigos y vecinos que colaboran en el cuidado de los niños y de los enfermos; se regalan ropa, alimentos, se prestan dinero, etc. Este conjunto de horas impagas de trabajo en servicios, hace posible la subsistencia de nucleos familiares. Este tipo de estrategia aparece oculta puesto que se encuentra unido a lazos afectivos y funciona como una especie de "familia extensa" no conviviendo en un mismo solar, sino a través de un espacio mas amplio.

La particularidad de estas redes de apoyo mutuo es su falta de estructuración y de regularidad, ello hace que a los ojos de los beneficiarios no se haga visible.

En el caso de que la mujer trabaje el apoyo mutuo es aun más importante ya que la escasez de guarderías, el poco cuidado que se tiene en muchas de ellas o la falta de recursos para hacer uso de éstas, origina que sean los abuelos, cuñadas, hermanas o vecinos quienes se hagan cargo del cuidado de los niños y de las compras.

Esther dice, con referencia a estos:

+Cuando salgo a lavar dejo mis niños al cuidado de una comadre. Cuando vivia en Vallejo alquilaba a una muchacha que me los cuidaba cuando yo me iba. Como le tenia que dar cada semana una buena cantidad, a veces yo no tenia ni para comer, por eso mejor me vine para acá. Aquí estoy a gusto pues mi comadre no me cobra por

cuidar a mis niñas».

Las estrategias de supervivencia están íntimamente vinculadas con sentimientos afectivos y de responsabilidad que permiten que no se deje de lado la reproducción social de los miembros de la familia. Se trata de bases ideológicas que intervienen en el proceso de socialización de los hijos y que determinan las relaciones familiares que tienen lugar en la unidad doméstica.

3.2 Relaciones familiares.

La institución social patriarcal por excelencia es la familia. Existe en todas las sociedades y ha sido la institución predominante de control de los miembros de la sociedad. Varía de sociedad en sociedad y según las clases sociales, aunque su función socializadora y productiva permanezca en todas las formas de familia.

Es en la familia donde se producen las primeras relaciones elementales como etapa previa a la relación social. Pero esa familia, compuesta por individuos en relación social es más imaginaria que real, porque «No es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia». ⁵⁷

El hombre crea un sistema de valores a través de los cuales trata de dar legitimidad a sus creaciones materiales y sociales y al mundo que lo rodea. Este proceso es llamado por Marx: "Ideología". Este sistema de valores está subordinado a la producción material y ésta se le impone al hombre, de tal manera que él encuentra en sí mismo una situación en que su vida se justifica en el sistema de ideas estructuradas que son la base ideológica que da validez a su proposición.

Hay que destacar que dentro de estos procesos inconscientes y conscientes que se producen en la sociedad y, por ende, en la

⁵⁷ Karl Marx y F. Engels. "La ideología alemana". México, ediciones de cultura popular p. 25

familia se da un proceso en el que hay que hacer hincapié: el proceso de socialización que define las relaciones entre los miembros de la familia.

Así, la socialización aparece como un proceso formador de la personalidad de acuerdo con las necesidades objetivas de la estructura social.

La socialización se manifiesta a través de la adquisición de actitudes y habilidades necesarias para la integración del niño y del joven a la sociedad.

El hecho de que la pareja no comparta las tareas de la esfera doméstica ocasiona, en gran medida, que los niños vayan aprendiendo e internalizando los roles que socialmente son propios de mujeres y propios de hombres, respectivamente. Se les orienta en juegos, actitudes y estímulos verbales en forma diferenciada conforme a estereotipos fijados de antemano.

Por otra parte, y ésta es una de las características más peculiares de la familia obrera, como las tareas domésticas se le confieren preferentemente a la mujer, los niños pasan la primera infancia casi exclusivamente bajo su cuidado y educación, ya que ella es la fuente de satisfacción de necesidades básicas. Puesto que ser alimentado, lavado, acariciado y escuchado se torna en lo más urgente para seguir viviendo, resulta lógico que la figura materna sea vista como única y todopoderosa de la que emanan esos bienes primarios pero vitales.

Al niño no solo se le enseña a ser un sujeto social sino también a asumir una identidad sexual. De ahí que este proceso de aprendizaje tenga formas distintas de transmisión de acuerdo al sexo-género de que se trate. Surge así la internalización del género a través de comportamientos afectivos y organizativos que implican la idea de pertenencia a un género por diferencia con el otro.

Con respecto a la familia obrera, es definitivo el papel que sus miembros desempeñan durante el proceso de socialización. El padre es el modelo a seguir por el hijo varón así como también la figura del hijo mayor, al que suele exigirse más que a los hermanos, pues éstos ven en aquel un ejemplo a imitar. La madre debe enseñar a las hijas las labores domésticas, la organización y administración económica del hogar, el respeto al hombre - sea éste su hermano o su padre -.

Yolanda, una joven de 18 años perteneciente a una familia obrera, expresa en este sentido: «Aprendí a cocinar desde los 10 años. La verdad mi mamá no se preocupaba en decirme "esto se hace así". Yo aprendí de verla, de ayudarla. Ella siempre me dice "ponte abusada porque algún día tu tendrás que hacerte cargo de tu propio hogar"».

La socialización que recibe una niña se guía por las expectativas sociales acerca de los roles que son apropiados y deseables para su futuro como mujer.

A diferencia de la mujer, el hijo varón goza de más autonomía: suele ser agresivo, franco, desde pequeño empieza a mandar. Mientras que la madre enseña a la niña a valerse por sí misma en el ámbito doméstico, al niño lo mantiene alejado de las labores básicas y lo acostumbra a ser dependiente y a exigir ser atendido. Cuando llega a la adolescencia se le permite asistir a los bailes que se realizan en el barrio y a salir con los amigos, en tanto que a la hija adolescente se le imponen pautas más estrictas de comportamiento con base en el pretexto de que corre más peligro, de que se puede ir con el novio, etc. Y, en realidad, se puede afirmar que es un hecho que las hijas de familias obreras se casan o se van a vivir en unión libre (aunque después se les exige matrimonio) a temprana edad, pero ello muchas veces responde a la rigidez que existe en el hogar.

«Yo me quiero casar pronto -dice Yolanda- porque de soportar a mi papá y encima a mis hermanos prefiero aguantar y servir a mi marido».

Es patente que en el quehacer cotidiano se reproducen una serie de pautas culturales que perpetúan la discriminación. Por ejemplo, la mujer no tiene la misma disponibilidad sobre el uso de su tiempo que el varón. Si la hija se incorpora al mercado de trabajo, no es tanto por su gusto y libre albedrío sino porque se necesita ampliar el ingreso familiar y porque "es preferible que trabaje la hija a que trabaje la madre". Esto también sucede con el hijo varón quien incluso lo hace desde temprana edad, con la diferencia de que él, cuando sale del trabajo, puede reunirse con

los amigos y la mujer debe llegar a su casa directamente. Si sale, debe ser con expreso permiso del padre.

En cuanto a las características atribuidas a cada uno, en general podemos señalar para el hombre: agresividad, franqueza, actividad, creatividad, responsabilidad, decisión, firmeza. Para la mujer: obediencia, suavidad, orden, sumisión, dependencia, indecisión. A ella se le considera habladora, chismosa, débil e histérica.

Las relaciones familiares en la clase obrera aparecen claramente jerarquizadas: en primer lugar está el padre, quien es el jefe de la familia, en caso de que haya muerto su lugar lo ocupa el hijo mayor; en segundo lugar aparece la madre y posteriormente los hijos varones y, en último término, las hijas. El hogar es importante puesto que es el espacio compartido por todos los miembros de la familia, y, a diferencia de otras familias, en él pasan la mayor parte del tiempo, pues aun cuando los hijos pasen muchas horas en la calle siempre regresan al hogar.

- El Hogar.

Una característica muy peculiar de la clase obrera y de su estilo de vida es el gusto por lo concreto y el apego a su grupo -que en gran medida se debe a las exigencias cohesionadoras impuestas por el padre- que se refleja en la importancia que atribuyen a la familia y al vecindario. Aunque en casos de necesidad se cuenta con la ayuda de los vecinos, casi siempre las redes de apoyo se dan entre parientes de una misma familia.

La insistencia en la intimidad del hogar se debe al hecho de que, aunque los vecinos ayuden en situaciones difíciles, siempre tienden a las habladurías. El "¿que diran los vecinos?" es una preocupación fundamental entre ellos. El círculo familiar debe incluir sólo a los padres e hijos.

En el interior, si se trata de un vecindario, el hogar consta de dos cuartos. Uno cuenta con una cama matrimonial y literas o bien, camas matrimoniales -divididas por cortinas gruesas a fin de proporcionar intimidad a los padres y a los hijos en caso de que estos sean ya grandes- uno o dos roperos atiborrados de cosas, un televisor y una grabadora estereo. Y otro, que es a la vez cocina y comedor; este cuenta con los muebles básicos que son: estufa (de 2 o 4 carrillas), gabinete, mesa y sillas.

Si se trata de una unidad habitacional la familia adquiere más muebles: una sala, un comedor, una vitrina, etc. por lo

regular adquiridos a través de créditos. Para la familia obrera el hecho de contar con un departamento propio —o que este en trámites de ser suyo— significa tener otro status, tener algo propio y librarse de batallar con caseros abusivos.

La familia García, por ejemplo, tenía un terreno con dos cuartos fincados en un barrio de Tlalnepantla y se cambió a vivir a un edificio de 20 departamentos, otorgados por INFONAVIT en Coacalco. Pese a que tienen que estar en contacto con veinte familias se sienten contentos pues "de vivir en dos cuartos a vivir en un departamento hay mucha diferencia" dice Francisca (la madre).

El hogar obrero suele estar siempre aseado y la comida es preparada en casa. Está reservado para los padres e hijos, así como para quienes "significan algo para la familia". Gran parte del tiempo libre de la familia transcurre en el hogar: para ver la telenovela y el fútbol. El hogar es un ámbito aparte, alejado del mundo exterior, en donde se comparte casi todo, incluso la personalidad: "la jefa", "el jefe", o "nuestra mamá", "nuestro papá", "nuestra hija", etc., son maneras comunes de referirse a los seres queridos. En medio del ruido de los trastos en la cocina, los niños llorando o gritando, el radio y la televisión sonando, hay plática intermitente (pocas veces una conversación): fácilmente van de un tema a otro, el padre grita por la menor cosa. La vida cotidiana se centra en una vida familiar y de amistad compleja y activa; es desordenada y, sin embargo, sobria. No es ridícula, ni caprichosa, ni "afeminada". El padre es parte

de la vida del hogar. La madre es el centro del trabajo, del afecto y la comprensión. Su preocupación fundamental gira en torno a que sus hijas e hijos "encuentren un buen muchacho o muchacha para que formen su propio hogar".

- La Madre.

La madre, en la clase obrera, ocupa de hecho, una posición central dentro de la familia. Justamente, es el pilar de la casa y a ella vive dedicada. Su vida es difícil pero su renuencia a transformarla se debe en mucho a que, si bien es dura, resulta hasta cierto punto cómoda. Ella cocina, lava, realiza el aseo, cuida y educa a los niños, se encarga de que asistan a la escuela y satisface a su marido. Se encarga de ir a pagar la cuenta de la electricidad y el agua, probablemente porque el marido siempre está ocupado en la fábrica, pero también porque se considera que son sus ocupaciones. Dado que el ingreso generalmente no alcanza, tiene que administrar muy bien el dinero y desarrollar otras estrategias para tenerlo.

La vida se vive de semana en semana con escasas posibilidades de ahorrar, no cuentan con otro seguro que el seguro social.

La mujer es por tradición la responsable de varios aspectos de la vida doméstica, incluyendo a las relaciones sexuales. Es ella quien debe emplear los métodos anticonceptivos.

Desgraciadamente la nula o ineficiente educación sexual se manifiesta en el número de hijos no deseados por la pareja. En general se considera que los niños que nacen después de los tres primeros, son "no planeados". Si ya no hay posibilidad de aborto, se acepta el embarazo como "algo inevitable", pero con indiferencia. Los niños son un problema; requieren más trabajo, más cuidados, y representan menos dinero y menores probabilidades de salir adelante. Pese a ello reciben el mismo trato que los demás.

Ciertamente, ante tal situación, la madre de familia obrera envejece prematuramente. A los treinta años pierde su atractivo sexual, pronto se convierte en una figura asexuada y se transforma en lo que se conoce como "nuestra mamá". A los cuarenta y cinco o cincuenta años, convertida en abuela por los hijos que, como ella, se casan a temprana edad es una mujer enferma que declara abiertamente: "estoy envejeciendo". Su vida sexual termina y se dedica a vivir para los nietos.

- El Padre.

La posición del padre de familia de la clase obrera dentro del hogar es que es el jefe, "el señor de la casa". Lo es por tradición y por ser la base económica de la unidad doméstica. Permanece como el contacto principal con el mundo exterior, por lo que la familia lleva su apellido.

Generalmente suele ser rudo en sus modales. La casa debe marchar

bien si no grita o golpea a la esposa, aunque esto, por sorprendente que parezca, no indica necesariamente carencia de afecto. El hombre que es capaz de gritar también es capaz de defender y de querer a los hijos aun cuando sea autoritario con ellos.

En la unidad domestica obrera no es costumbre que el marido realice labores domésticas, salvo en muy raras ocasiones. En algunas familias el marido entrega a la mujer el sobre cerrado con su salario de cada viernes. Pero hay otros que consideran que el dinero es de su propiedad, y la esposa recibe un "gasto fijo" cada semana, en muchos hogares la esposa ni siquiera se entera de cuanto gana el marido.

El marido prefiere no entregar todo el salario a la esposa pues eso lo hace sentirse menos atado a su mujer y le permite gozar de independencia y disponer de dinero en caso de que la situacion lo amerite.

Como se menciona anteriormente, los privilegios masculinos comienzan a temprana edad. Las mujeres deben colaborar en el trabajo domestico, sobre todo antes de salir a la escuela o de que comiencen a trabajar. Muchas veces aun despues de casadas tienen que seguir ayudando en la casa paterna.

El hijo pronto se hace conciente de que "las cosas son diferentes para los hombres", lo que se va acrecentando con la edad.

Por último, en lo que respecta al matrimonio suelen hacerse muchas bromas acerca de él, pero nunca en contra. Los jóvenes aceptan el matrimonio como algo normal. Para la mujer significa su máxima realización como madre, como mujer, como sujeto social. Para el hombre, la satisfacción de tener su propia familia.

En el fondo se trata de una transacción en la que a cambio de seguridad económica -brindada por el hombre- y respaldo social, la mujer accede a servirlo hasta el fin de sus días.

3.3 Las alegrías de la vida cotidiana.

Poco se ha estudiado sobre la vida cotidiana en Sociología. Ello se debe, en gran medida, a que todo mundo la da por supuesta puesto que todos participan en ella. Por el hecho de que la vida cotidiana se presenta como algo rutinario pareciera que no debiera ser objeto de la ciencia. Se olvida el hecho de que la vida cotidiana significa la reproducción del hombre y la construcción de una realidad que debe ser continuamente conservada para que permanezca.

«La subjetividad humana es una fuerza activa y creadora, en la constitución del mundo real. La mente humana no es un receptor pasivo de un orden independiente y preformado de acontecimientos significativos. El significado no se encuentra en los objetos o acontecimientos como una propiedad autogena, sino que, por el contrario, se constituye... La realidad social la construyen las personas todos los días». ⁵⁸

La vida cotidiana es construida por hombres activos. En ella se descubren como identidades autónomas y, aun cuando este permeada por ideologías dominantes, aparece como la propia creación de cada sujeto social. El hombre, si bien esta condicionado por estructuras sociales creadas de antemano.

⁵⁸ Abercrombie, Nicholas. "Clase, estructura y conocimiento" Barcelona, ediciones Península (novo sociologica) p. 208

también es un ser dador de sentido, razón y voluntad; su comportamiento social tiene en mucho su origen en su conciencia. Solo así concebido el hombre -dice Abercrombie- se puede hacer una distinción tajante entre el mundo natural y el mundo social. Luego entonces, se puede afirmar que la Sociología no puede ser científica en el sentido que lo es, por ejemplo, la Física.

«Las ciencias encargadas de interpretar y explicar la acción y el pensamiento humanos han de comenzar por una descripción de las estructuras fundacionales de lo precientífico, de la realidad que se presenta como obvia a los hombres que permanecen en la actitud natural. Esta realidad es el mundo cotidiano de la vida». ⁵⁹

La vida cotidiana es el espacio en que el hombre nace, en el que se presentan sus problemas y en el los resuelve, allí establece relaciones afectivas con sus semejantes inmediatos; es el sitio donde él se crea su propio mundo cultural y social. Pero el mundo cotidiano a la vez que "mi mundo" es el mundo de los otros con quienes establezco relaciones de diversos tipos. No es, por tanto, privado sino intersubjetivo conformado por personas que comparten una experiencia común de la realidad que los identifica como clase, estrato o grupo social determinado.

De lo concreto y lo personal se salta fácilmente al quato por lo inmediato, "Vive el presente, mañana Dios proveerá". suele

⁵⁹ Abercrombie, Nicholas...Ibid. p. 210-211

decirse con frecuencia. La insistente necesidad de "mantenerse alegres" se deriva, como dice Goethe, del convencimiento de que la vida es difícil y poco gratificante. La alegría de la clase obrera se basa en la necesidad de "darse ánimos", les ayuda a soportar la vida con dignidad sin mirar hacia el futuro.

Indudablemente hay entre la clase obrera gente ahorrativa. Sin embargo, por regla general, el deficiente salario y las condiciones de vida los llevan a disfrutar y a sufrir con resignación la vida sin pensar en el mañana.

La familia obrera, más que ninguna otra, tiende a la inmediatez. Las mujeres siguen yendo en una "carrerita" a la tienda a comprar café, bolillos, azúcar, etc. para el almuerzo, pues casi nunca hay provisiones en la casa. Suelen pedir fiado al tendero, lo que contribuye a que cada semana se reciba el gasto y cada semana se acabe.

Cuando se da el caso de que la familia logra cubrir sus necesidades mínimas y le sobra dinero, lo gasta superfluamente. No hay tanta preocupación por renovar el mobiliario del hogar, pues prefieren gastar el dinero en comprar un adorno, discos, cassettes, etc.

Las diversiones son parte central de la vida, por ejemplo, un obrero puede llegar a endeudarse seriamente por hacerle la fiesta de quince años a una de sus hijas.

La vida transcurre día a día; semana tras semana. Los meses se diferencian por las festividades: festividades religiosas en el barrio, día de muertos, navidad, día de la madre y del padre. En algunas festividades si existe una planeación, por ejemplo, se organizan tandas de doce semanas y más para contar con dinero en época de navidad, cuando se avecina una boda, un bautizo, quince años o primera comunión. Pero en general la vida cotidiana transcurre carente de planeación.

La vida social tampoco se planea. Por lo regular no se cuenta con una agenda ni se acostumbra hacer cita para visitar a los familiares o amigos; salvo algunas excepciones, no se emplean tarjetas de invitación. Si los hijo mayores están casados se toma como una costumbre, más que como novedad la visita de nueros, yernos y nietos cada fin de semana. Si algun pariente o amigo avisa que "caerá por ahí" el domingo, no esta prometiendo nada pero indica que existe la posibilidad de que aparezca cualquier día.

Esther, por ejemplo, dice:

A veces nos aburrimos de estar todo el día encerrados. Entonces acostumbramos visitar a mi mamá o a mi suegra. De repente vienen mis hermanos a verme, casi nunca avisan, traen algo para comer o nos avensimos a lo que puedo conseguir cerca.

Esta vida, característica de la clase obrera y que se manifiesta en frases como "No vale la pena preocuparse", no implica una actitud trivial, pues en el fondo saben que la plena satisfacción de la vida, así como la previsión del futuro, no les corresponde. Frases como la anterior solo pueden ser expresadas por quienes saben cuán difícil es la vida.

Así como existe una filosofía de la vida cotidiana, también se refleja una especie de revanchismo contra ella. A los trabajadores les atraen de manera sorprendente las apuestas y los juegos de azar; tales aficiones se convierten en un mundo de fantasía que, con un poco de suerte, puede hacerse realidad ya que en el fondo esconden el sueño de hacerse ricos de la noche a la mañana. Además de que todo juego de azar, como la vida misma, conlleva la emoción del riesgo, la satisfacción que dá el tener la osadía de jugarse el todo por el todo sin pensar en lo que vendrá. Se aprecia un frenesí casi neurótico por ganar en la "Lotería", el "nuevo billete del PRI", el "rasquele a la suerte" o "¿dónde quedó la bolita?" Cada sábado y domingo se vive una febril actividad mientras que el resto de la semana la familia entera se dedica a pensar en que gastará el dinero. Llega otra vez el sábado y el domingo y con ellos la gran decepción, que en lugar de matar la esperanza la aviva, porque la siguiente semana traerá nuevas ilusiones.

Este gusto por el juego es fácil de comprender si se toma en cuenta que la familia obrera cree en el destino. Y la misma fe que muestran en el juego la muestran en el horoscopo, la

cartomancia, la quiromancia, las supersticiones y las máquinas que dicen la suerte.

La palabra "suerte", que nunca falta en las conversaciones, resume la fe popular sobre el destino. La frase "unos nacen con estrella y otros nacen estrellados" significa que para ellos la "suerte" es una virtud como lo son la inteligencia o la belleza. La suerte representa también un factor de éxito en el trabajo, en el juego, con las mujeres, con el buen marido o la buena esposa, con el hijo ejemplar, etc.

Tratar de vivir bien no solo quiere decir "adaptarse" o ver la vida desde el lado más agradable. También implica crear, buscar los detalles que hacen la vida más llevadera. La clase obrera no solo se adecúa a situaciones e ideologías impuestas sino que construye su propia realidad social y cultural. Sus miembros no se preocupan por ascender en la escala social o por casar a sus hijos con buenos partidos. Los detalles que ayudan a vivir cada día sólo requieren de un poco de dinero para darse uno que otro gusto y una espontaneidad que reafirme las relaciones sociales y afectivas. Una buena comida (mole preparado, chicharrón en salsa verde, mole de olla, pollo frito cada semana, por ejemplo); la adquisición en el mercado de un cassette de cumbia o salsa para disfrutarlo en compañía de los parientes o amigos que visitan el hogar; tomar cerveza mientras se ve el partido de fútbol o la lucha libre, asistir al baile que se organiza en la cuadra. Estos pequeños gustos son los que dan colorido y alegría a la vida.

Por todo esto se puede decir que dentro de las zonas obreras, entre las calles mal pavimentadas, el mundo sucio y revuelto, los postes con anuncios de lucha libre o grupos musicales y las paredes pintadas, se construye el escenario de un estilo específico de vida que guarda marcadas diferencias con el de los barrios burgueses y pequeño-burgueses.

Cultura Obrera

«Es en la clase misma, en cierto sentido un conjunto nuevo de categorías, más que en más antiguos modelos de pensamiento, donde encontramos la organización formativa y cognoscitiva de la cultura».

E. P. Thomson.

Cultura Obrera.

El presente, y último, capítulo es una explicación sobre la cultura obrera basada en información empírica y teórica. No tiene como objetivo establecer generalizaciones, sino aportar elementos de aproximación y reconocimiento de la cultura obrera.

El estudio empírico se realizó a través del diseño y aplicación de un sondeo (ver anexo 1) a 45 familias obreras que viven en zonas obreras del área metropolitana: Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán, Ecatepec, y Atzacapotzalco. La encuesta se compone de tres apartados básicos: 4.1) Contexto general; 4.2) Vida cotidiana, esta se subdividió a su vez en trabajo doméstico, ocio, hábitos alimenticios, relación con los medios de comunicación, supersticiones, religión, expresiones lingüísticas, festividades y valores; 4.3) Actitudes y valores con respecto a los roles sexuales (ver anexo 2).

De las 45 encuestas tome una pequeña muestra de 9 obreros a quienes se les aplicó una entrevista cuyo objetivo fue completar la visión que el obrero tiene en lo respecta a su idea sobre la religión, sobre el tiempo libre y su relación con los medios de comunicación, específicamente.

Cultura Obrera.

El presente, y último, capítulo es una explicación sobre la cultura obrera basada en información empírica y teórica. No tiene como objetivo establecer generalizaciones, sino aportar elementos de aproximación y reconocimiento de la cultura obrera.

El estudio empírico se realizó a través del diseño y aplicación de un sondeo (ver anexo 1) a 45 familias obreras que viven en zonas obreras del área metropolitana: Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlan, Ecatepec, y Atzacapotzalco. La encuesta se compone de tres apartados básicos: 4.1) Contexto general; 4.2) Vida cotidiana, esta se subdividió a su vez en trabajo doméstico, ocio, hábitos alimenticios, relación con los medios de comunicación, supersticiones, religión, expresiones lingüísticas, festividades y valores; 4.3) Actitudes y valores con respecto a los roles sexuales (ver anexo 2).

De las 45 encuestas tomé una pequeña muestra de 9 obreros a quienes se les aplicó una entrevista cuyo objetivo fue completar la visión que el obrero tiene en lo respecta a su idea sobre la religión, sobre el tiempo libre y su relación con los medios de comunicación, específicamente.

4.1 El concepto de cultura: la cultura obrera como una cultura subalterna.

El concepto de cultura es uno de los conceptos menos unívocos que podemos encontrar en las Ciencias Sociales. En un primer momento se definió al concepto en términos sumamente generales, su contenido fue equivalente a todo lo social. Este contenido, señala De la Garza Toledo, carecía de especificidad y su nivel de abstracción resulta poco útil para una forma de análisis de reconstrucción compleja de la realidad.

En perspectivas más modernas, por cultura se entiende a "los hábitos sociales de una comunidad" diferenciándolos de las formas de organización política y de los procesos económicos.*

Desde el siglo pasado, la Sociología (por ejemplo con Durkheim) ha rechazado que la reconstrucción del mundo social deba emprenderse a partir de la psique de los sujetos

* En este sentido, el análisis de la cultura acepta dos tipos de enfoques: la corriente de cultura y personalidad que colinda con la psicología social y que pone el énfasis en el individuo como unidad de análisis, buscando definir las pautas de comportamiento cultural en forma inductiva, es decir, esta psicología pretende que se puede partir del individuo para explicar a la sociedad como si los aspectos culturales se redujeran al aspecto psíquico del individuo. Ignora, además, que existen determinaciones materiales que imprimen características específicas a la cultura en tanto hecho social. Así, el problema del "inconsciente colectivo" es abordado a partir de dos formas de análisis: el psicologizante y el sociologizante. El primero partiendo del individuo pretende construir lo social de la cultura; el segundo, parte de lo social para explicar lo social.

individuales y, por el contrario, «siendo el hombre individual sustrato de todos los procesos sociales, su psique y su personalidad tendrían que verse más como resultante y síntesis de condicionamientos que desbordan a la psicología, que como punto de partida en el análisis»⁶⁰. Tal es también el punto de vista de Gramsci, para el cual la subjetividad no es reducible a la individualidad, sino que es el efecto del sistema de prácticas en las cuales se inserta el individuo.

En Gramsci⁶¹ el concepto de aprehensión del mundo comprende todas las manifestaciones culturales desde el lenguaje hasta la ciencia, pasando por el arte. Sin embargo, Gramsci distingue entre cultura dominante como concepciones sistemática y políticamente elaboradas y centralizadas, y "culturas del pueblo" como "conglomerados de fragmentos". Estas culturas subalternas pueden consistir en restos fosilizados de antiguas culturas o rasgos nuevos emanados espontáneamente de la vida práctica de las clases subalternas.

La cultura dominante no es simple imposición de pautas a las clases subalternas sino manifestación importante de la capacidad de hegemonía de la clase en el poder. Hegemonía que en la concepción gramsciana significa reconocimiento por las clases subalternas de una capacidad de dirección económica, política, intelectual y moral respecto de la clase en el poder.

⁶⁰ De la Garza Toledo, op. cit., p. 125

⁶¹ Vid Gramsci, A. "Los intelectuales y la organización de la cultura", (tr. de Raúl Sciarretta) Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1959.

Las manifestaciones culturales, para ser analizadas en su efectividad en la dominación o bien, en cuanto posibilidades de resistencia a dicha dominación, tienen que analizarse como aspectos culturales específicos de una clase. En este sentido resulta importante la efectividad de los valores y actitudes respecto a los roles sociales, el lenguaje, la religión, el arte, las tradiciones. Primero, como aspectos culturales que comprenden la reproducción externa de la fuerza de trabajo. Segundo, como construcción de la vida cotidiana.

Para Rodolfo Stavenhagen «todo elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica y responde a necesidades colectivas»⁶². La cultura así entendida incluye elementos esenciales como:

- a) La cultura en tanto proceso colectivo de creación y recreación.
- b) La cultura como herencia acumulada de generaciones anteriores.
- c) La cultura como conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de un grupo a otro y en su caso, reinterpretados o rechazados por grupos sociales diversos.

⁶² Stavenhagen, Rodolfo et al. "La cultura popular" (comp. Adolfo Colombres) México, Prentice editora, 1991 p. 22

Con base en esto se puede definir a la cultura como:

Un proceso histórico colectivo de creación y recreación de valores, normas, tradiciones, lenguaje y manifestaciones artísticas que constituyen la herencia de generaciones anteriores y que llevan intrínseca la potencialidad para la construcción de nuevos sistemas culturales acordes con las necesidades objetivas y subjetivas de las generaciones presentes.

-La cultura obrera como cultura subalterna.

La concepción materialista de la historia considera que toda cultura es cultura de clase, originada "en última instancia" por motivos económicos. Justamente, la cultura "universalista" es cultura de una clase que permea las relaciones sociales en su conjunto; es la expresión de los valores sobre los que descansa la hegemonía de una clase específica. Ahora bien, lo que se quiere argumentar es el hecho de que a tal cultura se contraponen la cultura de la clase subalterna, portadora de otros valores.

Si bien los conceptos de cultura subalterna y cultura popular llegan a hacer alusión al mismo contenido en tanto "sistema de respuestas solidarias creadas por los grupos oprimidos frente a necesidades objetivas y subjetivas" a lo que habría que agregar que también constituye un conjunto de símbolos, gestos, costumbres, rituales de comunicación o elementos de tipo narrativo o musical: un poema, una canción, un mito, etc. Su contenido resulta sumamente amplio, no en cuanto a

los elementos que integra sino en cuanto a los sectores que engloba: indígenas, campesinos, sectores marginados, el mismo obrero, etc.

«La cultura popular es cultura de los de abajo, fabricada por ellos mismos, carente de medios técnicos. Sus productores y consumidores son los mismos individuos: crean y ejercen su cultura. No es la cultura para ser vendida sino para ser usada».⁶³

Stavenhagen considera que en gran medida la cultura popular es una cultura de clase y que es la cultura de las clases subalternas. Por tanto, estimo mas conveniente emplear el termino de cultura subalterna en vez del de cultura popular, por ser este ultimo de sentido tan amplio.

Como ya señalé, la cultura incluye los sistemas simbólicos, el lenguaje, las formas intersubjetivas de pensar el mundo, así como los códigos que rigen el comportamiento cotidiano. Empero, la cultura subalterna no constituye una unidad aislada o sistema independiente, de ahí su complejidad. Fuesto que los individuos que la crean son parte de una sociedad dentro de la cual confluyen clases y estratos distintos, se puede decir que la cultura subalterna es parte de la cultura en sentido amplio. Así por ejemplo, no es privativo de la clase obrera el llevar a cabo algunas celebraciones como: primera comunión, bodas, etc., ya que ni siquiera podemos afirmar que sean creaciones primigeniamente

⁶³ Stavenhagen...Ibid. p. 44

suyas. Pero lo importante de esto es que la clase obrera hace suyas estas manifestaciones culturales y les imprime características peculiares que si son creadas por ella, es decir, las llena de una significación distinta de la que puedan darle otros miembros de la sociedad.

La cultura se entiende como un producto histórico y social, es decir, un proceso acumulativo de manifestaciones espirituales, religiosas e intelectuales cuyo protagonista es siempre una sociedad, nunca un hombre aislado. Por ello, como dijo Marx, pensamos no tanto por nosotros sino por lo que piensa nuestra sociedad. Cuando hablamos de una sociedad estratificada en clases y colonizada cultural, política y económicamente el análisis de la cultura se torna en un hecho que no puede estar al margen de la teoría del conflicto.

En una sociedad clasista un producto cultural no es nunca inocente sino que adquiere sus características según su ubicación de clase, por lo que cualquier tema, conocimiento, valor, comportamiento, puede ser parte de la cultura subalterna y el juicio sobre si tiene ese carácter brota de la situación de hecho.⁶⁴

Justamente, en una sociedad clasista la forma de vivir y de pensar el mundo es distinta para la clase dominante y para la clase dominada: la contradicción sin duda se le reflejada en los

⁶⁴ Lombardi Satriani, María Luisa: "Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas", México, edit. Nueva Imagen 1978 p. 49

diferentes sistemas culturales, si bien articulados por elementos comunes, en esencia distintos. Asistimos a una situación en que la voluntad de un grupo de imponer su propia concepción del mundo, dentro de un marco que pretende ser universalista crea serios conflictos de identidad y sentido de pertenencia de los individuos de las clases subalternas, a ello se debe que muchas veces el obrero no se reconozca como tal.

De aquí se desprende el hecho de que la cultura oficial es convertida en proyecto ideológico legitimador que se impone a la gente y que cada gobierno ajusta según sus intereses.

La cultura dominante busca homogeneizar a partir de confundir conceptos tales como: la Nación con el nacionalismo, pueblo y población, cultura e ilustración, etc. uniendo en una misma categoría a capitalistas, obreros, campesinos e indígenas.

Por otra parte, las culturas subalternas, como resultado de la dominación, pierden su coherencia. Las escasas posibilidades de progreso y el entorno social hostil ahondan el complejo de inferioridad del oprimido; se origina una identidad negativa que lo lleva a despreciar su propia cultura e incluso a negarse a sí mismo. De tal manera que, por ejemplo, el indígena ya no buscará defender sus valores, tradiciones, tanto como quedar dentro de los programas estatales de desarrollo.

Para afianzar su hegemonía la cultura dominante descontextualiza elementos de la cultura popular y se legitima a

traves de su expropiacion. Ya sea que los convierta en factores de "identidad nacional" incorporandolos al discurso politico. Tal es el caso, por ejemplo, del indigena convertido en heroe al que se mitifica y glorifica por los mismos que mantienen actitudes hostiles y sanguinarias ante los grupos etnicos o de los exitos obreros en el ambito politico que sirven como instrumentos legitimadores de la politica oficial. O bien que los convierta en modas como por ejemplo la mezclilla, propia de la indumentaria del proletariado, que ha venido a "imponerse en el mercado" gracias al mensaje publicitario.*

Pero las clases subalternas también se apropian de elementos de la cultura dominante adaptandolos a su estilo de vida.

«La cultura dominante pues, sustrae algunos productos a la franja cultural folklorica insertandolos en su propio circuito. No es un hecho nuevo; la cultura hegemonica y la subalterna, aunque coexistiendo en el mismo ambito. no constituyen bloques monoliticos que se enfrentan sin otras relaciones que la de una contraposición global. Ellas viven en estrecho y cotidiano contacto, numerosos de sus sectores estan interrelacionados. rasgos de la cultura hegemonica pasan a la subalterna y viceversa.

* Mensaje publicitario cuyo poder muchas veces resulta asfixiante no solo por su amplissima gama y su enorme capacidad para absorber exigencias muy diversas sino ademas porque tanto sociólogos como psicólogos y publicistas manejan de una forma magistral temas populares en algunas partes del pais para llegar mejor a un determinado público, mientras en otros lugares emplea técnicas más modernas destinadas a la sociedad de masas o bien elaboran discursos publicitarios cuyos estereotipos presentados homogenizan a todos sus destinatarios.

No se trata de un pacífico proceso de intercambio entre dos culturas de igual fuerza, sino, para las clases subalternas, de procesos de aculturación, que se despliegan a través de formas de acción más o menos camuflada. La sustracción de algunos productos a la clase subalterna y su inserción en un circuito burgués, no constituye por lo tanto, un proceso nuevo, pero son relativamente nuevas las modalidades actuales con las que tal sustracción se realiza.⁶⁵

Si bien, la cultura obrera está permeada por la cultura dominante ello no es algo sincrónico ni mecánico puesto que aquella recoge elementos que le son ajenos y los enriquece, lo que incorpora reafirma su punto de vista y esto puede llegar a representar una gran potencialidad de resistencia a esquemas dominantes y reflejar la unicidad y especificidad de un grupo determinado.

La cultura obrera refleja las contradicciones de una sociedad clasista. Su humor irónico sataniza la vida burguesa y pequeño burguesa y, así como se ve arrebatada de elementos culturales propios también acomoda comportamientos lingüísticos, sociales y psicológicos a su modo de vida. Otras veces, se rebela a todo tipo de imposiciones culturales. Así, ante los mensajes sobre el ahorro transmitidos por la radio y la televisión aparece el gusto por el cerroche y por el lujo barato; el tomar la vida

⁶⁵ Lombardi, Satriani...Ibid. p. 109

como venga en contraposición con el frío cálculo de la agenda que muestra el orden del día; en oposición al lenguaje elegante y rebuscado del burgués está el lenguaje rudo y directo del obrero.

«La resistencia cultural de las clases subalternas a la absorción por parte de la cultura hegemónica tiene el valor, a nuestro juicio, de "alejar otros testimonios", contracuestras respecto de la autoproclamada universalidad de algunas formas culturales de la clase en el poder».⁶⁶

Cultura Obrera:

La cultura obrera se erige como un conjunto de respuestas y creaciones no institucionalizadas en términos formales nacidas de la clase obrera frente a las necesidades de adaptación y de aprehensión del mundo integradas en símbolos, gestos, costumbres, filosofía y rituales de comunicación que cohesionan a los individuos.

La cultura obrera se crea a partir de lo que sus miembros recogen y enriquecen -un poema, una canción, un mito-. Su expresión reafirma su muy singular visión del mundo. Su cultura no se manifiesta en obras concretas sujetas a la crítica de una élite intelectual para luego ser vendidas a precios exorbitantes ni en productos publicitarios que buscan satisfacer necesidades superficiales, sino en creaciones que sustentan su vida cotidiana; es por ello que sus creaciones se reproducen y

⁶⁶ Lombardi, Satriani...Ibid. p. 33

finalizan simultaneamente para despues avivarse al otro dia. Sus objetos no son reconocidos universalmente: su expansion, difusion y significacion escapan al dominio capitalista. Los medios masivos de comunicacion se la pueden apropiar pero nunca entender ya que sus objetos, que provocan un autentico placer en la clase obrera, adquieren un caracter soso y falso para quienes han sido formados en el arte elitista y para quienes son parte de la masa social.

La especificidad de cada cultura de clase lleva intrinseca la exigencia de que los miembros de una clase se reconozcan a si mismos y desarrollen su potencialidad. En el ambito estetico los juicios valorativos respecto a las creaciones de cada clase son muy relativos, de tal manera que negar a las culturas subalternas en aras de la afirmacion de una cultura dominante implica una parcialidad o un error a lamentar.

Por ultimo, el hecho de reconocer que existen culturas subalternas nos lleva a replantear la relacion entre cultura y condiciones objetivas de vida de los individuos, pues esta relacion expresa la historicidad de la clase, su dinamica y su reproduccion.

4.2 Tradiciones y costumbres.

Para la clase obrera, la vinculacion excesiva (aunque a veces contradictoria) a la tradicion va mas alla de una mera resistencia al cambio. Implica un modo de vida estructurado normativa y valorativamente. una forma de adaptacion de un grupo dominado y explotado. a un sistema social opresivo. La tradicion y la costumbre aseguran en una condicion hostil que el futuro - incluso el que se presentará a mediano plazo- no será todavía más cruel. El tradicionalismo le asegura a esta clase cuya posibilidad de insertarse en el cambio como clase triunfadora parece ser cada vez menor, dada su economia de subsistencia. la manipulacion politica de que es objeto y la consiguiente "cultura de la pobreza" en que se desarrolla, la posibilidad de su reproduccion social y le ofrece esquemas de antemano estructurados para la resolucion de casi todos los problemas que van surgiendo en su vida cotidiana.

Por tanto, no resulta sorprendente el hecho de que la clase obrera, en tanto subalterna, muestre agudos rasgos de tradicionalismo.

En la cultura obrera, tanto como en las demas clases subalternas, y a diferencia de la clase dominante, el comportamiento de las personas no pocas veces es juzgado de acuerdo con normas surgidas del "saber tradicional". En esta dinamica cualquier valor o comportamiento nuevo conlleva inevitablemente una actitud negativa de censura o resistencia.

Por lo regular se espera que los demás actúen "como se ha actuado siempre". Las frases "así debe ser", "porque lo digo yo", son presentadas como argumentos que no aceptan futuras justificaciones.

El recurso a la tradición se torna en un mecanismo que obstaculiza lo nuevo y que a la larga se convierte en represivo y conservador. Se trata además, de un tradicionalismo en que el miedo pasa a primer plano y muchas veces reviste la forma de "pecado".

Así, es pecado que una chica no diga la verdad de sus actos a sus padres; que se tengan relaciones sexuales a temprana edad, que los hijos critiquen a sus padres. Pecado es embarazar a una muchacha antes del matrimonio, o no casarse con ella; que dos jóvenes vivan en unión libre; pecado es provocar la ruptura de un matrimonio por andar con un hombre o mujer casados. Pecado es, en general, atentar contra los ideales de hogar y familia de tal manera que se ponga en peligro la unidad de estos.

El pasado toma un carácter sagrado, los miembros de la familia, especialmente la mujer, son sus más fieles guardianes. «Lo que en él se ha dicho adquiere el sabor de una verdad intemporal, eterna, no de algo que se pueda analizar críticamente, sino de algo para repetir en forma cristalizada y ritualista».⁶⁷

⁶⁷ Lombardi, Satriani...Ibid. p. 104

-Valores y actitudes con respecto a los roles sociales.

Este punto ya se ha venido analizando desde el capítulo 2 y de forma especial en el capítulo 3. En consecuencia hablare de él de manera muy general, haciendo hincapie solo en aquellos aspectos que por su influencia resulten más importantes.

Tanto en la clase obrera como en la sociedad en su conjunto continua siendo fundamental el respeto hacia la estructura jerarquica de los roles que desempeña cada uno de sus miembros ya que, de hecho, en este respeto se hallan sustentadas las relaciones sociales.

Los roles estan especialmente enfocados hacia el género masculino y el femenino. De acuerdo al genero de cada individuo es su derecho de decision y autonomia que reafirme su individualidad y su participacion en la esfera socioeconómica.

«Actualmente las relaciones entre los individuos se mantienen en gran parte debido a la oposición de lo masculino frente a lo femenino, plasmado en roles concretos y del funcionamiento de la institución familia en general: preservar la familia quiere decir, preservar la división del trabajo».⁶⁸

En la familia obrera cada integrante debe cumplir con los

⁶⁸ Garcia Gossio, Ilana...op. cit. 112

roles socialmente asignados. Si alguno de los miembros no realiza lo que se espera de él, está quebrantando el sistema valorativo que rige su vida cotidiana así como su relación con los demás, provocando que los sujetos sociales que participan de su ambiente inmediato muestren rechazo hacia él.

A nivel de los adultos, la esfera privada corresponde a la madre y la esfera pública al padre, salvo contadas excepciones. Así, la mujer cumple con su papel de madre y ama de casa. El hombre con el rol de padre y jefe de familia y si alguno de los dos pretende vivir fuera del ámbito al que se destina (especialmente en el caso de la mujer) la unidad familiar comienza a desmoronarse hasta llegar a la ruptura total.

Los hijos se identifican por sus ocupaciones, introyectan comportamientos adecuados a fin de desempeñarse de manera óptima en los futuros roles que la sociedad les asigna.

Las imágenes y valorizaciones que los niños internalizan a temprana edad dejan marcas imborrables que se manifiestan en mayor o menor grado a lo largo de toda su vida aun cuando el individuo se pronuncie en contra de ellas y determinan una "desigualdad" que se legitima en un "determinismo biológico".

4.3 Lenguaje: una manera específica de vida.

Las condiciones en que surge y vive la clase obrera han ocasionado el rechazo social de que es objeto a tal grado que muchas veces se la ha llegado a identificar con los sectores marginados. Sin embargo, el hecho de estar incorporada formalmente a la estructura productiva del país, tener un salario base fijo, el ambiente urbano en que se desarrolla, así como las características que asume su reproducción social, la diferencian de estos sectores sociales.

Por otra parte, debido al hecho de ser, por un lado, producto inevitable de la industrialización y por otro, resultado de un proceso migratorio del campo a la ciudad— con todas las alteraciones psicosociales que esto conlleva— ha inspirado sobre todo a la burguesía y a la clase media a considerarla como un mal social. Al parecer la huella que en el obrero han dejado la opresión colonialista e imperialista lo ha transformado en un ser con características muy peculiares. Se le ha caracterizado como un individuo resentido, conformista, irónico, alburero, etc. Sin embargo ante una reflexión así se oponen las preguntas de ¿por qué y para qué vive el obrero? ¿es poseedor de una cultura propia o bien divaga entre mundos ajenos que se le imponen como ideologías dominantes? ¿es que acaso la clase de su vida está en llevar una existencia irreflexiva, conformista y sin futuro? No será que más bien la proclividad a la irreflexión, a la borrachera, al adulterio, a la relación sexual sado-masquista, constituye un contrapeso que coadyuva a

sobrellevar las privaciones, la inestabilidad económica y la degradación que muchas veces sufre su vida cotidiana?

Roger Bartra en su libro "La jaula de la melancolía"⁶⁹ nos habla sobre la peculiaridad que reviste el estereotipo del proletario mexicano. Dice que la necesidad que surge del México post-revolucionario de crear una identidad nacional; por cierto carente de una identidad autóctona, obliga a los nacionalistas a volver los ojos hacia el campesino y el proletariado. Así, siguiendo esta línea de análisis los estudios sobre el nacionalismo surgen como resultado de un proceso de apropiación de los rasgos más significativos de una cultura popular llevada al plano de una ideología nacional. Y, sin embargo, algunos de estos rasgos, entre ellos el lenguaje, hacen posible la reconstrucción de una cultura obrera que se erige potencialmente opuesta a la ideología nacional. Se trata de un sistema cultural establecido por la costumbre, alimentado por experiencias muy diferentes a las de la "cultura institucionalizada", transmitida por tradiciones orales, reproducidas por ejemplos que se viven día con día; expresado en símbolos, ritos y supersticiones y muy distante del sistema cultural dominante.

Hablamos, con referencia a lo lingüístico, de mundos herméticos para aquellos que son ajenos a la clase; de expresiones que se tornan ininteligibles para los de fuera y a

⁶⁹ Bartra, Roger. La jaula de la melancolía: identidad y estereotipos del mexicano, México, Enlace-Srijalco, 1987.

los que sólo el obrero tiene acceso. Pero, tal tradición y reproducción oral al igual que los demás aspectos de la cultura obrera no pueden ser entendidos sólo en cuanto a su resistencia en el ámbito político, en su picaresca burla de las providas virtudes y delicadas costumbres burguesas y clasemedieras, en su fácil tendencia al desorden y en sus actitudes irónicas hacia la ley, a menos que se utilicen los conceptos de antagonismos, adaptaciones y -en ocasiones- reconciliaciones dialécticas de clase.

Al analizar las relaciones burguesía-proletariado, nos encontramos no necesariamente con una cruenta e inflexible batalla entre antagonismos irreconciliables. Se me ocurre pensar, por ejemplo, en la práctica deportiva como empresa capitalista que al penetrar en la vida cotidiana del obrero lo identificó con una serie de expectativas y aspiraciones desde el acontecimiento mismo hasta la publicidad que en él se maneja.

Las prácticas, normas y valores se perpetúan de generación en generación en el mundo lentamente diferenciador de la costumbre: la niña hace su aprendizaje de ama de casa primero con su madre, después como servidora doméstica del hogar; como madre en los misterios y en el arte que implican la crianza de los niños y en la introyección de estas destrezas viene la experiencia social o sabiduría de la comunidad.

De ahí que la gente, y especialmente la mujer, suele legitimar la práctica cotidiana en términos de una base

consuetudinaria, de tal manera que a la expresiones "asi debe ser", "asi ha sido siempre", no hay argumento que se oponga.

Las tradiciones se perpetúan en gran medida por transmisión oral, con su vasto repertorio de vivencias y consejos; a los que, sin embargo, se opone una progresiva alfabetización que transforma la visión del mundo, así como una adhesión ferviente a los medios masivos de comunicación entre los que destacan la t.v., la radio, las historietas que tienden mas a someterse a las expectativas de la cultura oral dominante que a desafiarla con alternativas.

Es en la clase misma donde podemos encontrar la organización formativa y cognoscitiva de la cultura popular. Todo lo que nos es transmitido mediante la cultura formal es sometido a un proceso de adaptación, satirización e innovación que potencialmente revela una reacción defensiva y contestataria a esta cultura.

«Los dialectos que surgen en los barrios populares son originalmente formas de defensa; se trata de un lenguaje que no solo permite que los miembros de un grupo social se identifiquen con un modo de vida propio, sino que también es una barrera que impide que otros entiendan sus conversaciones.» 70

Es justamente, en la reproducción social de la clase donde

⁷⁰ Bartra, Roger. Ibid... p. 178

reviven y adquieren significado los restos de viejas tradiciones. En este sentido la cultura obrera se identifica con la cultura del pueblo. Es una defensa contra la intromisión burguesa, consolida y reproduce aquellas costumbres que sirven a sus propios intereses; las cantinas son suyas, suyas las ferias que en cada festividad religiosa llegan al barrio; la música triste e anodina; la que tiene un tuerce sabor a amores perdidos, a machismo, a, como diría Bartra, valemachismo. Forma parte de sus propios medios de autorregulación. No es una cultura "tradicional" cualquiera sino una muy particular. No es, por ejemplo, fatalista (aun cuando al mexicano se le estereotipa como tal), ofrece consuelo y defensas para el curso de una vida que pareciera estar cada vez más restringida y determinada. La vida misma se desenvuelve a lo largo de caminos cuyos accidentes y vivencias no se pueden prescribir o evitar mediante la previsión; por eso la vida cotidiana del obrero se caracteriza por su espontaneidad. Para él, el futuro se presenta como algo incierto ya que ni el presente es seguro.

Expresiones tan populares para el obrero, como: "Dios dirá", "se pasa el día, pero no la hora". "Dios proveerá", revelan que para él lo importante está en allegarse lo indispensable para su sobrevivencia diaria; disfrutar el momento sin preocuparse por el futuro. Y expresiones culturales como esas se legitiman su reproducción social.

El lenguaje en la clase obrera se erige como elemento de resistencia a formas de vida hostiles; implica una forma de defensa colectiva cuando las alternativas son débiles y cuando se

está expuesto a una represión. El lenguaje puede, igualmente emplearse para el agravio o para el halago personal.

Podemos observar el estilo proletario en las fintas, los albures, que contribuyen a formar la cultura obrera. Se trata, como ya dije, de un lenguaje "sin sentido" para los que no pertenecen al grupo social que lo crea, pues justamente se genera con la finalidad de construir mundos cerrados, que tienen sentido solo acá entre la clase obrera y los individuos con quienes comparte su vida cotidiana y no allá en el mundo burgués o clasemediero.

Se identifica con el barrio pobre; con la jerga popular y fuera de allí se torna ininteligible y anodina aunque en el fondo es una manifestación fuertemente comprometida y coherente consigo misma y con el mundo que le rodea.

El mensaje que el estereotipo popular le otorga al lenguaje es claro: se constituye como una manifestación dolorosa del vínculo estructural que existe entre la opresión y el obrero. La vida socioeconómica es un estado permanente de incertidumbre e imprevisión que se canaliza a través de un lenguaje metamorfoseado sin sentido aparente.

Con gestos, mímicas, un gran derroche de frases incoherentes como:

"¿Que pasión!", "¿Que hongo!", "dame chance", "pa' su...", "cayendo el muerto y soltando el llanto", "sobre el muerto las

coronas y sobre las almas Dios". "valedor", "simon", "nel", "compa", "no entendi mas que nada", "estamos jodidos", "no tengo ni en que chingaos caerme muerto", "vienes hasta las chancclas", "sepa que madre te parió", "como que ya te estas haciendo fuera de la bacinica", "nos dan baje", "no, pos 'ta chido", "hay que sacar pa' la leche de la chata", "Utrabajar"...a chinga, pos ni que fuera catolico y tuviera mujer", "que trabajen los gueyes y los que tienen obligaciones", se insinua una interpretacion opuesta a la forma de vida burguesa.

«Es necesario ahora reconocer otro aspecto esencial: el mexicano aparece ademas como un hombre que huye, que se fuga de la dolorosa realidad que le rodea. Esta evasion es descrita y valorada de muchas y diversas maneras, desde la pereza y abulia que llevan a evitar el trabajo hasta la creación de complejos mecanismos de elusión y disimulo».⁷¹

Hay en los albures y las fintas una sutil invitación al sexo, al erotismo, al insulto, al soborno:

"¡Buenas!...Buenas las tengas"

"Cojeamos de la misma pata, pero no pateamos la misma coja"

"Se me para... la pestaña de ver tan bonito...día"

"Ay ojitos pajaritos"

"No muevas tanto la cuna, que me despiertas al niño"

"Hablado de hermanas, yo rombo la amistad"

"Estamos vivitos y culliendo"

"Conmigo andaras descalza, pero con la panza llena"

⁷¹ Bartra, Roger. La jaula...Ibid. p. 175

"Gúey el que me mire, el que no me mire y el que se naga disimulado".

Las reglas y juegos lingüísticos permiten al individuo evadir la explotación de que es víctima no sólo en la fábrica sino también en el plano social. Despotricar contra el gobierno cuando se está ya entrado en copas y se reaviva el valor que no se tiene en la fábrica o en las marchas del primero de mayo; escapar de la homosexualidad, mirar con deseo a otras mujeres mientras se evita que la propia "ponga los cuernos" es posible gracias al empleo de un lenguaje que coadyuva a aliviar la miseria de todos los días y la degradación de una vida más oscura que las ilusiones.

«El pinche salario de hambre acaba hasta con tus esperanzas». (Alberto, obrero de 35 años)

«...palo dado ni Dios lo quita, y la crisis nos ha pegado duro. Tengo siete hijos y solo uno trabaja. Pero con todo y eso ya levantamos otro pisito, digamos que aprendimos a sobrellevar a la crisis, a todo se acostumbra uno menos a no trabajar, ya hasta hicimos migas con la señorita esa, la crisis...señora sera, digo. Carga harta prole y le tiene que pedir prestado al vecino, a la verdulera del norte para mantener a tanto hijo». 72

72 Yanes, Emma y Mastretta, Sergio. Con el sudor de tu crisis México, Universidad Autónoma de Puebla 1986. p. 23.

La cita fue tomada de la entrevista realizada por los autores en marzo de 1983 a José Martínez.

4.4 Religión.

Tanto la cultura como la cohesión familiar descansan en gran medida sobre un sentido religioso de la vida. La religión para el obrero significa un acto de fe que muchas veces suele ser llevado al plano de la represión moral que asume las formas de pecado y superstición.

Pese a que la vida cotidiana no gira en torno a la Iglesia, si se rige con base en un sentimiento religioso que se fundamenta en el respeto, amor y temor a Dios.

La religión se convierte en una función permanente e inherente al modo de vida del obrero; acude a ella no solo en casos de extrema crisis, sino también para desahogar sus presiones morales y afectivas. Por una promesa es capaz de dejar la bebida; la muchacha que se fuga con el novio repara el honor de la familia cuando accede a casarse por la Iglesia.

La familia obrera tiene una especial veneración hacia la virgen de Guadalupe; ella es no solo la madre trascendental y omnipresente sino también la mujer casta y noctiva, merecedora de todos los amores.

Las creencias religiosas constituyen un sistema normativo y regulador de los actos individuales y sociales. Es importante porque indica el camino del bien, enseña a comprender la vida y le otorga sentido, al mismo tiempo que coadyuva al mantenimiento

de la moral y las buenas costumbres.

Así como el lenguaje, también el sentimiento, las prácticas y los ceremoniales religiosos se continúan por tradición y casi nunca por reflexión. Sin embargo, no se anquilosan en el tradicionalismo, sino que van más allá: al plano de una "conciencia colectiva" que regula las relaciones sociales dentro y fuera de la familia. El representante de esta conciencia es justamente el sacerdote y aún cuando las personas no estén apegadas a la Iglesia, guardan un profundo respeto hacia él, a "quien no se le puede mentir y siempre se le debe decir todo".

«El sacerdote de la iglesia donde mi niña va a hacer su primera comunión sabe que no vivo con mi marido... le tuve que contar todo, lo de menos hubiera sido decirle que soy viuda, pero eso es pecado... El me mando a buscarlo, dice que es mi obligación pus es el padre de mis niñas. Si no me presento con el a la Iglesia, Consuelo no hace su primera comunión... que ganas voy a andar teniendo de verle la cara a ese desgraciado pero nomás de ver la ilusión de mi hija soy capaz de todo». (Guadalupe)

«Mira yo creo que los padres son personas como nosotros nomás que ellos representan a Dios / si les mientes a ellos le estás mintiendo a Dios. Cuando cometo pecado con mi marido prefiero no confesarme pus que chiste tiene que diga la verdad a medias». (Esther)

Si bien la cotidianidad del obrero se rige, entre otros aspectos, por el sentimiento religioso éste difícilmente raya en un fanatismo, incluso se da el caso de que si en el barrio se llega a saber de algún vecino que está íntimamente ligado a la Iglesia, se convierte en objeto de crítica e incluso de burla.

El obrero en general desconoce la Biblia, de tal manera que su aprehension de la religión se fundamenta más en la fe que en un conocimiento reflexivo.

*Yo antes no creía en nada ni en nadie. Pero una vez fui a Fortín de las Flores, me fui con mi marido y mis hijos pa' ver si allá nos iba mejor. Me acuerdo que los primeros días los pasamos en un cuartito que nos rentó la tía de mi esposo. Clarito me acuerdo que había un altar con un Cristo, ese que echa como rayos de sus manitas... no sé, me llamó mucho la atención sería por la forma en que me miraba. Yo me iba pa'llá y el santito me miraba y así pa'donde me fuera se me quedaba mirando. Mi hija, la grandecita que va en la secundaria, también sintió lo mismo.

Nunca se me va a olvidar, sentí algo muy raro... como una emoción muy profunda que me hizo, aunque no creía, encomendarme a él. Pense que su mirada era un aviso para que volvieramos a México.

Meses después volvimos, nomás de visita, a Fortín de las Flores. Estaba el altar pero no el Cristo. Le pregunte a la señora por él y me dijo que allí no había habido nunca un Cristo, solo la imagen de la virgen de Guadalupe. Desde ese

dia empecé a creer mucho en Dios...cada domingo voy a misa, siento que mi vida ha cambiado, antes mis niñas se enfermaban a cada rato ahora ya no, antes como peleaba con mi marido pues hasta eso se ha acabado. Yo sé que la fe en Dios te enseña el camino del bien y te ayuda a vivir en paz con tu familia.

Yo no critico a los sacerdotes porque es pecado. En la Iglesia se nos dice que tenemos que confesarles a ellos todo porque cuando mueren tienen que entregar cuentas de sus fieles. Aquí hay un señor, el del quinto piso, que lo dejó su esposa. Una vez su niñita se le cayó del cuarto piso y no le pasó nada...ese señor era muy vicioso pero desde que empezó a acercarse a Dios y a tenerle fe dejó la borrachera. Mi cuñado en veces me dice que ir a la Iglesia no sirve de nada pues la gente sigue igual de jodida cuando va que cuando no va. Eso es lo malo que mucha gente quiere hacerse rica nomás con ir a misa y eso pues nomás los padrecitos*.

(Francisca)

4.5 Festividades, rituales, creencias y supersticiones.

-Festividades y rituales.

Para la clase obrera las festividades constituyen canales de expresión de su cultura, al mismo tiempo que contribuyen a hacer más agradable su cotidianidad y a descargar las preocupaciones y frustraciones que ella genera. Puesto que la rutina del trabajo así como las presiones económicas y sociales no se pueden cambiar, la actitud hacia las festividades adquiere una importancia singular. Frases populares como "un buen rato no le hace mal a nadie", "que importa que ahora vivamos como reyes y mañana como bueyes". "hay que darle gusto al cuerpo de vez en cuando", traducen este sentimiento.

Dentro de las áreas obreras, en las calles mal pavimentadas, con los grupos de niños jugando fútbol y en las esquinas jóvenes que hacen de la calle su espacio de convivencia, se constituye el escenario de una vida en la que las diversiones se tornan multitudinarias. Las ocasiones especiales (bodas, quince años, primera comunión, ceremonias religiosas) llegan a su máximo esplendor cuando los sitios donde se llevan a cabo están atestados. En ellos la gente baila, grita, se emborracha, ofende a los vecinos y familiares provocando no pocas veces que la fiesta se convierta en trifulca; se chismorrea, se critica, etc. La fiesta es conciente, entonces, en un medio de expresión de desahogo donde los individuos comparten un mismo mundo regido por sus propios valores e ideologías. En la fiesta se descargan las personalidades, se relajan los ánimos en un intento por olvidar

la incertidumbre del día siguiente. En estas festividades la familia echa la casa por la ventana; sus imitaciones burguesas terminan siendo grotescas reproducciones de actos ceremoniales cuyo costo se traduce en grandes cantidades monetarias que no puede solventar el obrero.

Algunas festividades también son rituales. Por ejemplo, la boda más que ser una festividad es un ritual religioso y simbólico. El vestido blanco representa la virginidad, la ceremonia significa el establecimiento de un compromiso cuyo testigo es Dios. Es un orgullo para la familia que las hijas se casen por la Iglesia y de blanco, y una deshonra cuando se fugan de sus hogares o se convierten en madres solteras.

Los quince años representan la introducción de las niñas en sociedad. Los bautizos están ligados a la superstición de que si un niño no es bautizado está viviendo al margen de la gracia divina y, por ende, se halla expuesto a todos los peligros, incluso el de la muerte.

En cuanto a la ropa sobrevive el uso de "la ropa para dominguear" así como la compra de ropa para estrenar en la cena de año nuevo.

Existen otros rituales ligados básicamente con una religiosidad elemental. Entre estos está la ofrenda que se acostumbra poner el día de muertos, pues hay entre los obreros la creencia de que sus muertos los visitan los días primero y dos de

noviembre. El día primero a las 12:00 a.m. llegan los niños y para ellos se prenden veladoras, se ponen flores, chocolate, pan, dulces, juguetes y no falta nunca un vaso con agua. El día dos a las 3:00 se van los niños y llegan los adultos; se recoge la ofrenda y en su lugar se colocan los alimentos preferidos por los difuntos: mole, enchiladas, calabaza, tequila. La ofrenda siempre es cuidada por la imagen de un santo o por un crucifijo. Entre la clase obrera aun persiste la costumbre de adornar las ofrendas con papel de china, calaveritas de azucar y flores de cempezuchil.

Para el obrero, como para otros mexicanos, la vida futura que le depara la muerte es una liberación del arduo trabajo y la vida hostil que terminan con el arribo a una vida libre de penas. Frases como "Bendito sea Dios que ya se quitó de sufrir", "nomás se nos adelantó", "gracias a Dios que ya se fue a descansar", revelan esta filosofía.

Los funerales definen rituales muy rígidos. Por ejemplo: ni el cadáver ni quienes lo acompañan deben ir desarreglados. Aun cuando no tenga dinero, al difunto se le viste de traje o con sus mejores ropas: si se trata de un niño o joven se acostumbra vestirlo con un atuendo parecido al de algún santo; es mal visto que los dolientes lleven colores claros el día del funeral. Al término de este suele brindarse una excelente comida; esta reunión no pocas veces se convierte en apacibles charlas donde se continua con el repertorio de chistes de la noche anterior y los halagos al difunto hasta por quienes no lo conocían.

Cuando las festividades religiosas y matrimoniales así como los funerales se llevan a cabo de acuerdo con los ritos de la Iglesia, por lo regular la clase obrera sigue perpetuando tradiciones arraigadas que no analiza.

-Creencias y supersticiones.

Ya quedó establecido en el capítulo 3 que las creencias y supersticiones no son privativas de la clase obrera, lo que si es privativo es la manera tan peculiar de aferrarse a las consejas populares. Se puede decir que no hay obrero que carezca de ellas, en mayor o menor grado.

El universo simbólico de la experiencia obrera está plagado de mitos, creencias y supersticiones que se clasifican de acuerdo a dos conceptos: "buena suerte" y "mala suerte". Creencia y superstición tienen el mismo significado entre los obreros; entre los más comunes están, aparte de los citados en el tercer capítulo, "dejar un comal en la lumbre sin ningún alimento encima cuando hay una mujer embarazada cerca", "llevar a casa ciertas flores como la hortensia, pues es de mala suerte para el matrimonio", "romper un espejo", "discutir con los padres o la esposa antes de salir para el trabajo", "que un niño muera sin ser bautizado", son de mala suerte. Por el contrario, "ponerse la ropa al revés", "tocar madera después de haber retado al destino", son de buena suerte.

Si se trata de una boda es de mal augurio que el novio vea a la novia antes de la ceremonia. La novia debe ver al deseador

asegurarse un hogar prospero y feliz- llevar puesto algo viejo, algo nuevo y algo prestado.

La superstición se aferra especialmente a cualquier cosa que afecte la vida matrimonial o laboral así como a la salud. Por ejemplo, respecto a esto último se acostumbra que cuando una persona se espanta es curada con yerbas (epazote, perejil, santa maria y ruda), alcohol y piedra alumbre. Se frota el cuerpo de la persona con la mezcla de las yerbas y el alcohol y conforme se va frotando se le reza. Posteriormente se le pasa la piedra alumbre por todo el cuerpo (comenzando por la cabeza y terminando en los pies) y, por último, se envuelve con una cobija dejándole expuesta al sol durante una hora. Mientras la persona reposa se quema la piedra alumbre, donde aparece la imagen de la persona u objeto que le causó la impresión.

4.6 Hábitos alimenticios.

El hogar es importante pero tambien lo es la comida, cuanto mas condimentada y deliciosa, mejor. A diferencia de lo que mucho se ha afirmado sobre la dieta de obrero, argumentando que se basa en frijoles, chile y tortilla, los alimentos que consume la familia obrera son mucho mas variados, sobre todo los fines de semana, que es cuando la comida abunda en taquitos de carnitas, sopes, quesadillas, barbacoa, pollo con mole y bisteces empanizados.

Dentro de los veinte platillos preferidos por la familia obrera, están: bisteces empanizados o en salsa verde, carne de cerdo en chile pasilla, mariscos, mole de olla, nopales compuestos o asados, mole oobiano, chiles rellenos, frijoles, acobo, tortas de papa, huevo en tortilla, chilaquiles, albóndigas, sopes, quesadillas, tacos de pollo, barbacoa, enchiladas, rajas con huevo o con papas, y arroz.

4.7 Medios de comunicación: las revistas e -historietas y las canciones populares.

A pesar de que en el país coexisten zonas con un alto nivel de vida y de tecnología con otras que se caracterizan por grandes concentraciones urbano-proletarias, donde imperan la subalimentación, el analfabetismo, los medios de comunicación incorporan al consumo a la mayoría de la población: mientras que, por otra parte, la mantienen al margen de los espacios artísticos clásicos o de las bellas artes, a la vez que ocultan los verdaderos conflictos sociales al substituirlos por conflictos anodinos entre antagonistas y protagonistas que luchan en contextos artificiales, en los que, además, tiene lugar la conciliación de clases dando lugar a una pretendida armonía que copta todo intento de conciencia social.

Los medios de comunicación manipulan no sólo la lucha de clases sino también la opinión y el gusto, estandarizan a la población y evitan las movilizaciones sociales mediante la represión y la censura.

«Los pondremos a trabajar, sí, pero en sus ratos de ocio los haremos la vida tan grata como un juego (...) les permitiremos incluso el pecado, ya que son débiles y desvalidos, y nos amaran como niños porque les permitimos pecar. les diremos que todo pecado será expiado, si tienen nuestro permiso, y que les permitiremos pecar por que los amamos (...); así ellos no tendrán secretos para nosotros

(...) Nos dirán sus secretos más recónditos y nosotros tendremos respuesta para ellos. Les dará gusto creer en nuestra respuesta, porque les evitará la ansiedad y mortificación que padecen actualmente al tener que tomar las decisiones».

Fiodor Dostofevski (Los hermanos Karamazov)

Revistas semanales.

Cualquier revista o periodico que desee permanecer en el gusto del público no puede darse el lujo de permitir que su creatividad sensacionalista se anquilose. Así por ejemplo, los cambios que se han dado en la presentación de desnudos son una prueba más de la dirección que ha tomado el arte popular en los últimos tiempos. Los carteles de desnudos, de grupos de rock and roll y de artistas del momento (Gloria Trevi, los Temerarios, Bronco, etc.) adornan muchas de las casas de los obreros, en su adquisición la gente gasta una buena parte de su salario. La prensa popular siempre ha estado sometida a la búsqueda del mayor efecto para atraer lectores. Definitivamente está encaminada a un grupo específico, por ello no busca sembrar en el lector una capacidad reflexiva sino divertir mediante temáticas semiológicas simples.

En el caso de la historieta se explotan argumentos machistas que imponen la imagen del hombre envalentonado, querido por las mujeres y hasta mantenido por ellas frente a la imagen del hombre sufrido a quien su mujer engaña y manda.

A la madre resignada y a la mujer sumisa y fiel se les opone la mujer fatal y amoral.

«Una de las condiciones mas importantes para que la historieta tenga exito esta en exagerar las características de los antagonistas y de los protagonistas. Asi por ejemplo, el protagonista puede ser la mujer de nombre dulce , de caracter resignado, noble y cariñoso de la que todos abusan y engañan, mientras que el antagonista encarna a la mujer malvada, cruel y egoista que no tiene empacho en quitarle el marido a su mejor amiga».

(Lic. Maria Luisa Escalante, Maestra del Tecnológico de Monterrey)

Entre las historietas mas leidas por la clase obrera estan: "Libro vaquero", "Libro semanal", "Libro unico", "Sensacional de trailereros", "Sensacional de barrios", "Asi soy y que" y "La foca es romántica". La revista no es muy leida por los obreros, ni siquiera por los miembros mas jovenes de la familia.

Las novelas se dividen en: novela seriada, semanal y corta. "El libro semanal" es un ejemplo de historieta semanal; "El libro unico" y "La foca es romántica" son historietas catorcenales. En ellas se abordan temas comunes sobre el amor, el adulterio y la desintegracion familiar; no brindan soluciones ni orientan pero si divierten y entretienen. La novela seriada se caracteriza por su exagerado dramatismo -algunas veces el "libro unico" edita historias seriadas- con un cumulo de climax para retener semana a

semana el interes de las lectoras. Estas historietas hablan sobre mujeres hermosas que llegan a un pequeño pueblo ocultando un torrido pasado, o bien, pueden ser personajes abandonados en una balsa, lo que por cierto conmueve mucho, que son rescatadas por ricos industriales que las convierten en sus amantes. Si el tema es un amor adúltero la curiosidad del lector aumenta; las cadenas de amores prohibidos y sus complejos mecanismos morales marcan la "superioridad espiritual" de la amante sobre la esposa. La estructura matrimonial se ve afectada, pero el lector sabe que ésta no corre gran peligro pues se basa más en lo económico que en lo moral, así que el desenlace no resulta sorprendente pues el amante siempre será castigado. Y, en todo caso, lo sublime del amor adúltero reside en la fascinación que ejerce el tema de vida/muerte que sólo puede resolverse acudiendo a esta última.

La emoción que brinda la historieta proviene de que el antagonista es siempre un personaje cínico e irónico que con la mayor facilidad del mundo hace burla de los valores y las normas pero que en el fondo la burla es siempre una forma de legitimación de lo establecido.

En esta literatura desprovista de ambigüedad los personajes no triunfan o pierden secretamente. Las visiones del mundo que reflejan suelen ser extremadamente crueles y miserables para mostrarle al lector que hay quienes llevan una vida mucho más difícil que la de él o mu. "color de rosa", que expresan las ilusiones y expectativas del individuo, sirven como canales del conflicto que se genera en la situación social y laboral.

La novela corta es una transcripción de incidentes triviales, divertidos y dramáticos tomados de la vida real. En general presentan el mundo de la clase obrera con lujo de detalles.

En la historieta "La foca es romántica" se relatan tres historias cortas cuyo objetivo es "orientar" a los lectores sobre aspectos jurídicos, conyugales y familiares. Las heroínas por lo general son obreras sin llegar a ser deslumbrantes, salvo excepciones en las que se quiere demostrar que también las jóvenes feas pueden lograr excelentes matrimonios. El escenario se conforma, en su mayoría, de calles proletarias sin pavimentar con filas de casas idénticas carentes de todo trazo arquitectónico en las que resalta alguna pared con propaganda política o anuncios publicitarios de grupos musicales, autos bastante usados y salones de baile o cines locales en los que se tejen aventuras que serán la realización de la heroína y, por lo menos por un momento, la de los lectores.

La narrativa se reduce a la utilización de clichés: "un escalofrío recorrió su cuerpo", "buscó sus labios que parecían prometerle un paraíso", "su mayor ilusión había sido casarse de blanco y sus deseos se veían realizados, para su felicidad". el héroe se enfrenta a sus enemigos con una mirada de fuego"; la mujer que temía no casarse o aun sigue soltera se identifica con la protagonista que "se aferra a su enamorado, como su último refugio". La historieta hace uso de estas frases que la gente está ansiosa por recibir; no se preocupan por crear otra realidad

a través del lenguaje. El público está de acuerdo con estas narraciones que presentan como real la artificialidad por demás conocida.

La narrativa popular presenta mundos simples y limitados basados en unos cuantos valores de gran arraigo donde dominan el pecado, la venganza, la deshonra, la falta en su acepción más amplia; su sistema de referencia es la carencia de análisis. El matrimonio y el hogar constituyen la clave de las tramas; el hombre mujeriego recibe su castigo así como todo aquel que pretenda atentar contra las normas valorativas establecidas; se puede ser cínico o irónico pero sin llegar a dañar las estructuras de lo que se agrade.

Las demás historietas: "Libro vaquero", "Sensacional de barrios", "Sensacional de trailers" y "Así soy y qué" están matizadas de albures, hombres envalentonados, etc.

- Canciones populares

Las letras de las canciones que gustan a los obreros hablan de amores perdidos, idilios triviales, de un entorno social agresivo y traicionero; del hombre sentimental al que la mujer engañó.

«Cuando estes en los brazos de otro hombre
y te creas la más consentida,
espero en Dios que te maten dormida
por infame y traidora a mi amor.»

Las relaciones prohibidas encuentran eco en una gran cantidad de canciones populares:

«Han de pensar que estando encerrada
vas a dejar pronto de quererme,
pero la puerta ni cien candados
van a poder a mi detenerme».

El albur también encuentra campo propicio ya sea en la cumbia o en la salsa.

En resumen, las canciones que el obrero escucha responden más a un interés mercantilista que a un interés verdaderamente artístico.

4.8 Tiempo libre.

El tiempo libre se puede definir como aquel que se da por oposicion al tiempo de trabajo o tiempo invertido con vistas a la produccion en la jornada de trabajo. Para el caso especifico del obrero se trata de un tiempo enajenado por el capitalismo desde el punto de vista de que no existe la posibilidad de que pueda ser aprovechado para su enriquecimiento intelectual con miras a una comprension y transformacion de la realidad social de la que es participe.

La enajenacion se concreta en el hecho de que la mayoria de las actividades que realiza le vienen impuestas, dada su condicion de clase. De tal manera que el obrero tiene pocas, se podria decir nulas, posibilidades de llevar a cabo actividades que lo acerquen a la lucha reivindicativa de su clase.

En gran medida el obrero es cooptado por los objetivos mercantilistas del capitalismo, que a traves de los medios de comunicacion permea sus relaciones sociales y termina con la escasa resistencia que hay en algunas de sus expresiones, ya que crea un espacio prohibido para desbertar el espiritu consumista via la imposicion de una publicidad ontologica en la que la mercancia se personifica y el individuo se cosifica, que lo aleja de su realidad.

«Lo que hago en mi tiempo libre es oír el radio y ver la tele, no me pierdo la lucha libre ni el partido... si, se

gusta leer el periódico, la prensa o el esto, pero leo más el libro vaquero y sensacional de barrios».

(Alberto García, 20 años)

«Yo no tengo televisión, así que plus ya me acostumbré a oír el radio todo el santo día. Al cine no voy... tiempo libre, no. no tengo. Bueno sí, a veces los domingos... me gusta leer cuentos. Leo la semanal y la de vaqueros».

(Esther)

Debido a que la mayoría de los servicios culturales están referidos básicamente a las clases media y burguesa, estos quedan fuera del alcance del obrero, tanto geográfica como económica y culturalmente. Tal situación tiene como resultado que el tiempo libre sea llenado con actividades como escuchar radio, ver televisión -estaciones y programas comerciales respectivamente-, jugar fútbol en la calle los fines de semana, salir a las esquinas a "cotorrear un rato con los cuates", ir a excursiones y visitar a los familiares más cercanos.

Las estaciones comerciales transmiten canciones cargadas de un fuerte romanticismo que raya en la cursilería. Imponen visiones idílicas de la relación de pareja que chocan con situaciones mucho más mundanas. Si se trata de cumbias o salsa, se observa una rica y abundante variedad de alcores, repeticiones sin fin de una misma frase, letras que expresan la infidelidad conyugal, la desilusión, la proclamación del machismo, la exaltación de la madre.

«...sí, me gusta mucho oír el radio, todo el día lo tengo prendido en la consentida, radio mil, la super 4 y radio centro. Me gusta la música romántica, no le hace que sea balada o cumbia: Temerarios, Bronco, José José, Luis Miguel, Los Bukis».

(Yolanda, 18 años)

«De música me gustan las rancheras "puñalada traquera", los "tigres del norte"...películas si vez de acción, de guerra y mexicanas...últimamente he visto pelo sueito, patrullero 007, Lola la trailerera y la mujer de Benjamin».

(Luis García, 19 años)

La televisión es otro medio de comunicación que nada tiene que ver con la cultura obrera. Se apropia de algunos de sus rasgos para luego devolverlos en imágenes tergiversadas, cargadas de violencia, dramas trillados difundidos por los "ídolos de momento", que con la misma rapidez con que aparecen, desaparecen.

«El único pasatiempo que tengo son la telenovelas. A veces voy a ver a mi mamá o me voy a leer cuentos».

(Guadalupe)

La emancipación de que es víctima el obrero por los medios de comunicación conyuga a la destrucción de las potencialidades de creación de una cultura propia.

Otro rubro de utilización del tiempo libre es la práctica de

deportes, éste también está mediado por la televisión.

El obrero es fanático del fútbol, casi se podría afirmar que su sentimiento por él es tan fuerte como su sentimiento religioso, lo que pase en el ámbito político, aún cuando lo afecte a él, no podría interesarle tanto como lo que sucede con el fútbol. La falta de espacios para practicarlo no le impide que lo vea por televisión. Si su equipo favorito gana, lo festeja emborrachándose y si pierde también se emborracha para olvidar.

Otras actividades que ocupan su tiempo libre son los bailes, las excursiones y las visitas a las cantinas.

«Cada sábado voy a los bailes que se organizan en la unidad o en veces en otras colonias... luego se arman broncas regachal que tienes que salir corriendo».

(Alberto).

CONSIDERACIONES FINALES.

La presente investigación me lleva a considerar que el concepto de clase aprehendido como totalidad no se agota en el proceso productivo o en la lucha política reivindicativa puesto que también alude a una relación social que articula objetividad y subjetividad encarnadas éstas en hombres con intereses, experiencias, construcciones lingüísticas, tradiciones y valores comunes.

La clase social involucra a hombres cuya reproducción asume dos formas fundamentales: una, como reproducción-consumo referida, propiamente, a las relaciones de producción; otra como reproducción social. Si bien ésta incluye un elemento eminentemente biológico, en cuanto reproducción física, esta encaminada sin duda al ámbito socio-cultural desde el momento en que los individuos no son simples organismos biológicos sino principalmente sujetos sociales y que, como tales, necesitan reproducir sus capacidades físicas, intelectuales, espirituales y afectivas. La reproducción social contiene elementos importantísimos al grado que, junto con la reproducción material, otorgan especificidad a la clase; tornándola, a un nivel teórico-analítico, en un concepto que encarna y cobra vida una y otra vez en cada nueva formación social del devenir histórico.

Siguendo esta línea de análisis se puede afirmar que la clase obrera no sólo está compuesta de pensamiento y acción sino también de valoraciones y creaciones subjetivas que reflejan en

mucho las contradicciones materiales.

Hemos visto que la reproducción social de la fuerza de trabajo tiene como núcleo primario a la unidad doméstica en la que la mujer ha jugado históricamente y hasta nuestros días un papel determinante en lo tocante a su socialización y regeneración material, intelectual y espiritual. Por otra parte dicha reproducción articula, así mismo, sus obras culturales que aun cuando no estén formalmente institucionalizadas y sean más bien chispazos de una potencialidad latente todavía enajenada en mucho por una cultura de carácter pretendidamente universalista, son plenamente reconocidas como aspectos importantes de ella: el conocimiento, la moral, la religión, las construcciones lingüísticas, etc. que se tornan singularmente importantes para la elaboración de un mundo lleno de cosas y creaciones de sujetos sociales específicos.

La reproducción social del obrero implica a todo un conjunto de acciones con miras a satisfacer las necesidades físicas, culturales y sociales inherentes a las condiciones de existencia de los trabajadores. Necesidades que no se reducen, vuelvo a repetir, a la lucha sindical o a la esfera productiva ya que trascienden a una serie de elementos culturales y afectivos y de relaciones sociales al interior de la familia y fuera de ella. Estos elementos se reproducen día a día en los espacios de su vida cotidiana entendida esta como: el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los nombres particulares, quienes a su vez crean la posibilidad de la reproducción social.

En la vida cotidiana el obrero forma su mundo, como su ambiente inmediato y se forma a sí mismo. En ella se expresa no solamente la herencia socio-cultural de generaciones pasadas y la influencia que ejercen los mecanismos de una cultura impuesta que él adapta y hace suya, sino también los elementos particulares que le imprime.

Luego entonces, su ambiente inmediato está en su hogar y en su relación con los demás miembros que lo constituyen. A su vez se articula con otros ámbitos, por ejemplo, el trabajo, las relaciones de amistad, el apego al barrio, a la Iglesia, a las tradiciones, a los valores, etc.

El contenido de la investigación documental así como los datos y testimonios recopilados en la investigación empírica, hacen hincapié en que el problema que plantea la división del trabajo y su concreción en la división de clases ha impedido que la reproducción social sea reconocida como elemento fundamental en la dinámica del capitalismo y por ende, sea trasladada al plano formal. En cambio se la ha mantenido oculta tras ideologías patriarcales que la hacen aparecer como algo, en primera instancia, natural (basada en concepciones naturalistas sobre la familia) y, en segunda instancia como producto del "amor institucionalizado" es decir, una reproducción "inocentemente social cuyo origen es natural".

Por otra parte, el hecho de que exista una cultura hegemónica cuyo carácter pretendidamente universalista permee las

relaciones sociales hace comprensible el hecho de que las creaciones culturales del obrero pasen inadvertidas, pues en su vida cotidiana no tiene acceso a este desarrollo, de tal manera que es arrastrado, casi inevitablemente, hacia la cultura de masas que copta toda posibilidad de cultivar sus características. Y cuando ha logrado conquistar el pequeño espacio de su vida cotidiana esta también es limitada por la influencia de formas de vida que la invaden a través de todos los medios masivos.

Al mismo tiempo permiten ver que las apremiantes necesidades que surgen en la reproducción material y social del obrero se manifiestan en una visión de la vida peculiarmente interesante, pues más que generar una conciencia de clase hasta ahora han dado lugar a mecanismos de resistencia y adaptación no pocas veces desalentadores, pues más que instar a la lucha reivindicativa se desvían hacia canales reforzadores de una enajenación que parece ser cada vez más aguda. Así por ejemplo en su filosofía de la vida cotidiana llega a manifestarse una especie de revanchismo que se deja ver en la fuerte afición a los juegos de azar y a la suerte muchas veces disfrazada de superstición y mito.

La cultura obrera se identifica con la de los demás sectores populares, pues también se erige como un conjunto de respuestas solidarias y contestatarias frente a necesidades objetivas y subjetivas frente a mundos que le son ajenos y que sin embargo lo oprimen. Su cultura carece de medios técnicos, no posee un carácter mercantil -por lo menos no impuesto por la clase obrera- ya que sus productores y consumidores son los mismos obreros. No

es una cultura para ser vendida sino para ser usada; no es una cultura que se institucionalice y difunda formalmente sino que es creada para ser vivida; no brinda un status en la sociedad a su poseedor, sino que satisface las necesidades de su reproducción.

Por sus características la cultura obrera refleja las contradicciones de una sociedad clasista. Su humor irónico sataniza la vida burguesa y, así como se ve arrebatada de elementos culturales propios también acomoda comportamientos lingüísticos, sociales y psicológicos a su modo de vida. Otras veces se rebela a todo tipo de imposiciones culturales.

Por último cabe aclarar que la investigación empírica así como los comentarios que recoge mi trabajo no pretenden extrapolar las conclusiones a un nivel eminentemente totalizador, pero sí permiten constatar la presencia de una cultura obrera que hace posible la reproducción social de los individuos, pese a que esta sea invalidada en el plano formal por el poder que ejerce sobre la sociedad la cultura hegemónica.

Al mismo tiempo la investigación aporta elementos para la comprensión del concepto social de clase como un concepto dinámico y totalizador.

Sería deseable que la potencialidad que lleva intrínseca la clase obrera pudiera concretarse en una reivindicación en que cristalizaran sus verdaderas aspiraciones y expectativas, no solo al nivel del proceso productivo sino también al nivel de su

propia subjetividad. De tal manera que su cultura se convirtiera en una cultura que identificara sus intereses de clase.

La reivindicación de la cultura obrera vinculada con una capacitación en el proceso productivo puede constituir una liberación tendiente a un mayor nivel de vida y al desarrollo de las capacidades cognoscitivas de la persona obrera.

Incluso sus tiempos de ocio no serian manejados y coptados de manera radical y arbitraria por los intereses capitalistas. Todo ello, considero, haria posible el acceso del obrero a la verdadera cultura universal, que no universalista, asi como al desarrollo generico de las potencialidades humanas.

Fuera de la lucha politica se erige la cultura como mecanismo de resistencia y liberacion. El reencuentro cultural presupone la recuperacion de la identidad del obrero como clase y como sujeto social.

ANEXO 1.

Cuestionario No. _____

1. Edad _____ (años cumplidos) 2. Sexo (F) (M)
3. ¿Viven otros miembros de su familia con Usted? Si ___ No ___
4. ¿Quiénes viven con Usted en su casa? _____
5. Su hijos viven con: Usted _____ Parientes _____ Otros _____
6. ¿Cuántos de sus hijos colaboran con el gasto familiar y quienes son? _____
7. ¿Cuántas personas colaboran con los quehaceres de la casa y quienes son? _____
8. ¿Que hace habitualmente despues de su trabajo? _____

9. ¿Que hace habitualmente despues de sus quehaceres domesticos? _____

10. ¿Como se divierte los fines de semana? _____
11. En orden de preferencia mencione los cinco platillos que mas le guste comer:
 1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____
12. En orden de preferencia mencione los cinco generos musicales que mas le agradan:
 1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____

13. Mencione el nombre de cinco revistas que lea con mayor frecuencia:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

14. ¿Lee el periódico; cuál? _____

15. ¿Es supersticioso? _____

16. ¿En qué supersticiones cree? _____

17. ¿Cree en la suerte? Si _____ No _____

18. Marque con una cruz el tipo de adivinación en que cree:
Horoscopo _____ Cartomancia _____ Tarot _____ Quiromancia _____
Lectura del café _____ Otros _____ Especifique _____

19. Mencione el nombre de sus cinco canciones favoritas:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

20. ¿Cuáles son las estaciones de radio que escucha? _____

21. ¿Por qué le gustan de manera especial las canciones que mencionó? _____

22. ¿Considera que los temas que se tratan en las historietas que acostumbra leer se identifican con su vida cotidiana o la de otras personas que Usted conoce? Si _____ No _____

23. ¿Por qué? _____

24. ¿Que religion practica? _____
25. ¿Considera importante transmitir su religion a sus hijos?
Si _____ No _____
26. ¿Por que? _____
27. ¿Compra algún tipo de loteria? Si _____ No _____
28. ¿Cual? _____
29. ¿Por que? _____
30. Mencione cinco expresiones que mas use en su vocabulario cotidiano y explique su significado:
1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____
31. ¿Que festividades se realizan en su comunidad? _____
32. Por lo regular, ¿a que tipo de fiestas asiste? _____
33. ¿En que valores cree? _____
34. ¿Qué significado tiene para Usted la palabra cultura? _____
35. En caso de que sea Usted ama de casa, ¿considera que sus labores diarias en el hogar son importantes para las actividades que realiza su familia, incluso su esposo?
Si _____ No _____
36. ¿Por que? _____
- Si lo prefiere, escriba aqui su nombre _____

GRACIAS POR SU VALIDA COOPERACION

ANEXO 2

Cuestionario No. _____

CONTESTE SI ESTA DE ACUERDO (A), EN DESACUERDO (D), O
INDIFERENTE (I) CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES:

1. Las mujeres son maternales y se encargan de la crianza de los hijos por instinto propio. (A) _____ (D) _____ (I) _____
2. La capacidad de un hombre es diferente a la de una mujer y ambas se complementan. (A) _____ (D) _____ (I) _____
3. En terminos generales, los hombres no estan emocionalmente preparados para quedarse en casa y asumir el rol domestico. (A) _____ (D) _____ (I) _____

GRACIAS POR SU VALIOSA COOPERACION

BIBLIOGRAFIA

- ABERCROMBIE, Nicholas. Clase, estructura y conocimiento. Barcelona, Ediciones Península.
- ALTHUSSER, Louis. Actualidad en el pensamiento político de Gramsci. México, Grijalbo, 1977.
- BARTRA, Roger. La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano. México, Enlace- Grijalbo, 1987.
- BOSCH, Jorge. Cultura y contra-cultura. Argentina. EMECE, 1992.
- BUJARIN, N. Teoría del materialismo histórico. Córdoba, Cuadernos de pasado y presente, Num. 21.
- CORDOVA, Arnaldo. Sociedad y Estado en el mundo moderno. México, UNAM, 1973.
- DE LA GARZA Toledo, Enrique. Notas sobre el estado social autoritario. UNAM, 1981.
- DE LA GARZA Toledo, Enrique. Un paradigma para el análisis de la clase obrera. México, UAM Xochimilco, 1989.
- DE LA PENA, Sergio. Trabajadores y sociedad en el siglo XX en: La clase obrera en la historia de México. México, Siglo XX, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, 1987.
- ECO, Umberto. Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Barcelona, Edit. Lumen, 1977.
- ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, en: Obras escogidas. Moscú, Edit. Progreso.
- FALCON, Lidia et al. La liberación de la mujer. España, Año Cerc Gedisa, 1977.
- GRAMSCI, A. Los intelectuales y la organización de la cultura. [Tr. Raul Scianneta] Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1959.
- GURVITCH, Georges. El concepto de clases sociales. De Marx a nuestros días. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión.
- HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. [Tr. J. Guara y E. Ferez Madal] Barcelona, Ediciones península: Historia/Ciencia/Sociedad, 1991.
- HARRISON, J. Seconbee. El ama de casa bajo el capitalismo. Cuadernos Anagrama, 1975.
- HOGGART, Richard. La cultura obrera en la sociedad de masas. Barcelona, Grijalbo, c. 1990.

- LOMBARDI, Satriani y Maria Luigui. Apropiacion y destruccion de la cultura de las clases subalternas. Mexico, Nueva Imagen, 1978.
- LUCKACS, Georg. Historia y conciencia de clase. Mexico, Grisalbo.
- MARX, Karl. El capital. Mexico. F.C.E. Tom. II
- MARX, Karl y Federico Engels. La ideología alemana. Mexico, Ediciones de cultura popular.
- MEJIDO, Manuel. México amargo. Mexico. S. XXI eds. 1978.
- MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales. Mexico. S. XXI eds. 1982.
- POULANTZAS, N. Clases sociales y poder político en el estado capitalista. Mexico. Siglo XXI, 1969.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. et al. La cultura popular. (Comp.: Adolfo Colombres) México. Premia editora, 1991.
- THOMPSON, E. P. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona. Critica editorial. 1989.
- YANES, Emma y Mastretta Sergio. Con el sudor de su crisis. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1986.